

INENI

La Tumba Tebana nº 81

Beca ASADE 2005-2006 concedida a *Teresa Armijo Navarro-Reverter,*
Cristina Pino Fernández y Ángel Sánchez Rodríguez.



Egiptomania.com



Ediciones ASADE

Esta obra no puede ser reproducida total ni parcialmente, ni almacenada ni transmitida por cualquier tipo de medio (electrónico, mecánico, químico, óptico, grabación, fotocopia, etc.) sin permiso previo por escrito, firmado y sellado, de la Asociación Andaluza de Egiptología (ASADE). Quedan reservados todos los derechos de traducción, adaptación y reproducción para todos los países.

Autores: *Teresa Armijo Navarro-Reverter, Cristina Pino Fernández y Ángel Sánchez Rodríguez.*

© 2006 Ediciones ASADE.

Asociación Andaluza de Egiptología (ASADE).

C/ Arcos 15 - 41.011 - Sevilla.

Telf./Fax: 954 27 30 05

asade@egiptologos.com

www.egiptologos.com

I.S.B.N. 84-933485-4-6

Índice general de la obra

Introducción	9
El Personaje	13
I. Momento histórico en el que vivió Ineni.	13
I. 1.- LAS CONQUISTAS EGIPCAS EN LA VIDA DE INENI.....	14
I. 2.- INENI, TESTIGO DE TRES COMPLICADAS SUCESIONES REALES.....	21
II.- CAMBIOS SOCIALES	33
III.- MENTALIDAD DE LA ÉPOCA.	37
III. 1.- IMPORTANCIA DE LA RELIGIÓN.....	37
III. 2.- IMPORTANCIA DEL DIOS AMÓN.....	39
III. 3.- IMPORTANCIA DEL MUNDO DE LOS MUERTOS.....	41
III. 4.- IMPORTANCIA DE UNA ESCALA DE VALORES ESTABLECIDA.....	45
III. 5.- IMPORTANCIA DEL SENTIMIENTO MONÁRQUICO.....	47
III. 6.- IMPORTANCIA DEL ESPÍRITU ORGANIZATIVO, MINUCIOSIDAD Y SABIDURÍA EN EL FUNCIONARIO EGIPCIO.....	49
III. 7.- IMPORTANCIA DEL NÚCLEO FAMILIAR.....	53
IV.- TÍTULOS DE INENI.	57
IV. 1- TÍTULOS HONORÍFICOS DE INENI.....	57
EXPLICACIÓN.....	57
IV, 1 A.- <i>rp^ct h3ty-^c</i>	57
IV, 1 B.- <i>h3ty-^c</i>	58
IV, 1 C.- <i>rp^ct</i>	59
IV, 1 D.- <i>s3b</i>	60
IV, 1 D.- <i>s^ch</i>	60
IV. 2- TÍTULOS PROFESIONALES DE INENI.....	63
IV. 2 A.- <i>imy-r</i>	63
IV. 2 B.- <i>hrp</i>	63
IV. 2 C.- <i>hry</i>	65
IV. 2 D.- <i>sh</i>	65
V.- LOS TRABAJOS DE INENI.	67
V. 1- FUNCIONES ORGANIZATIVAS DE ADMINISTRACIÓN EN EL TEMPLO DE AMÓN.....	67
V. 2.- ORGANIZACIÓN DE CONSTRUCCIONES Y LOS TRABAJOS SUBSIDIARIOS A LAS MISMAS.....	69
RESUMEN.....	71
Las Inscripciones de la TT81	73
VI. 1. Primera inscripción de Ineni.....	73
<i>Reinado de Amenhotep I</i>	73
<i>Reinado de Thutmose I</i>	74
<i>Reinado de Thutmose II</i>	81
<i>Reinado de Thutmose III y Hatshepsut</i>	82
<i>Invocación</i>	84
VI. 2. Segunda inscripción de Ineni.....	87
VI. 3. Tercera inscripción de Ineni.....	93
VI. 4. Cuarta inscripción de Ineni (títulos).....	95
VI. 5. Quinta inscripción de Ineni.....	99
Coetáneos de Ineni	105
VII. Análisis comparativo de los textos de los coetáneos de Ineni.....	105

La Tumba de Ineni (TT 81)	113
VIII. La Necrópolis de Qurna a comienzos de la Dinastía XVIII.....	113
IX. La Tumba.	115
A. PLANTA, ESTILO Y PROGRAMA ICONOGRÁFICO.....	115
B. LA PRIMERA ESTELA.....	121
Las Construcciones de Ineni.....	123
X. La Capilla de alabastro de Amenhotep I.....	123
XI. El Templo de Karnak.....	129
La sala hipóstila.....	132
Los Pilonos.....	134
El Pilono IV.....	135
Los mástiles del pilono IV.....	135
La puerta del pilono IV.....	136
El pilono V.....	138
Los obeliscos.....	138
XII. La Tumba del Valle de los Reyes.....	141
XIII. Templo funerario y lago.	147
Bibliografía	153

Introducción

Las montañas rocosas de la cordillera líbica al oeste de la ciudad de Tebas guardan en sus entrañas las “moradas de eternidad” de los hombres y mujeres que vivieron durante el periodo de esplendor de la “Ciudad del sur”, la populosa Uaset (*W3st*). Allí, contemplando el monótono curso de las aguas del Nilo, templados por un Sol casi perenne y arropados por las arenas del desierto, los hombres de un remoto pasado alzan sus voces silenciosas llamándonos a nosotros, seres distantes en tiempo y diferentes en mentalidad y cultura. *“Oh, vosotros los vivos que pasáis por esta tumba... haced ofrendas a los dioses por el alma del venerable...”* ¿Qué importa el paso de los siglos? Una civilización fascinante sigue viva y desfila ante nuestros ojos asombrados. Gracias a esas tumbas, a su decoración y a sus escritos nos ha llegado una fuente de primera mano para descubrir las costumbres y los ritos, las esperanzas e ilusiones de las gentes de entonces.



Ilustración 1. Yacimiento arqueológico de la colina de Qurna.

La tumba TT¹ 81, la de Ineni, nos ofrece un regalo añadido: la narración de la vida del personaje, en este caso escrita en dos estelas. Las biografías de los nobles y funcionarios egipcios suelen contarnos

¹ Abreviatura de “Tumba Tebana”.

exclusivamente los hechos de su vida relacionados con la corona. El biógrafo habla en primera persona y cuenta, de forma laudatoria, los cargos que considera importantes, su participación en los acontecimientos del momento y las concesiones y condecoraciones otorgadas por sus propios méritos. Estos retazos particulares nos introducen en la historia de Egipto aclarando algunos puntos negros de las crónicas reales. La biografía de Ineni nos ayuda a comprender mejor el confuso momento histórico por el que transcurrió su vida. Pero el mayor legado de estas dos estelas de Ineni es su narración sobre los trabajos y construcciones que le fueron encomendados y su manera responsable de realizarlos. La importancia de las construcciones que Ineni levantó nos permite seguir paso a paso la iniciación del gran templo de Karnak (*Ipt-sw*), que ahora contemplamos, y apreciamos como, al inicio de la dinastía XVIII, se producen por primera vez una serie de obras de gran envergadura que serán una constante en el arte egipcio posterior. Esto demuestra la importancia intelectual del momento que produjo mentes capaces de innovar dentro de los parámetros de la tradición.

En ésta, como en otras biografías del momento, el difunto no comenta esa vida familiar, tan cara para los egipcios y, por supuesto, jamás menciona sus fracasos o problemas. Pero las escenas representadas en las paredes favorecen nuestro conocimiento sobre las costumbres de la época y nos dejan ver los trabajos correspondientes al oficio desempeñado por el fallecido. Destacamos la omnipotencia de la figura del faraón en la mente de sus súbditos y una serie de pequeños detalles que nos permiten acercarnos, saltando el tiempo, a una vida que palpité hace más de tres mil años.

No podemos olvidar que el difunto trata de conseguir la eternidad por medio unos ritos mágico-religiosos que plasma con devoción en las paredes, dándonos una idea de las complicadas ceremonias fúnebres y de las creencias religiosas de entonces. Casi siempre incluyen una “confesión negativa” de los pecados que el protagonista no ha cometido en vida, relacionándose así con las máximas sapienciales. El personaje no sólo quiere perdurar su nombre, sino también transmitir ciertas normas de comportamiento, por lo que aconseja, a aquellos que leen su estela, seguir una conducta recta y acatar las normas piadosas para con los dioses. “*¡Os hablo a vosotros, gentes, escuchad! Debéis realizar las cosas buenas que he hecho, debéis actuar del mismo modo*” (Primera estela de Ineni, Urk 61, 3-6) De aquí deducimos la moral egipcia y su sentido de justicia.

Ahora vamos a entrar en la tumba de Ineni para escuchar sus palabras. Queremos saber quién era, qué hacía, en qué sociedad vivía. Para averiguarlo nos van a ayudar los relatos de sus contemporáneos, las escenas plasmadas en paredes de templos y tumbas de su época.

¿Averiguaremos algo concreto sobre ese momento histórico? ¿Sería Ineni un arquitecto real o un mero funcionario de la corte? Probablemente Ineni no querrá responder a nuestras preguntas, pero intentémoslo.

El Personaje

I. Momento histórico en el que vivió Ineni.

Ineni vivió en un momento fascinante de la historia egipcia durante el cual se produjeron profundos cambios políticos y sociales. Debió nacer poco tiempo después de que las armas de los hicsos, esos extranjeros que dominaron el Delta durante más de un siglo, dejaran de sonar en el país del Nilo. La victoria obtenida por Ahmose² y su persecución del enemigo más allá de las fronteras de Egipto, abrió a sus sucesores el camino para la posterior configuración del imperio egipcio. De estas conquistas decisivas nos hablan dos contemporáneos de Ineni, Ahmose hijo de Abana (el-Kab 5; Urk IV, 1-11) y Ahmose Pennejbet (el-Kab 2; Urk IV, 32-39), ambos guerreros enterrados en el-Kab. Ellos nos servirán de guía como testigos presenciales de muchas batallas.

La larga vida de Ineni transcurrió bajo los reinados de Amenhotep I, Thutmose I, Thutmose II y Hatshepsut. Deducimos esto por medio de las inscripciones de su tumba y la narración de sus estelas. En las primeras líneas de la primera estela, Ineni nos informa de la muerte de un rey sin mencionar su nombre: *“(Cuando) su majestad pasó el tiempo de vida como aquel cuyos años son felices y en paz, salió hacia el cielo y después de haberse reunido con el disco solar, quedó mezclado con él de donde hubo salido [...]”* (Urk IV, 54, 14-17). Este rey sería Amenhotep I, pues posteriormente hace alusión a un *ntr nfr*, buen dios³, que era guerrero (Urk IV, 55,2) y que emprende grandes construcciones en el templo de Karnak, el cual tiene que ser Thutmose I, cuyo nombre, Aajeperkara, aparece en la tumba en la escena de la supervisión de los tributos extranjeros, aunque no está incluido en el contexto histórico de la estela (Urk IV, 70, 3). Sin embargo, Ineni nos da cuenta de su muerte lacónicamente: *“Cuando el rey murió, ascendió al cielo después de haber completado sus años con alegría”* (Urk IV, 58,11-13). A continuación nos comunica la subida al trono de Thutmose II cuyo nombre especifica claramente, Aajeperenra (Urk IV, 58, 15-17), así como el de Hatshepsut (Urk IV, 59, 16-17). Por tanto no cabe

² Concluyendo las campañas llevadas a cabo por su antecesor en el trono Kamose, que aparecen relatadas en la tablilla Carnarvon 1 (Cairo JE43216 - descubierta en 1908 en un lugar cercano al emplazamiento del templo de los millones de años de la reina Hatshepsut en Deir el-Bahari y publicada por Carter en 1912) y en los restos de dos estelas: la primera localizada por Chevrier en las cercanías del pilono III del gran templo de Amón en Karnak, y la segunda, descubierta por Habachi en una zona a la entrada de la sala hipóstila del mismo templo).

³ El rey Thutmose I, emplea con más frecuencia el apelativo de “buen dios” (*nfr ntr*) que los de “Señor de las dos tierras” o “Rey del Alto y Bajo Egipto” (Hayes, 1990, 77).

duda de que Ineni contempló los avatares históricos de estos cuatro monarcas.

I. 1.- LAS CONQUISTAS EGIPCIAS EN LA VIDA DE INENI.

Estamos, por tanto, en los comienzos de la formación del imperio egipcio, cuando los hombres y mujeres se enardecían con los triunfos de las armas de sus contemporáneos. Ineni no parece emocionarse con los éxitos militares, ya que su interés no es contar los anales del país sino su participación en la vida pública como funcionario civil en el templo de Amón y, sobre todo, en las construcciones reales. No menciona ninguna intervención militar de Amenhotep I en Asia. Tampoco nosotros disponemos de fuentes fidedignas que confirmen una posible campaña, pues las únicas evidencias se reducen a nombrar algunas ciudades de Palestina, Qedem, Tunip y Djaiuny, en un fragmento procedente de su tumba o de su templo funerario (Redford, 1979, 279-287) y a una mención hostil de Mitanni en la tumba de Amenemhat, quien sirvió durante 21 años al rey. Sin embargo, suponemos que Amenhotep I avanzó en la conquista de Asia, pues, de otra forma, parece imposible la incursión de Thutmose I hasta Naharina (Mitanni) en su primera campaña asiática. Pero sabemos con certeza que llevó una política agresiva luchando contra los libios del desierto occidental y siguiendo la reconquista de Nubia. Ahmose hijo de Abana nos relata estas luchas *“Entonces conduje el barco del rey del Alto y del Bajo Egipto Djeseerkara (Amenhotep I) cuando navegaba hacia el Sur, hacia el Kush, para agrandar las fronteras de Egipto. Su Majestad derribó a ese nubio (luchando) en medio su ejército. Se le trajo como atado del cuello con grilletas, sin sufrir ninguna pérdida. Los que huían fueron colocados de lado (muertos), como si nunca hubieran existido”* (Urk. IV, 6,17-7,6). Amenhotep llegó a Semna, donde su visir Tury deja una inscripción cerca de la fortaleza del Reino Medio, en el año 8 de su reinado (Urk IV, 78, 8-12). Quizá también construyese el templo de Sai que algunos atribuyen a Ahmose por encontrarse allí una estatua suya.

Tenemos que esperar a Thutmose I para que Ineni nos hable de las dotes militares de su rey y lo hace sin gran entusiasmo con frases muy convencionales en la narrativa egipcia: *“//////////El buen dios, que golpea a los extranjeros, el señor de las fuerzas, que destruye a los beduinos”* (Primera estela; Urk IV, 66, 1). En el segundo año de su reinado, Thutmose I atraviesa el Retjenu (Siria) y avanza hasta Naharina, donde, según Ahmose hijo de Abana, obtiene una gran victoria sobre los mitanos: *“Y después de esto, se marchó hacia Retjenu para saciar su venganza a través de los países extranjeros y su majestad arribó a Naharina donde su majestad (v.p.s.) encontró que ese enemigo había reclutado tropas. Así que su*

majestad hizo una gran carnicería con ellos y un innumerable número de prisioneros que su majestad trajo como sus rehenes" (el-Kab 5; Urk IV, 9, 10-14). Ahmose Pennebet es más explícito sobre su persona y dice que él, en Naharina, cortó 21 manos, es decir, mató a 21 enemigos, y cogió un carro como botín (el-Kab 2; Urk IV, 36, 9-11). Para conmemorar la proeza, Thutmose I eleva una estela cerca de Karkemish, al borde del Éufrates, que encontrará todavía en pie, años más tarde, su nieto Thutmose III (Anales; Urk IV, 697, 5), y de acuerdo con la inscripción dejada en Tombos, se sorprende porque el río corre dirección opuesta al Nilo: "*Su frontera sur alcanza la parte meridional de esta tierra, (su frontera norte) está tan lejos como ese agua que da la vuelta cuando se viaja hacia el norte, yendo hacia el sur*" (Estela de Tombos; Urk IV, 85, 13-14⁴). De retorno a Egipto se para en Neya para cazar elefantes, afición que perdurará en casi todos los reyes de la dinastía. Thutmose llevó la frontera de las posesiones asiáticas al punto más lejano que llegaron a alcanzar en toda la historia faraónica y el conquistador se vanagloria diciendo haber llegado al fin del mundo: "*He avanzado la frontera de Egipto tan lejos como lo que rodea el Sol...*" (Estela de Thutmose I en el templo de Osiris en Abydos. Urk IV, 102-11), y dado el conocimiento geográfico de la época, se puede afirmar que no mentía. Tampoco Ineni exageraba cuando decía: "*Ha establecido su frontera en Upetta (en el cuerno de la Tierra= final de la tierra, por el Sur), y sus límites en las Fuentes de Horus (el Éufrates, por el Norte)*". (Primera estela; Urk IV, 55, 4-5).

Thutmose I también se adentra en Nubia, llegando a Tombos, donde dice levantar una fortaleza en la isla de Argos, a 75 Km. de la 3^a

⁴ Este pasaje tan claro para unos, es punto de discusión para otros. La llegada al Éufrates, aparece en la estela de Tombos, es decir en Nubia, algo extraño a primera vista. Breasted dio por hecho al traducirla que se trataba del Éufrates por la frase *mw pf kdw* = esa agua que da la vuelta. La discusión planteada relaciona *mw kdw* con el cambio de dirección del Nilo en Nubia, el cual, pasando Kurgus hace una horquilla y, por unos 300 km., la corriente va en dirección sur, cambiando de nuevo hacia el norte al entrar en la región de Dongola. Para mayor confirmación de esta tesis, parece que en otros textos ramésidas se nombra una región *mw kd* en Nubia: "los nómadas de *mw kd*" amenazan las minas de Akkita y en un ostracón que enumera lugares nubios, figura *mw kd* como uno de ellos (Vandersleyen 1995, 258). Sin embargo, esta hipótesis no esclarece satisfactoriamente varios factores:

- a) el hecho de que Thutmose III elevara una estela en el Éufrates en el mismo lugar de su abuelo (Urk IV, 697,5).
- b) el relato de Amenemheb, quien acompañó al rey en sus campañas (Urk IV, 890-895), y nombra Karkemish, ciudad cercana al Éufrates.
- c) la mención de Karkemish encontrada en las listas topográficas de Thutmose III (Urk IV, 792, n.270).

Estos tres textos desbaratan bastante la idea de acortar las correrías egipcias en Asia. Para ello, los defensores han planeado nuevos y complicados itinerarios geográficos. En este debate participaron Hofmann, Thausing, Störk, Goedicke, Posener, Nibi y Goörg (en GM) y Redford (en JSSEA, 10). Tomado de Vandersleyen 1995, 258.

catarata. Vuelve a abrir un canal en la Isla Sehel (Urk IV 89, 1-9), construido por Senuseret III y hace una incursión hasta la cuarta catarata de donde vuelve con un jefe nubio, a quien mató en combate personal, colgado de uno de los estandartes. Thutmose fue el máximo responsable de la caída del reino kushita que había dominado Nubia durante el Segundo Periodo Intermedio.

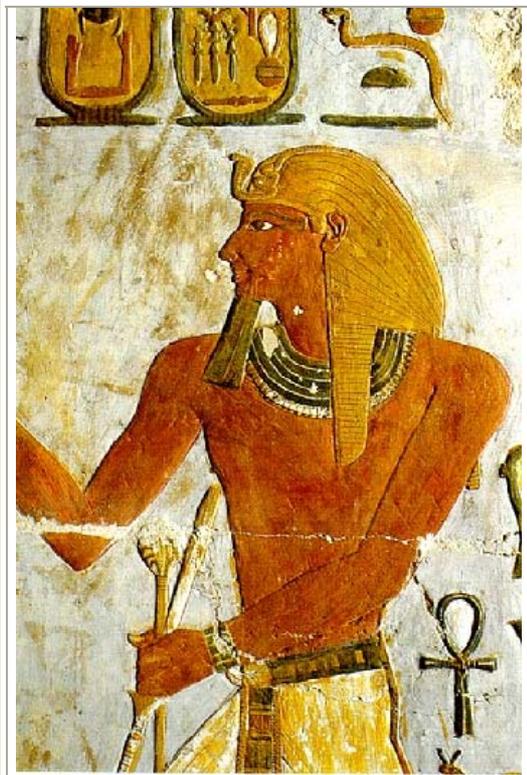


Ilustración 2. Thutmose I en Deir el-Bahari

El valor de estas conquistas en la historia de Egipto es indudable y podemos afirmar que Thutmose I fue el iniciador del gran imperio egipcio y de la nueva imagen de faraón de la dinastía XVIII: guerrero y enérgico, apoyado en una burocracia eficaz y disciplinada, ligada al sacerdocio de los grandes templos. Con sus conquistas se afianzaron las fronteras de la nación, alejando la posibilidad de nuevas incursiones extranjeras, lo que aseguró la tranquilidad de los hombres del país del Nilo. Por otro lado, los tributos de los pueblos sometidos fue una de las causas de su prosperidad y riqueza. Sin embargo, la extensión de tierra conquistada necesitaba un cuidado continuo. La incursión de Thutmose I fue un episodio glorioso que llegó al final de la ruta y despertó el deseo de sus sucesores, pero el dominio sobre Asia no quedó firmemente establecido. Debemos esperar para ello a Thutmose III.

Desde este momento el pueblo egipcio se habituó a contemplar muchas entradas triunfales en Tebas del ejército victorioso de su majestad al que acompañarían los prisioneros portando los más espectaculares tributos. Precisamente la primera representación plástica de la llamada "recepción de tributos extranjeros" la encontramos en la tumba de Ineni (PM

I, 159). Nubios con sus mujeres ataviadas con bonitas faldas plisadas en tono rosa, portando a sus hijos en sus espaldas; sirios, algunos con barbas puntiagudas, acompañados también por mujeres y niños. Los tributos egipcios están relatados en la primera estela y desde el Delta, donde abundan los árboles, hasta Elefantina, rica en hematites, los súbditos del faraón llegarían cargados con sus impuestos para depositarlos a los pies del Señor de las Dos Tierras: *“A él viene el cedro de Jenet-she (Líbano), así como las maderas de Ta-meri (de Egipto)... al igual que las hematites de Abu (Elefantina). Los nómadas llevan sus tributos como impuestos y también las tasas del Alto Egipto y el Delta. Su Majestad los ofreció en Uaset (Tebas) a su padre Amón cada año”*. (Primera estela; Urk IV, 55, 6-9). Este párrafo es importante porque demuestra la relevancia de Tebas como capital del imperio y la riqueza que el templo de Amón empieza a acumular.

A la muerte de Thutmose I, el joven Thutmose II continúa los pasos de sus antepasados y a pesar de sus pocos años pronto empuña las armas. En su corto reinado, acudió a Asia para sofocar una revuelta de los Shasu, nómadas del desierto, que amenazaban las fronteras de Egipto e hizo una incursión hasta Neya y la frontera de Naharina. En cuanto a Nubia, Thutmose aplasta una sublevación pues los nativos no dejaban pastar cerca de Tombos a los rebaños egipcios. El joven rey derrota a los rebeldes, mata a los cabecillas y trae prisionero al hijo del jefe de Kush.

Por el contrario, no hay ninguna evidencia contrastada para suponer que Hatshepsut mantuvo una política activa en sus dominios extranjeros. A pesar de ello, no aparece ninguna señal, ni en las inscripciones egipcias ni en los archivos o documentos de otros reinos del momento, que haga suponer el impago de los impuestos por los extranjeros, alguna sublevación de las colonias egipcias o algún avance de otras potencias en territorio egipcio. Sin embargo, como este reinado está lleno de misterios, vemos que la reina se jacta, de forma metafórica, de haber derrotado a sus enemigos: *“Cuando yo estuve firmemente sentada en el trono de Ra... llegué como un Horus con mi úreo real lanzando llamas contra mis enemigos, he eliminado a aquellos de quien el gran dios abominaba y he capturado la tierra que pisaban sus sandalias”* (Grabado en el Speos Artemidos; Urk IV, 390 -13, 14, 15, 16). Y un contemporáneo suyo, llamado Tiy, para corroborar esa vanagloria de su señora, escribe en un grafito de la isla Sehel: *“Yo seguí al buen dios, el rey del Alto y Bajo Egipto Maatkara⁵, que ella viva. Yo he visto cuando él venció a los arqueros nubios y cuando sus jefes le fueron presentados como cautivos vivos.”* (Habachi 1957,101). El hallazgo de este texto por Habachi en 1957, da lugar para que algunos egiptólogos, como el propio Habachi y Donald Redford (1967, 57) piensen que Hatshepsut

⁵ El nombre de Hatshepsut “Maatkara” esta tachado pero legible.

emprendió una guerra contra los nubios. Inicios de alguna campaña militar parecen encontrarse también en la Primera Terraza Deir el Bahari, donde en un texto muy mutilado se pueden leer frases como estas: *“Al igual que hizo su padre el victorioso rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara....”* *“Ella derrotó....”* *“Ella destruyó los países del Sur....”* *“todos los países están bajo su pie....”*⁶. (Navelle 1908, VI, Pl CLXV). De haber existido algunas campañas militares durante el reinado de Hatshepsut, debieron ser de escasa importancia, quizá un paseo militar por Nubia, dado el poco espacio que la reina les dedica en su gran templo. ¿No es lógico pensar que si Hatshepsut guerreó victoriosamente, sus triunfos ocuparían el lugar de la comercial expedición al Punt en las paredes de Deir el-Bahari, por mucho que ésta fuese ordenada por su padre Amón? Quizá esté más probado el hecho de que Hatshepsut propiciara varias campañas a Thutmose III, entre ellas la conquista de Gaza, llevada a cabo, seguramente, durante su reinado. Con guerras o con paz, no cabe duda de que el ejército debía seguir bien adiestrado, ya que Thutmose III fue capaz de derrotar una coalición de 330 (pueden ser plurales y significar “cientos”) pueblos en Asia, a los dos meses de su ascensión al trono como rey único. *“Él me destinó a los países del Retjenu en la primera campaña, cuando ellos vinieron para enfrentares con mi majestad, con millones de hombres, cientos de miles de entre los mejores de todos los países extranjeros, de pie en sus carros, con trescientos treinta jefes, cada uno mandando su ejército. Estaban en el valle de Kina, sobre su camino angosto. Un hecho afortunado me sucedió con ellos. Mi Majestad los atacó. Ellos huyeron al instante y cayeron en montones de cadáveres. Entraron en Megiddo y mi majestad los acorraló por un periodo de siete meses.”* (Estela de Gebel Barkal. Urk IV,). La reina misma nos confirma el mantenimiento de su ejército: *“Las tropas que se encontraban desprovistas de equipamiento, están bien pagadas desde que yo ascendí al trono”* (Gardiner JEA 32, tomado de D. Redford 1967, 81).

¿Guerreó la reina? Como podemos apreciar y seguiremos comprobando más adelante, en el reinado de Hatshepsut los temas quedan sin respuesta, pues las evidencias son escasas y contradictorias.

Ineni. La tumba tebana 81
El Personaje. Momento histórico en el que vivió el personaje

Tabla 1. RESUMEN DE LA CONQUISTA DE ASIA EN TIEMPOS DE INENI

REY	CONQUISTAS	FUENTES
<i>Amenhotep I</i>	Sin determinar. Aunque parece posible un avance, dado que Thutmose I hace una incursión hasta Naharina en su primera campaña asiática. Lucha contra los libios	Nombra a Palestina en un fragmento procedente de su tumba o templo funerario. (Carter 1916, pl. 21,4; Redford, 1979, 279-287); Mención hostil de Mitanni en la tumba de Amenemhat. TT C2 (PM I, 457), Biografía de Ahmose Pennebet, (Kab 2 (Urk IV, 36, 4 BAR, 42).
<i>Thutmose I</i>	El año 2 atraviesa el Retjenu, llega a Naharina y derrota a los mitanos. Eleva una estela cerca de Karkemish, Llegando al Éufrates donde establece su frontera Norte Caza elefantes en Neya	Ahmose hijo de Abana, (Kab 5, Urk IV, 9, 10-14); Ahmose Pennebet (Kab 2 Urk IV, 36, 9-11). Mencionada por Thutmose III en los anales, campaña 8. (Urk IV, 697, 5; BAR, 478). Estela de Tombos (Urk IV, 85, 14) Inscripción en Elefantina, (Urk IV, 103-4) casi totalmente reconstruida por Sethe.
<i>Thutmose II</i>	Sofoca una sublevación de los Shasu, nómadas del desierto Incursión hasta Neya y la frontera de Naharina	Ahmose Pennebet, (Kab 2; Urk IV, 36, 12-15 ; BAR II 124) En el templo de Deir el Bahari (Naville "Deir el Bahari" III pl 80, BAR II, 125

Tabla 2. CONQUISTA DE NUBIA EN TIEMPOS DE INENI.

REY	CONQUISTAS	FUENTES
<i>Amenhotep I</i>	Campaña para "ensanchar las fronteras" Campaña en Kush, lacónica descripción en la que Ahmose-Pennebet tomo un prisionero. Llega a Semna, donde su visir Tury deja una inscripción cerca de la fortaleza del Reino Medio, en el año 7 de su reinado. Quizá construyese el templo de Sai que algunos atribuyen a Ahmose por encontrarse allí su estatua	Ahmose, hijo de Abana. (Kab 5; Urk IV, 6-8; BAR II, 38-39.) Ahmose Pennebet (Kab 2; Urk IV, 36, 1-2 PM VII, 165; Säve-Söderbergh, 1941, 145-146; Hintze y Reineke, 1989, n. 368 y 512) Schmitz, 1978 127-128 y 248-250 J. Vercoutter, 1956, 75-79
<i>Thutmose I</i>	Campaña en la que llega a Tombos, donde dice levantar una fortaleza en la	Estela de Tombos, Urk IV., 85, 2-4; BAR. II, 72.)

Ineni. La tumba tebana 81

El Personaje. Momento histórico en el que vivió el personaje

	isla de Argos, a 75 Km. de la tercera catarata. Hace una incursión hasta la cuarta catarata y vuelve con un jefe nubio a quien mató en combate personal, colgado de uno de los estandartes. Reabre un canal en la Isla Sehel construido por Senuseret III	SS. 146- 151. Ahmose, hijo de Abana, (Urk IV, 8, 13-17; 9, 1-6.; BAR II, 80.) Ahmose Pennejbet (Urk IV., 36, 5-8; BAR II, 84.) Inscripción en Sehel. (Urk IV, 89, 11-16; 90, 4-9; BAR. II, 119-122)
<i>Thutmose II</i>	Sofoca una sublevación. Derrota a los rebeldes, mata a los cabecillas y trae prisionero al hijo del jefe de Kush	Grabado en una roca de Assuán: (Urk IV, 137-141; BAR II, 119-122.) SS, 151-153

Abreviaturas: Urk IV.: SETHE "Urkunden der 18 Dynastie". BAR: BREASTED "Ancient Records of Egypt" Volumen II; S.S.: SÄVE-SÖDERBERGH "Aegyten und Nubien, 1941"

I. 2.- INENI, TESTIGO DE TRES COMPLICADAS SUCESIONES REALES.

Los sucesos de la corte egipcia durante la vida de Ineni debieron ser turbulentos, aunque constituyen todavía para nosotros un gran misterio. Amenhotep I se casó con su hermana Iahotep II de quien, al parecer, tuvo dos hijos que murieron de corta edad (Drioton y Vandier, 1984, 337; Grimal 1994, 207). Puede que también tomara como esposa a Meryt-Amón, pero a pesar de ello no le sobrevivió ningún heredero varón. Quizá el propio rey eligiera como sucesor al joven Thutmose I, sin parentesco conocido con la familia real, puesto que, en el edicto citado más abajo, Thutmose nombra a su madre, Senseneb, sin ningún título, y no menciona a su padre, lo que sin duda hubiera hecho de ser hijo del rey. Para evitar desordenes, tal vez Amenhotep asociara al trono a su elegido, ya que en su capilla de alabastro aparecen relieves de los dos reyes⁷. En este momento se da un caso insólito en la relación dinástica ideada por Manetón en su historia de Egipto: la corona cambió de familia sin comenzar una nueva dinastía.

“Escucha, te envío esta circular real para informarte que mi majestad, vida, prosperidad y salud, ha aparecido como rey del Alto y Bajo Egipto, sobre el trono del Horus de los vivos. No habrá otro igual a él nunca. Haz mi titulación como sigue: Horus, “el Toro Poderoso, amado de Maat”. El de las Dos Señoras, “el que aparece como Neseret, grande en fuerza”. Horus de Oro, “bueno en años, dador de vida a los corazones” Rey del Alto y Bajo Egipto, Aajeperkara (grandes son las apariciones del Ka de Ra), Hijo de Ra, Thutmose, que le sea dada vida eterna por siempre. De ahora en adelante ordenarás que cuando se hagan ofrendas a los dioses en el Alto Egipto y Elefantina, se efectúen también ritos a favor de la vida, prosperidad y salud del Rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara, ¡que goce de vida! Así mismo ordenarás que se establezca en los juramentos el nombre de mi majestad, hijo de la Madre del Rey Senseneb ¡que ella pueda tener salud! Éste es un mensaje para que sepas también que el palacio se encuentra en orden. Escrito en el año 1, mes 3 de la estación de Peret, día 21, día de la fiesta de la aparición de Neseret⁸” (Urk IV, 80, 7.81-14)⁹.

¿Qué impresión causaría la noticia a un oscuro funcionario llamado Ineni?. No parece impresionarle mucho ya que no la menciona en su biografía. Después de la muerte de Amenhotep I, nos habla de un “buen

⁷ Puede haber otra lectura, que la capilla fue terminada por Thutmose I, después de la muerte de su predecesor.

⁸ La mención de Neseret, que es la cobra real, puede significar la fiesta de su aparición como rey, es decir día de la coronación.

⁹ Existen varias copias de esta carta dirigida a Tury, Gobernador de los Países del Sur. Una de ellas se encontraba en Uadi Halfa y está en el M. de El Cairo (34006); otra en Quban cuyos fragmentos se hallan en Berlín (13725) y seguramente habría una tercera en Elefantina.

dios” conquistador de Asia, es decir, habla de Thutmose I cuando ya ha llegado glorioso y triunfador de sus campañas. Las interioridades de palacio quedan ocultas al pueblo, las posibles tensiones de distintos grupos de

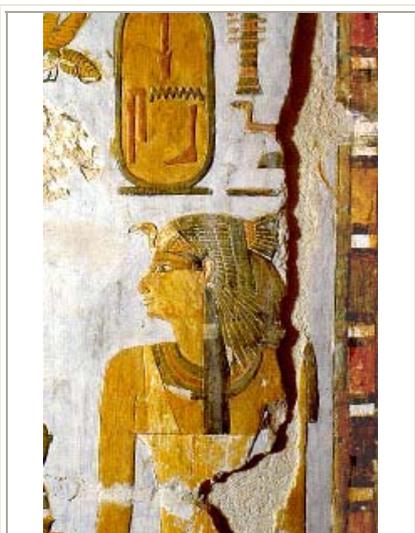


Ilustración 3. Senseneb, dama sin título, madre de Thutmose I. En la capilla familiar de Deir el-Bahari

poder no trascienden al exterior. Si algún funcionario conocía las intrigas palaciegas, callaba. Por esto es frecuente que los nobles se vanaglorien de su silencio (Ej. Intef dice: *“quien protege las normas de palacio, callando”* Urk IV, 967,14). El mismo Ineni nos comenta en su segunda estela: *“que guarda silencio en relación con los asuntos de la casa real”* (Urk IV, 63,14). Estamos al inicio de la unificación del país y tanto el pueblo como la corte cercana al rey estarían deseosos de la continuidad de una monarquía fuerte y estable. Thutmose I pertenecería a los hombres próximos a Amenhotep I y, una vez coronado se convertía en el representante legítimo de la magia divina, lo que unido a su fuerza militar, capaz de imponer el orden, hizo que su ascensión al trono de Egipto fuera aceptada sin réplicas.

Sin embargo, en el interior de palacio comienza un periodo oscuro que ha hecho correr mucha tinta a los estudiosos de los thutmésidas. Thutmose casó con Ahmose a quien, a pesar de no haber dejado en ninguna inscripción el título de “hija del rey”, muchos historiadores atribuían sangre regia y por este motivo tramaron una legitimación del trono por medio de la Gran Esposa Real, hecho que se repetiría con Hatshepsut. Este proceder era normal en otras monarquías del momento y el decreto de sucesión hitita así lo proclamaba. Pero no nos ha llegado de Egipto ninguna ley similar que regulase el derecho sucesorio faraónico, simplemente se daba como normal que el nuevo rey “se sentase en el trono de quien lo engendró”. Precisamente en esta dinastía es absurdo pensar en una legalización del poder a través de la Gran Esposa Real (Gitton 1984, 31 n.9; Robins 1983, 71; Vandersleyen 1995, 230), así como tampoco tienen sentido las teorías que defienden una herencia por vía materna o aquella que propone menos derechos al trono para los hijos nacidos con anterioridad a la coronación del rey (Kitchen 1982, 119; Vandersleyen 1995, 250). Ninguna de ellas se adapta a la percepción histórica que nos han dejado las evidencias relativas a la dinastía XVIII. Al ir

desgranando las sucesiones al trono vemos, por ejemplo, como Thutmose III y Amenhotep III, ambos hijos de esposas secundarias (Isis y Mutemuia), no tuvieron que recurrir a una esposa de sangre regia para justificar ante los ojos de nadie su gran reinado; fue suficiente que Amón eligiese al primero en una procesión y engendrara al segundo en el seno de Mutemuia. Tampoco la posición de sus herederos se puso en duda por el origen materno, cuando se trataba de hijos de Grandes Esposas de origen no real: Merytra-Hatshepsut, esposa de Thutmose III, se considera hija de un tal Yey (Hayes 1990, 260) y la dama Huy (Aldred, 1989, 150) lo que no impidió la ascensión al trono de su hijo Amenhotep II. El mismo caso ocurre con la reina Tiy hija de Yuya y Tuya y madre de Ajenatón. El ka del rey de Egipto provenía directamente de los dioses, que tenían libertad de elegir a su hijo, el futuro faraón. Esa elección divina era la única que podía legitimar la corona, sin cortapisas de que sangre corría por las venas del elegido. Thutmose I, sin sangre real conocida, reinó por este motivo y no por casarse con la reina Ahmes.

El matrimonio tuvo dos hijas, Hatshepsut y Neferubity, y, al menos, dos hijos varones: Uadjemose y Amenmose, como lo demuestran las siguientes inscripciones: *“En el año 4 del reinado de Su Majestad el rey del Alto y Bajo Egipto, señor de las dos Tierras, Aajeperkara... Salió el hijo mayor del rey, jefe del ejército de su padre, Amenmose, ¡que viva eternamente!* (Inscripción proveniente del templo de la Esfinge en Giza, que se encuentra en el Louvre. Urk IV, 91, 9-12) *“El hijo real Uadjemose. Su hermano a quien ama, el hijo real Amenmose...”* (Inscripción en la tumba de Paheri. Urk IV, 110, 11-12). Ambos debieron morir durante la vida del padre.

El relato histórico del reinado de Thutmose I contado por Ineni se corta bruscamente. El rey muere y el trono de las Dos Tierras quedó vacante de nuevo. El elegido fue un hijo del rey y su esposa secundaria Mutneferet, que subió al trono con el nombre de Thutmose II. Poco parece importarle a Ineni los avatares hereditarios de la corona. Su biografía sigue los railes de la historia sin comentarios sobre la legitimidad del hijo de una concubina.

“El halcón que estaba en el nido..., apareció glorioso sobre el trono de Horus, el rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperenra, él reina sobre Egipto (la tierra negra) y gobierna el desierto (la tierra roja) después de tomar posesión de las dos riberas con legitimidad” (Urk IV, 58,15-17, 59,1). En estos momentos nuestro personaje ya debía ser un venerable anciano a quien el nuevo rey siguió protegiendo: *“Fui confidente del rey en cualquier lugar. Fue grande lo que me hizo, más que los que estuvieron antes. He alcanzado la edad de los venerables. Estuve en los favores de su majestad diariamente.”* (Primera estela; Urk IV, 59, 2-5).

Al poco Thutmose II casó con su medio hermana la famosa Hatshepsut, hija primogénita de Thutmose I y la Gran Esposa Real Ahmose. La personalidad de la gran esposa real del nuevo Horus se deja sentir

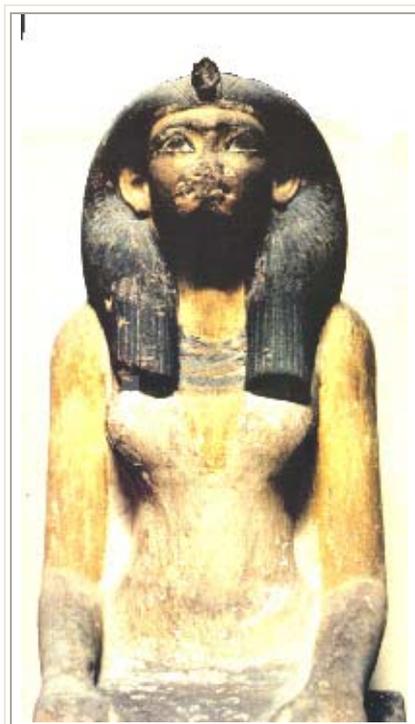


Ilustración 4. Mutneferet, esposa secundaria de Thutmose I y madre de Thutmose II. Museo del Cairo 572.

desde estos primeros años de protagonismo en la historia. Enseguida es llamada "Aquella que ve a Horus y a Set", y "Mano del Dios", es decir, la que despierta la sexualidad de dios (recordemos que Atum se masturbaba y con su semen creó a los dioses), títulos que no había ostentado ninguna reina después de Ahmes Nefertari. Durante la vida de Thutmose II y principio del reino de Thutmose III, Hatshepsut se hace llamar "Esposa del dios"¹⁰, la gran esposa real, a quien él ama, Señora de las dos tierras" o "Hija del rey, hermana del rey, esposa del dios y gran esposa real". Esta titulación todavía aparece en las jarras de alabastro encontradas en las tumbas de las tres esposas extranjeras de Thutmose III, que hoy se hallan en el Museo Metropolitano de Nueva York (Hayes 1990, 80). ¿Cómo hubiera sido la vida de Hatshepsut si su esposo Thutmose II no hubiera muerto tan pronto? Seguramente hubiera continuado siendo una destacada gran esposa real, como sus predecesoras Tetishery, Iahotep o Ahmose Nefertari, sin llegar jamás a tomar el poder regio. Pero he aquí que el tiempo de vida de Thutmose II pasó sin que los dioses dispensaran a la real pareja un heredero varón¹¹. Por tanto, el problema sucesorio se planteó por tercera vez en la corte egipcia. Es lógico pensar que la solución adoptada sería la misma que en la ocasión precedente, es decir, el hijo del rey y la concubina Isis, llamado también Thutmose, casaría con la hija primogénita de Thutmose II y la Gran Esposa Real Hatshepsut, llamada Neferura. Sin embargo, no existe ninguna evidencia de esta unión (Ratie 1979, 313-314)¹². Algunos estudiosos aventuran que la gran Hatshepsut quiso formalizar el matriarcado, entronizando la corona en su hija, y de hecho hay una inscripción en Deir el-Bahari en la que Neferura marcha detrás de Hatshepsut y Thutmose III portando los títulos de "*Señora de las Dos Tierras, dueña del Alto y del Bajo Egipto*" (Urk IV, 391,13, PM II, 366; Redford 1967, 85). En el Sinaí aparece una estela cuyo texto se presta a discusión (Gardiner-Cerný, 1952-55, PI 68B; 179; PM VI, 361; Redford 1967, 85). En la parte alta figura: "Año 11 de su Majestad". Separado por el símbolo del cielo,

¹⁰ Entre el año 2 y el año 7 de reinado, Hatshepsut transfiere el título de "esposa del dios" a su hija Neferura.

¹¹ En una sepultura descubierta en 1989 en Gurney Murai, cercana a la tumba del Virrey de Kush Merymose (TT 380) pudiera estar representado un sacerdote del culto mortuario de un hijo de Thutmose II llamado Seneb. Aunque el nombre del rey Aajeperebra (*ḥ3-ḥpr-n-Rḥ*) parece claro, no está encerrado en cartucho (El-Bialy 1990, 96-98). Por esto no es unánime esta opinión y Bryan (1991, 72) afirma que sólo se conoce un hijo de Thutmose II, Thutmose III.

¹² En el MMA pueden verse unos sellos de Neferura con el título de Esposa del Dios, pero nunca con el de Esposa del Rey (Hayes 1990, 87).

vemos, en la parte baja, a Neferura seguida de Senenmut ofreciendo a Hathor. El texto dice: “*La esposa del dios Neferura que le sea dada vida como a Ra*”. En PM VI, 361, se describe la escena diciendo: “*Estela, año 11 de la reina Neferura seguida de Senenmut...*” Por el contrario Vandersleyen (1995, 279 n.4) piensa que se trata del año 11 de Hatshepsut-Thutmose III, y que no tienen ninguna relación las imágenes con la fecha. En todo caso las representaciones de la princesa en Deir el-Bahari la muestran portando el úreo real, el cetro sejem y un collar menat. Lo que demuestra que alcanzó gran poder en su corta vida. Además, como hemos indicado, desempeñó el cargo de Esposa del Dios, cuando su madre se proclamó faraón¹³.



Ilustración 5. Isis, esposa secundaria de Thutmose II y madre de Thutmose III. Cairo, CG 42072.

Ineni nos cuenta la muerte de Thutmose II con su estilo escueto y preciso, y a continuación la nueva sucesión al trono del hijo de

Isis, esposa secundaria del rey, Thutmose III: “*Marchó al cielo y se ha reunido con los dioses. Su hijo ascendió en su lugar como rey de las Dos Tierras. Ha gobernado en el trono de aquel que lo engendró* (Urk IV, 59, 13-17). De nuevo vemos la aceptación sin reservas de las decisiones palaciegas. Ahora bien, este nuevo faraón es elegido por el propio Amón, según nos cuenta en Karnak. “*En el día de la fiesta de Amón, mientras se*

¹³ Es posible que alguno de los monumentos de Neferura fueran usurpados por las esposas de Thutmose III, por lo que los títulos no se pueden aplicar con absoluta precisión: Cairo 34013; PM II, 198 y Cairo CG 34015.

hacían grandes ceremonias en el cielo y en la tierra... yo estaba en el templo como un joven halcón, arrimado al muro norte de la sala, cuando el dios hizo manifestaciones de querer algo. Se llevó la estatua por todo el circuito de la procesión y, cuando el dios estuvo delante de mí, se paró, sin poderlo mover de ningún modo. Yo me postré en el pavimento, pero el dios permaneció quieto delante de mí...Fui raptado, subido al paraíso y volé al cielo como un halcón... Allí Ra me coronó, me puso las dos coronas que llevo ahora sobre mi cabeza, y la diadema serpentina con la cobra...". (Urk IV, 155-176).

Pero esta historia, escrita años más tarde, no concuerda con los acontecimientos del momento, pues a la muerte de Thutmose II reina oficialmente su hijo Thutmose III (Neferura debió morir con anterioridad), pero las riendas del gobierno las toma Hatshepsut. Y esto no son deducciones posteriores, sino la clara visión de los hechos vividos y narrados por Ineni: "*Su hermana*¹⁴, *la esposa del dios, Hatshepsut, actuaba como regente. Las Dos Tierras estaban bajo su gobierno. Se le servía y Egipto estaba sumiso (inclinaba la cabeza)*" (Urk IV, 60, 1-4). Sin hablar de posibles discusiones por el poder, de partidarios del rey luchador o de la reina pacifista, este párrafo no deja lugar a dudas sobre quien mandaba en Egipto y, además, nos informa de la aceptación por parte de los egipcios, que trabajaban para ella y agachaba la cabeza. Es una gran aportación de Ineni al conocimiento histórico del momento.

Ineni no habla para nada de discrepancias entre herederos, facciones de distintos grupos de poder o posibles levantamientos internos por alcanzar el trono. Los egipcios respetaban a sus reyes y, como hemos dicho, una de las cualidades requeridas a los funcionarios cercanos a palacio era el silencio. Sin embargo, en el cuento de Sinuhé se dejan ver las desavenencias de la familia real y sus futuras consecuencias así como el temor del protagonista a que se desencadenaran conflictos sucesorios a la muerte de Amenemhat. Y tanto miedo tuvo Sinuhé ante la posibilidad de esas luchas internas que, temiendo por su vida, huyo del país. "*Los amigos del palacio enviaron mensajeros a la frontera occidental (donde estaba luchando el príncipe heredero, Senuseret) para hacer que el hijo del rey conociera el suceso que había ocurrido en la cámara de la audiencia. Los mensajeros lo encontraron en el camino, lo alcanzaron al anochecer. No aguardó un solo instante. El Halcón voló con sus compañeros sin permitir*

¹⁴ La palabra "hermana" de este texto ha sembrado la discordia entre egiptólogos. Parece claro que Hatshepsut era madrastra y tía de Thutmose III, pero no hermana. De todas maneras "hermana" es un término muy genérico en la lengua egipcia y puede significar "esposa" pero también "amada" o "amiga". En este contexto, de haber sido Hatshepsut esposa de Thutmose III, Ineni la hubiera dado el título respetuoso de "Gran Esposa Real" y no el más familiar de "hermana".

que lo supiera su ejército. Mientras tanto se enviaron mensajeros a los hijos del rey que estaban en compañía de este ejército... Yo me encontraba de pie cuando escuche su voz... Mi corazón estaba muy turbado, mis manos extendidas, un temblor cayó sobre todos mis miembros. Me retiré de un salto buscando un lugar escondido... Me puse en camino hacia el sur... presentía que iba a haber lucha y no esperaba salir vivo de ella..." (Cuento de Sinuhé, Sethe 1960, 3, 12-20; 4, 1-4).

Sin embargo, Ineni debía estar alejado de las intrigas palaciegas y no debió preguntarse por qué Hatshepsut se sentó en el trono de un pequeño rey, Thutmose III, ya coronado. Simplemente él, como el pueblo llano, lo aceptaron. Quizá sea nuestro afán de escudriñar las huellas de un martillo sobre un cartucho real, de agudizar nuestra imaginación por restos de palabras escritas, lo que crean, al menos en parte, los problemas sucesorios de los thutmésidas que dieron mucho que hablar a principios de siglo (Sethe 1896). Aun siguen las lucubraciones sobre posibles intrigas, destronamientos y odios familiares. Contribuye a esta forja de rencores la eliminación del nombre y la figura de Hatshepsut en sus monumentos, cuya autoría nos es desconocida¹⁵. Quizá nuestro juicio actual, alejado por miles de años, miles de civilizaciones y miles de maneras de pensar no sea el adecuado para comprender aquellos hechos. Quizá los contemporáneos encontraran natural lo que a nosotros nos desconcierta.

Tabla 3. SUCESIONES THUTMESIDAS

REINA	PRINCIPALES RESTOS Y OPINIONES.	FUENTE
SENSENEB Madre del Rey: Thutmose I	El rey la nombra en su edicto de ascensión al trono, en las Estelas de Quban (Berlín 13725) y Uadi Halfa (Cairo 34006). <u>Aparece:</u> Relieve en la capilla de los antepasados del Templo de Deir el-Bahari.	PM VII, 84 y 140; Urk IV, 80, 7-81,4. PM II, 363.
AHMOSE Hermana del Rey: ¿Thutmose I?, o ¿Amenhotep I? Gran Esposa Real: Thutmose I.	Algunos historiadores consideran que fue hija de Ahmose, por su título de Hermana del Rey (Amenhotep I). Pero nunca llevó el título de Hija del Rey que le hubiera correspondido en este caso. Figura como Hermana del Rey en una estela de	Hayes, 1978, 315. Robins 1983, 68; Vandersleyen

¹⁵ Muchos egiptólogos piensan que Thutmose III borró el nombre de Hatshepsut por odio contenido durante los años de reinado de la reina en los que él estuvo relegado. Desroches Noblecourt (1988,160) da una serie de argumentos para demostrar que tal odio no existió y traslada el acto vandálico a tiempos de Ramsés II, faraón que quiso hacer desaparecer a los faraones atípicos de la dinastía XVIII: Hatshepsut y Ajenatón. Otros piensan que la eliminación de la reina se llevó a cabo al final del reinado de Thutmose III, en el momento en el que Amenhotep II reinó como coregente con su padre (Bryan 1996, 34).

Ineni. La tumba tebana 81

El Personaje. Ineni, testigo de tres complicadas sucesiones

<p>Madre del Rey: Hatshepsut. Madre de Neferubity</p>	<p>Berlín. "Hermana del Rey" podía significar hija Senseneb, madre de Thutmose I. <u>Aparece:</u> En una estatua encontrada en Karnak. Y en varios relieves del templo de Deir el-Bahari, especialmente en las escenas del nacimiento divino de Hatshepsut.</p>	<p>1995, 247. Berlín 15699 y 3/17. Wildung 1974. Vandersleyen 1995, 249. Cairo 42052. DB II 46-55; Urk IV, 216-234.</p>
<p>MUTNEFERT Hija del Rey: ¿? Esposa secundaria del Rey: Thutmose I Hermana del Rey: ¿? Madre del Rey: Thutmose II Madre de los príncipes: Uadjmose y Amenmose?</p>	<p>Esposa secundaria de Thutmose I. Una estatua suya se encontró en la tumba del príncipe Uadjmose, por lo que se supone que es madre de los tres varones hijos del rey. Podría ser hermana de la reina Ahmose y ambas hermanas de Amenhotep I. <u>Aparece:</u> A los pies de un coloso de Thutmose II en el pilono VIII de Karnak. Mutnefert abraza la pierna derecha del rey con los títulos de Hija del Rey y Hermana del Rey. Lo que le otorga un rango real indefinido, sin que sepamos a que rey se refieren los dos títulos. En una estela encontrada cerca del Rameseo. En un fragmento del templo de Thutmose III en Deir el-Bahari.</p>	<p>Cairo CG 572; PM II, 444. Urk IV, 143, 7-12; Dodson, 1990, 92 n. 5 y 6. Hayes 1990, 78. PM II, 176, Urk IV, 154, 12. Cairo CG 34031 PM II, 379; Lipinska, 1966.</p>
<p>HATSHEPSUT Hija Primogénita del Rey: Thutmose I y la reina Ahmose. Hermana (medio) del rey: Thutmose II. Gran Esposa Real: Thutmose II Madre de la princesa Neferura. Esposa del Dios. Mano del Dios. Bibliografía: Ratie, 1979.</p>	<p>Tuvo gran importancia como Gran Esposa Real. Es hasta posible que correinara con su esposo Thutmose II, pues en un relieve marcha detrás del rey portando el <i>nemes</i> y el cetro Heka propio de los faraones. Antes de coronarse lleva los títulos normales de una Gran Esposa Real y todavía figura con ellos en las jarras del tesoro de las tres esposas extranjeras de Thutmose III. Porta el título de mano del dios, sin utilizar desde Ahmose-Nefertari. Su sarcófago como reina consorte se encontró al Sur de la tumba KV 20. El sarcófago como rey se encontró en la KV 20.</p>	<p>Relieve en M Luxor, del templo de Thutmose II en Karnak. Petty 2000, 58. MMA 18.815; 26.8.8 PM I: 12, 591. Gitton 1978,391. Cairo JE 47032; PM I:2,591.</p>

Ineni. La tumba tebana 81
El Personaje. Ineni, testigo de tres complicadas sucesiones

		Cairo entrada 37678 (54459) PM I:2, 547.
<p>ISIS Esposa secundaria: Thutmose II Madre del rey: Thutmose III Esposa del Dios</p>	<p>Puede que nunca fuera esposa de Thutmose II</p> <p>Los títulos de Esposa del Rey y Gran Esposa Real figuran en dos fragmentos encontrados en el templo de Thutmose III en DB que parecen usurpados. Su hijo sólo le hizo Madre del Rey. Así figura en una preciosa estatua, encontrada en Karnak.</p> <p><u>Aparece</u>: En la tumba Thutmose III: en una barca con el rey y en un pilar en el que está divinizada como la diosa Isis, amamantando a su hijo.</p>	<p>Vandersleyen 1995, 267. Cairo 34015: PM II 428, Lacau 1909, 21.</p> <p>Cairo CG 42072, PM II, 144. KV 34 PM I: 2, 553.</p>

En un momento no determinado por los egiptólogos¹⁶, Hatshepsut se hace coronar rey pretextando un nombramiento como heredera hecho por su padre delante de toda la corte y apoyándose en un oráculo de Amón eligiéndola faraón en una fiesta Opet. Gobernó junto a Thutmose III de una manera que nunca se ha dado en la historia faraónica. No sigue las normas habituales de una corregencia (Murnane, 1977, 35-43)¹⁷, ni de una regencia. El reino de Hatshepsut es uno de los más discutidos de la historia faraónica. Tan pronto aparece como una usurpadora ambiciosa que congeló la expansión territorial egipcia, como una reina llena de fuerza que consolidó el bienestar interior de su país. La realidad histórica nos habla de una paz interior que propicio el desarrollo comercial y económico de Egipto y las manifestaciones artísticas pregonan una belleza clásica difícilmente superable. La reina supo rodearse de hombres capaces y fieles a su persona que la mantuvieron en el deseado poder.

Entre estos grandes no se encontraba nuestro personaje, el supervisor de las obras de su padre ya envejecido. Ineni lo sabe y nos quiere advertir que no siente envidia por aquellos que ocupan los primeros

¹⁶ Desconocemos la fecha exacta de coronación de Hatshepsut. Las dos hipótesis más verosímiles son el año 2 y el año 7. P.F. Dorman en "The Monuments of Senemut" (cap. II, pags. 18-45) expone de forma exhaustiva las evidencias en las se basan estas dos hipótesis y explica los argumentos de ambas teorías.

¹⁷ Las corregencias egipcias consisten en la voluntad de un rey viejo de asociar al tono a su joven heredero; en el caso de Hatshepsut pasa lo contrario, el rey coronado era el niño Thutmose III y la corregente sería su tía, mayor que él. El corregente inicia sus propios años de reinado en el momento de ser coronado como corregente; Hatshepsut adopta en sus inscripciones la cronología del reinado de Thutmose III. El rey sigue siendo la primera personalidad del reino y el corregente participa en las ceremonias oficiales en un segundo lugar; Hatshepsut relega a Thutmose III al segundo plano y éste aparece detrás de la reina en múltiples relieves.

puestos del reino: *“No ha sido hostil mi corazón contra los grandes que están en palacio”* (Primera estela Urk IV, 62,2). Parece probable que Ineni muriera antes de la ascensión del trono de Hatshepsut, puesto que en su estela no figura el nombre de coronación de la reina, Maatkara. Este hecho da pie a Dorman para sugerir una larga regencia de Hatshepsut antes de coronarse reina, ya que Ineni tuvo tiempo suficiente para recibir sus favores, completar la decoración de su tumba y terminar su biografía. Pero esta propuesta no deja de ser una especulación más, pues los egipcios trabajaban de modo incomprensiblemente rápido. Recordemos que la misma Hatshepsut se vanagloria de haber terminado dos obeliscos de granito de Assuán para su padre Amón en 7 meses: *“...comencé los trabajos en el año 15 de reinado, en el segundo mes de la estación de peret y se finalizaron en el año 16 de reinado, en el cuarto mes de la estación de shemu”*. (Inscripción en uno de los obeliscos que Hatshepsut alzó en el templo de Karnak. Urk IV, 367,3-5). El continuar recibiendo los favores del nuevo gobernante y terminar la decoración de una tumba no implica un periodo de tiempo determinado.

Lo que no cabe duda es que Ineni se mostró partidario de la reina y ésta recompensó su fidelidad: *“Me favoreció su majestad, me amó después de conocer mis excelencias en el palacio. Me enriqueció con bienes, me engrandeció y llenó mi tienda con plata, oro y toda clase de cosas hermosas de la casa real.”* (Primera estela; Urk IV, 60, 12-17). ¿Exageraría Ineni, o en verdad sería la reina tan espléndida con aquellos que la seguían?. Ineni por su parte muestra por ella un amor casi senil. Hatshepsut es para él el verdadero faraón, el que proporciona el equilibrio sujetando al país, como si fuera un barco, para que no derivase hacia el caos: *“La semilla benéfica del dios, que salió fuera de él, era la cuerda de proa del Alto Egipto, el poste de amarras de los habitantes del sur. Era la excelente cuerda de popa de Tamehu, quien daba las órdenes, cuyos planes eran excelentes, la que alegra las dos orillas cuando habla”*. (Urk IV, 60, 6-11). ¡Cabe mayores alabanzas en boca de un humilde servidor!

II.- CAMBIOS SOCIALES

Durante el Segundo Periodo Intermedio, la autoridad del país se había segregado en distintos *nomos* regidos por príncipes locales sin que la debilitada monarquía tebana frenara su poder. Algunos nomarcas del Norte del país se vieron obligados a pagar tributo al rey hicsa a cambio de gobernar libremente su territorio. Pero la dinastía XVIII se inicia con el glorioso acontecimiento que devolvió a los egipcios su propia identidad: la expulsión de los hicsos. Este hecho suscitó un espíritu de patriotismo que unió al pueblo alrededor del héroe libertador, el rey. El entusiasmo popular facilitó a Ahmose abordar de manera eficaz la constitución de la unidad política, sometiendo a todo el país bajo el mando único del soberano de Tebas y estableciendo una fuerte burocracia administrativa centralizada y fiel a sus deseos. Esta reorganización acabó con el poder de los príncipes locales, que pasaron a ejercer algún cargo público dentro del nuevo orden, donde el rey ostentaba el poder absoluto. El feudalismo había terminado.

Así nació una nueva aristocracia, formada por funcionarios, milicia y clero, mucho más fluctuante que la hereditaria ya que estaba basada en el favor real. El rey concedía títulos y cargos pero a la vez tenía derecho a despojar de bienes y honores a aquel que contrariaba sus deseos, hecho que advertimos en algunas tumbas de casi todas las necrópolis del Reino Nuevo. La libertad regia a la hora de nombrar los altos funcionarios del estado se observa en algunas elecciones sin obstáculos de herencias nobiliarias o vinculaciones ancestrales, actuación que no era nueva, ya que formaba parte de los consejos que recibe el rey Merykara : *“No alabes más al hijo de aquel que tiene un alto cargo que a aquel que es de bajo origen, escoge para ti al hombre por sus acciones”* (Erman 1966, 78). Cercano a Ineni tenemos el ejemplo de Senenmut que, siendo de ascendencia modesta, fue elevado por Hatshepsut, llegando a poseer más títulos que ningún otro funcionario. Sin embargo, parece ser que cayó en desgracia en fecha no determinada y fue destituido de todos sus privilegios por la misma soberana que lo encumbró.

Pero a pesar de la autonomía regia en la elección de sus consejeros, comprobamos con frecuencia que la nominación recaía en las mismas familias, aquellas que componían el pequeño círculo de personas allegadas al rey y, por tanto, las mejor educadas para desempeñar estas responsabilidades. Ineni es hijo del llamado también Ineni, cuyo único título es el de “alto dignatario”, título que aporta poco a la vida del individuo ya que en esta época parece ser utilizarlo como símbolo respetuoso de los hijos hacia los padres. Sin embargo la madre, Satdjehuty, parece ostentar el título de “adorno real”, (título reconstruido por Sethe sobre jeroglíficos machacados, Urk IV, 72,9; PM 161,9), el cual, de ser cierto, significaría una

conexión íntima con la familia regia. Por tanto, Ineni pertenecía a una familia introducida en la corte, aunque no muy cercana a la persona del rey, ya que no se educó en el harén real, es decir no fue “niño del harén”, ni se vanagloria de títulos que indiquen amistad con el monarca como “amigo único”, “amigo verdadero” o “gran amigo” del soberano.

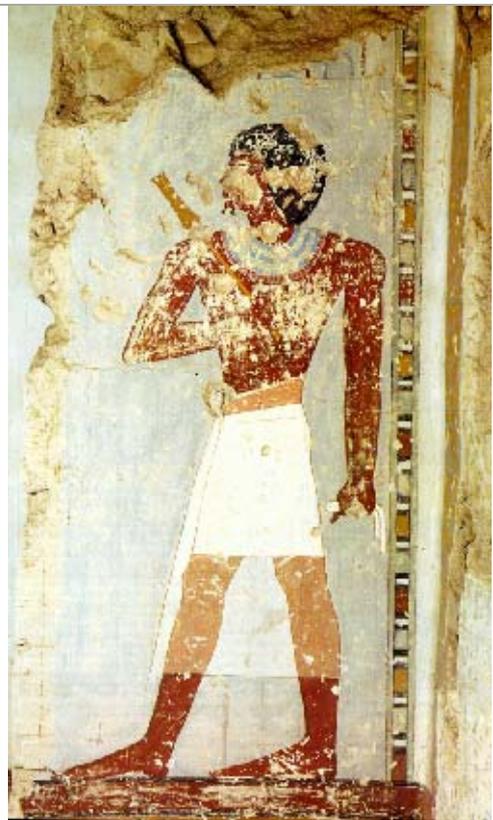


Ilustración 6. Ineni entrando en su tumba.

Otra característica social de este momento fue la internacionalidad cosmopolita de sus gentes. El tránsito recíproco de personas, asiáticos o nubios que llegaban a Egipto como siervos, artesanos o prisioneros de guerra y egipcios que se desplazaban a las bases militares en el exterior, favoreció el conocimiento de diferentes dioses, tierras y hombres. Los extranjeros se acomodaban a la civilización egipcia, siguiendo hasta sus complicados ritos fúnebres, y sus hijos se asimilaban a la sociedad sin ninguna traba. Así encontramos en la necrópolis de Dra Abu el-Naga a un tal Neferrenpet, apodado con el nombre semita de Keftia, el cual fue pintor en tiempos de Thutmose III y Amenhotep II, y cuya tumba (TT 140) es completamente egipcia (Bresciani 1991, 268). Un ejemplo más cercano lo constituye el posible sucesor de Ineni como supervisor de los trabajos, Benia, cuyo origen foráneo parece comprobado, ya

que sus padres tienen ambos nombre atípicos en el país del Nilo. Los egipcios no sintieron ninguna discriminación racial y los extranjeros se mezclaban sin complejos pudiendo llegar a alcanzar cargos importantes.

Entre la nobleza de la época destaca sobre todo la milicia. Es indudable que el poder de Ahmose y sus sucesores se cimentaba en un fuerte ejército, no sólo capaz de mantener las conquistas y defender las

fronteras, sino también como garante del poder absoluto del soberano. Parece ser que Ahmose adaptó la milicia a los nuevos tiempos, creando una tropa bien entrenada y permanente que se nutría con reclutamientos regulares. La existencia de un ejército profesionalizado desterró los reclutamientos esporádicos en momentos de necesidad que hasta entonces había funcionado.

También Ahmose inaugura la costumbre de otorgar recompensas a los soldados por sus méritos en las batallas. Así nos lo indican los dos Ahmoses de el-Kab: *“Dejad que os hable, gentes todas, que os haga saber los hechos favorables que me han sucedido. Fui recompensado con oro 7 veces en presencia de todo el país”* (Urk IV, 1,17-2,2). Más sorprendente es el revoltijo de regalos obtenidos por jugarse la vida en el campo de batalla que Ahmose Pennejbet enumera orgulloso en una de sus estatuas (Louvre C 49). El rey Amenhotep I le otorgó: *“dos brazaletes de oro, dos collares Shebu, una armadura, una daga, ..., un abanico y un adorno de oro.”* Thutmose I: *“cuatro brazaletes de oro, cuatro collares Shebu, una armadura, seis moscas, tres leones (ambas condecoraciones militares) y dos hachas de oro”*. Thutmose II *“cuatro brazaletes, seis collares, tres armaduras, un adorno de oro y un hacha de plata”* (Urk IV, 38,14-39,3). Aunque fueran piezas costosas, aptas para el trueque o para acumular riqueza, todas poseían además el gran valor añadido de ser donaciones del rey como premio a la valentía. Poseer todas estas joyas debía elevar al soldado ante sus convecinos y situarle en una clase superior e importante. Pero no sólo era oro lo que percibían los valientes del ejército, sino también lotes de tierras cultivables que convertían a los soldados en pequeños terratenientes. *“Entonces conseguí traer dos prisioneros de los que habían sido capturados en el barco de Aata. Por ello se me entregaron cinco personas y una parcela cultivable de cinco aruras en mi ciudad. Del mismo modo se hizo con todos los marineros.”* (Ahmose hijo de Abana; Urk IV, 6, 5-9).

Estas recompensas, junto al espíritu patriótico despertado por la expulsión del extranjero, levantaron el interés por el oficio de militar, casi siempre menospreciado por los egipcios. La nobleza se dejaba seducir por la gloria, ocupando altos cargos en el ejército y formando el cuerpo de élite llamado los *“bravos”*. Todos, aún los no militares, consideraban un honor acompañar al rey en el campo de batalla. Senenmut que vivió en el pacífico reinado de Hatshepsut¹⁸ se vanagloriaba de ello: *“Yo seguí al rey en sus viajes por los países extranjeros del sur y del norte, del este y del oeste”*

¹⁸ Helk (1939) cree que la carrera de Senenmut empezó como simple soldado, quizá participando en la campaña de Thutmose II en Nubia en el año 1 de su reinado (Dorman 1988, 8).

Ineni. La tumba tebana 81
El Personaje. Cambios sociales (Importancia de la religión)

(Estatua Cairo 579; Urk IV, 415,1). Y cada vez había más jóvenes reclutas dispuestos a enrolarse en el ejército y disfrutar de los ricos botines de las conquistas y de los beneficios sociales posteriores otorgados a la milicia.

Fruto de estas luchas fue, como ya hemos dicho, el enriquecimiento de las arcas reales por medio de los impuestos asiáticos y del preciado oro de Nubia. Hasta el reinado de Amenhotep III parece que el pago de impuestos extranjeros fue cada vez más cuantioso y su redistribución entre el pueblo llegó a casi todas las clases sociales. Los soberanos comprendieron la necesidad de crear una nueva administración centralizada capaz de poner en marcha sus deseos. Esto requería infinidad de fieles funcionarios que cumplirían las tareas administrativas a lo largo de todo el país y todos esos grandes y pequeños empleados que servían al monarca incluso en la lejana Nubia, vivían de los tesoros de palacio. También a estos fieles seguidores en labores administrativas se les recompensaba y los contemporáneos de Ineni corroboran la magnificencia regia: *“En la primera ocasión que tuvo de repetir los favores, el rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara (Thutmose I) me nombro “hijo real” y me dio oro: un ornamento y un brazalete”* (Biografía de Tury, Virrey de Nubia; Urk IV, 40, 13-15).

Además de este amplio cuerpo funcional, los reyes emprendieron grandes obras que necesitaban un gran número de personas, desde obreros y capataces, hasta supervisores y “arquitectos” que trabajaban a cargo de las arcas del estado. Dentro de este grupo encontramos a Ineni, a quien todos los reyes para los que trabajo le concedieron favores y prebendas. Tanto que él exclama satisfecho *“No he dicho ¡ojalá! tuviera más de todas las cosas”* (Urk IV, 61,1). Las pinturas de la tumba nos muestran a un hombre rico, poseedor de una casa con jardín y graneros, y con fincas que visita para supervisar los trabajos e inspeccionar sus ganados. Un hombre ante el cual los criados besan el suelo. Es decir, un funcionario real con todos los privilegios económicos que el cargo suponía.

III.- MENTALIDAD DE LA ÉPOCA.

Los valiosos testimonios autobiográficos que los egipcios nos dejaron en sus tumbas, nos permiten introducir nuestro pensamiento en la vida real de aquella época. Así la estela de Ineni nos proporciona una fuente de primera mano para intentar deducir cuales eran los pensamientos religiosos, la obsesión por la vida de ultratumba, los sentimientos monárquicos, la mentalidad burocrática, y la importancia del núcleo familiar, para un funcionario egipcio a comienzos del Reino Nuevo.

III. 1.- IMPORTANCIA DE LA RELIGIÓN.

Los egipcios fueron unos hombres muy religiosos y respetuosos con sus dioses. Sus creencias en un Ser Superior único, del que hablan constantemente en sus máximas sapienciales, se mezclaban con otros dioses patronos de oficios o de ciudades y con la fuerza irresistible del poder mágico atribuido a otros seres divinos capaces de solventar las diferentes dificultades con se tropezaban los hombres en el mundo cotidiano. Ellos ayudaban en el parto a las mujeres, defendían a los niños de las mordeduras de los escorpiones y ayudaban al Nilo en su crecida anual. Estos patrocinadores llegaron a ser numerosísimos pues también cada accidente geográfico o cada hecho imponderable de la naturaleza tenía su dios.

Ineni nos demuestra esta dualidad mental “dios-dioses” tan común en el pensamiento egipcio. La última parte de su primera estela y varias líneas de la segunda están dedicadas a dejar constancia eterna de su comportamiento religioso: *“He hecho lo que ama mi dios local y carezco de blasfemia en las cosas de dios. En cuanto al que pasa los años como un favorito, su alma permanecerá viva cerca del Señor del Universo y tendrá fama en boca de los vivientes y su recuerdo y su gloria serán para la eternidad”* (Primera estela de Ineni. Urk IV, 62, 3-8). *“El temor a mi dios está en mi mente y el terror a mi señor en mi corazón, pues no existe el despiadado a quien favorezca su señor, ni litigante a quien su señor haya favorecido”*. (Segunda estela de Ineni; Urk IV, 64, 4-6). En estos textos la palabra dios está escrita siempre en singular y parece referirse a un Ser Superior abstracto y sin nombre propio. Sin embargo, este ser comprende un Señor del Universo, junto a quien Ineni piensa vivir por toda la eternidad y un dios familiar “mi dios” quizá el mismo patrocinador de su ciudad.

Esta amalgama de dioses se complica en el lenguaje egipcio, ya que el rey es también un ser dotado de poderes mágico-divinos y por tanto su personalidad queda englobada en la palabra dios. También Ineni se hace eco de esta aceptación hablando de Thutmose I: *“El buen dios que golpea a*

los extranjeros, el señor de las fuerzas que destruye a los beduinos". (Primera estela de Ineni, Urk IV, 55, 3). Es más, el faraón es el Horus viviente que se sienta en el trono de Osiris como su legítimo heredero y de aquí que sus súbditos le den a veces el nombre de este dios: "*el noble principal, confidente excelente de su Horus*". (Texto del techo del pasillo de la tumba; Urk IV, 67, 9). Horus es un halcón y quizás por esta conexión Ineni nombra a Thutmose II como "*El halcón que estaba en el nido*" dando a entender la juventud del dios-monarca (Primera estela de Ineni; Urk IV, 58, 15).

A nuestro entendimiento le cuesta incorporar en una sola palabra todas las acepciones que cabían dentro de la egipcia "dios". Pero, los egipcios lo aceptaron, atribuyendo a ese vocablo cualquier fenómeno que sobrepasara los límites de su comprensión.

III. 2.- IMPORTANCIA DEL DIOS AMÓN.

Otra nota destacable de esta época es la importancia creciente del dios Amón. La expulsión de los hicsos tuvo como consecuencia la reunificación del país bajo el rey Ahmose y fue la segunda vez en la historia egipcia que los príncipes tebanos se proclamaban soberanos únicos del Alto y Bajo Egipto. El dios tebano, Amón, sincretizado desde el Reino Medio con el dios Sol, Ra, se convierte en el dios principal del país, siendo la divinidad más poderosa conocida, el superdios Amón Ra. No paró aquí la unidad religiosa diseñada por Ahmose quien entrelazó, más aún, los poderes políticos y clericales. Los príncipes de los nomos eran adoptados como hijos por sus dioses locales en el momento de su coronación, efectuada en sus respectivos santuarios. A partir de Ahmose, los reyes tebanos se nombraban a sí mismos hijos de Amón, elegidos de Amón y se coronaban en Karnak. Pero, no queriendo herir la sensibilidad piadosa de sus súbditos, Amón presentaba a los demás dioses del país a su hijo, repitiéndose la ceremonia de la coronación en los principales santuarios nacionales, donde las distintas divinidades de la zona aceptaban con júbilo al nuevo rey. Esto constituía una prueba evidente del sometimiento de los dioses al dios nacional y, a la vez, de todos los cleros al faraón, puesto que con esta fórmula, los reyes suplantaron también a los nomarcas o príncipes locales en los ritos de los diferentes santuarios, erigiéndose en jefes del culto de todos los dioses. Si el poder político estaba en manos de un sólo soberano, también era necesario que el culto religioso lo ejerciera un sólo sacerdote, el propio rey, quien ofrecía, beneficiaba y festejaba a los dioses adorados por todo el pueblo. Los sacerdotes no hacían sino reemplazar al faraón ante la imposibilidad de su presencia en cada lugar.

Desde los inicios de la dinastía XVIII, el poder y la riqueza de Amón no hicieron más que crecer. Cada monarca ampliaba el templo de Karnak transformándolo en el Santuario oficial del Reino y en esta actividad participó activamente Ineni (ver construcciones de Ineni). Al mismo tiempo los reyes conquistadores acrecentaron la riqueza de Amón ofreciéndole parte de los botines de sus campañas por Asia y África, incluyendo oro, plata, piedras preciosas y prisioneros de guerra. Ineni nos da prueba de ello cuando relata los impuestos del propio país y los tributos que recibía Thutmose I después de sus victorias. *“Su majestad los ofreció en Uaset (Tebas) a su padre Amón”* (primera estela; Urk IV, 55, 9). También en su tumba nos cuenta como supervisó la entrega de ganado, trigo, cautivos y tributos de países extranjeros al templo de Amón. *“La supervisión del establo de las vacas, los bueyes, los toros, las vacas lecheras y los arrendatarios de las ofrendas divinas de Amón y la entrega de la tasa de grano para granero de las ofrendas divinas de Amón”* (escena en la que Ineni inspecciona los productos para Amón PM 150, 4; Urk IV, 72, 4-6). *“La*

supervisión de los nubios que fueron entregados como personas cautivas para ofrendas de Amón cuando la vil Kush fue derribada y los presentes de todos los países que su majestad entregó al templo de Amón como tasas anuales” (texto de la escena de inspección de tributos extranjeros; PM 161,5; Urk IV, 70, 1-6). De esta forma el tesoro del templo se fue incrementando de manera peligrosa. Tanto creció su poder, que el clero de Amón pasó a ser uno de los grupos más importantes de la sociedad egipcia y llegó a ser un desafío para la monarquía.

III. 3.- IMPORTANCIA DEL MUNDO DE LOS MUERTOS.

El solo hecho de estar analizando los textos encontrados en la tumba de un ser difunto, indica la creencia de los egipcios en una vida eterna. Ninguna civilización ha estado tan obsesionada por la inmortalidad del hombre como la egipcia. Durante más de tres mil años, sus hombres pasaron la vida terrenal preparando “sus moradas de eternidad”, es decir, sus tumbas; durante más de tres mil años sus construcciones, su arte y gran parte de sus obras, estuvieron supeditados a cumplir unos ritos mágico-religiosos capaces de proporcionarles la inmortalidad.

Durante la vida de Ineni se redactó el libro del “Amduat” que narra el singular viaje del dios sol por el mundo fantasmagórico del más allá, con el fin de resucitar a los muertos. Las paredes de las tumbas de los reyes se pueblan de seres misteriosos cuyo significado, a veces, no logramos entender, pero que demuestra el derroche de imaginación que los egipcios emplearon para asegurarse la eternidad. Pues bien, fue precisamente en la tumba de Thutmose I donde aparece por primera vez este nuevo texto con su riquísima iconografía, tumba obra de Ineni, ya que él mismo nos cuenta como supervisó celosamente sus trabajos: “*He supervisado la excavación de la tumba de su majestad en privado, sin ser visto, sin ser oído*” (primera estela; Urk IV, 57, 3-4). El continuo recorrido del Sol solventó dos constantes del pensamiento egipcio: el orden cósmico y la inmortalidad. El sol nacía cada mañana por el oriente y calentaba y daba vida al mundo; moría cada día por el occidente y resucitaba a los muertos. El Amduat trata de explicar los hechos extraordinarios que suceden, en ese lugar oculto y en esas horas oscuras, capaces de resucitar al Atón cada mañana para alegrar la tierra con su luz.

Ineni nos habla de la muerte de sus reyes, los cuales se unían a Atón (Amenhotep I; Urk IV, 54, 14-17) o a los dioses (Thutmose I; Urk IV, 59, 13-14), volviendo a encontrar en estos textos la dualidad dios-dioses. El verdadero significado es que el rey se convertía en un espíritu benéfico que vivirá eternamente. Si tomáramos literalmente las palabras de Ineni caeríamos en clasificar a la religión egipcia como un panteísmo por el cual los seres difuntos vuelven a la fuente de la vida y se funden con el dios. Sin embargo, en el pensamiento egipcio nunca se dio una fusión completa, ni de los dioses entre sí, ni de los difuntos con los dioses. El rey nunca perderá su propia identidad y desde el otro mundo seguirá ayudando a su pueblo: prueba de ello es la existencia de sus templos funerarios donde sus sucesores les venerarán y pedirán su protección.

También el difunto vulgar puede alcanzar la vida eterna y convertirse en un “Osiris”, apelativo que recibe en su papiro o “libros de los muertos”, cuyo contenido son una serie de fórmulas mágicas para conseguir

vencer las pruebas del más allá. Pero tampoco él perderá su propia personalidad ni su conexión con la tierra. Este es el deseo de Ineni: *“Que sea enterrado mi cadáver después de mi muerte en mi tumba de la necrópolis, que salga mi alma, que esté bien suministrada sobre la tierra y atraviere su lago como desee, que haga mis transformaciones, salga por el día, me refresque bajo los árboles [...] Nut y beba como desee....”* (segunda estela; Urk IV, 64, 16; 65, 1-8). Vemos que el egipcio nunca quiso separarse del todo del mundo terrenal. Una prueba contundente son las llamadas “cartas a los difuntos”, en las que los vivos pedían los favores de sus seres fallecidos por medio de escritos, en lajas de piedras o trozos de barro, que depositaban en las tumbas. Los seres del más allá protegerán a sus descendientes, manteniendo un contacto continuo con ellos.



Ilustración 7. Ineni y su esposa segando los campos de Osiris.

Sin embargo, observamos la disparidad decorativa existente entre

las tumbas de los faraones y las de los nobles de su tiempo. Mientras que, como hemos dicho, los reyes dibujaban en sus cámaras sepulcrales los lúgubres episodios de la barca de Ra atravesando el mundo subterráneo de los difuntos, las tumbas de sus súbditos suelen estar decoradas con pinturas coloristas de los campos de los Juncos y la vida placentera que desearían vivir en ellos y que se asemejaba mucho a su vida terrena. Así Ineni parece elegir los espacios de los pilares para contarnos la vida que quisiera llevar en el paraíso soñado: cazar en el desierto (PM 161,10), cultivar los campos de los juncos recogiendo sus espléndidas cosechas (PM 162, 14 y 15) y recibir las ofrendas. Pero es particularmente curioso el pilar que nos muestra una casita y enumera todos los árboles que anhelaba tener, aquellos que plantó en su vida terrenal: *“y la visión de estas grandes y hermosas arboledas que plantó sobre la tierra bajo los favores de este insigne dios, Amón, el señor de los tronos de las Dos Tierras: 73 sicomoros, 31 perseas, 170 palmeras datileras, 120 palmeras dam, 5 higueras, 3 algodonereros, 2 moringas, 12 viñas, 5 granados, 8 qesebet, 16 algarrobos, 5 zizyphus, 5 tiun, una palmera, 2 mirtos, [...] ished, [...] ih,; 3 ima, 9 sauces y 10 tamariscos”* (Texto del pilar, PM 161,11; Urk IV., 73, 10-17). ¡Con cuanta precisión preparaban los egipcios su eternidad!

Para conseguir la deseada felicidad, Ineni nos deja constancia, en el pasillo de su tumba, de las ceremonias funerarias que el hombre egipcio consideraba necesarias para vivir para siempre: ofrendas del hermano de Ineni, Paheri, procesión funeraria, peregrinaje a Abydos, ritos en el jardín, estatuas, el misterioso “tekenu” (PM 162,117) del que ignoramos casi todo¹⁹. Hileras de portadores de ofrendas alimenticias, obsesión clavada en la mente egipcia para asegurar la supervivencia del alma en el más allá, y el desfile con los objetos materiales que, con solo su presencia en una pintura, proporcionarían la comodidad necesaria para una vida placentera (PM 163,19). No se olvida de representar también el banquete fúnebre con sus músicos (PM 163, 20 y 21). Estos ritos sagrados conducirán al difunto ante el tribunal de Osiris: *“Mi alma será glorificada después de mi muerte entre aquellos que realizaron cosas benéficas y será hallada justa mi palabra en la ancha sala (sala del juicio)”* (texto en el techo de la sala. Urk IV, 66, 17).

Los textos de estas escenas repiten sin cesar los títulos de Ineni,

¹⁹ El Tekenu tiene forma de paquete y unos creen que es la placenta; Hornung piensa que son los restos salidos del cuerpo en la momificación, empaquetados en forma humana o redondeada; Moret opina que el tekenu es un maniquí envuelto en la piel del animal sacrificado como sustituto de un sacrificio humano de tiempos anteriores; por último Reeder, cree que se trata del sacerdote Sem que, colocándose en postura fetal, sufría un trance mágico y en ese estado semi-dormido, reconocía al difunto en el mundo de los espíritus. Cuando se despertaba a la voz del sacerdote ami-as, el sacerdote sem había adquirido los poderes para efectuar la apertura de la boca. (Greg Reeder, 1994).

tanto que en la pared izquierda de este pasillo tan sólo leemos una retahíla de honores. Podemos adivinar varios motivos por los que el difunto proclamaba sus distinciones. Uno sería el ser reconocido fácilmente en el más allá y otro es, que el hecho de haber obtenido esos apelativos probaba la bondad de sus acciones en este mundo y, por lo tanto, podían ser un aliciente para alcanzar la eternidad. A la vez, los títulos obtenidos en vida podían dar derecho al difunto para reclamar las ofrendas necesarias para el sustento de su ba (alma) en el más allá. *“Es que soy, ciertamente, un justificado sobre la tierra a quien se presentan ofrendas cada día”* (Texto de la pared derecha del pasillo, donde figura el difunto con su esposa y su hermano Paheri con la lista de ofrendas ritual ante ellos; Urk IV., IV, 67, 1-2). Por último Ineni repite sus títulos en los textos de su tumba porque de esta manera, por la fuerza mágica de la palabra escrita, seguirá ostentándolos en el más allá sin perder su propia personalidad.

III. 4.- IMPORTANCIA DE UNA ESCALA DE VALORES ESTABLECIDA.

No se ha encontrado hasta la fecha ningún código ético sobre la conducta de los egipcios. Sin embargo, tenemos buenos ejemplos de aquello considerado como bueno y recto en las “Máximas sapienciales” y en las alocuciones a los vivos que los difuntos escriben en sus tumbas. En las dos estelas de Ineni encontramos una muestra. En la primera exhorta: “*!Os hablo a vosotros, gentes, escuchad!. Debéis realizar las cosas buenas que he hecho, debéis actuar del mismo modo. Pasé el tiempo de vida en paz y no me ha ocurrido ningún infortunio. Mis años transcurrieron con alegría. No tuve adversarios, ni tuve calumniadores, ni tuve mezquindad, ni tuve reproche alguno*”. (Urk IV, 61, 3-12). “*Mirad para vosotros mis maravillas. Obrad conforme a ellas, será beneficioso para vosotros...* ” (Urk IV, 65,15-17).

Esta es la parte de las estelas que guarda más semejanza con las máximas sapienciales. La diferencia radica en que las máximas van dirigidas a un individuo concreto, generalmente el hijo del autor, y los ejemplos para amonestarle son impersonales. Sin embargo la finalidad de las estelas es alabar al difunto para justificar su vida. Por eso, aunque siguen un estereotipo marcado, los ejemplos quieren reflejar la propia vida del personaje. En sus líneas parece aflorar un sentimiento muy sutil para pedir ofrendas para su “ka”, que es tomar la decisión de enseñar a los demás. Los nobles parecen querer decirnos que no sólo se vanagloria para su propio provecho, sino también para ser útil al paseante desconocido. De esta forma, los escritos autobiográficos en paredes y estelas de las tumbas pasan a ser una enseñanza moral imitable por generaciones futuras.

Podemos comparar los pecados que Ineni afirma no haber cometido con nuestro código de conducta actual.

Tabla 4. Comparación de las faltas inscritas en la tumba de Ineni con nuestras valoraciones actuales.

Ser generoso	Ni tuve mezquindad	Urk IV, 61.12
Ser diligente	que carece de pereza	Urk IV,61,17
Ser obediente	Soy yo quien escucha lo que ha dicho su superior.	Urk IV, 62, 1
No ser envidioso	No ha sido hostil mi corazón contra los grandes que están en el palacio	Urk IV, 62,2
No robar	No he robado	Urk IV,64, 13
No desear lo ajeno	No he traspasado (los límites de otro)	Urk IV,64, 14
Ser Manso	Soy un noble también, de puro corazón que carece de violencia	Urk 66, 12-14

III. 5.- IMPORTANCIA DEL SENTIMIENTO MONÁRQUICO.

La monarquía representaba para el egipcio la estabilidad y el orden. La persona del rey era responsable del mantenimiento del Maat, tanto en el sentido de orden cósmico como en el de disturbios internos o derrotas en el exterior. De aquí que Ineni hable metafóricamente de Hatshepsut, como la cuerda de proa y el poste de amarre que mantiene al barco del estado firmemente atado, sin dejarlo zozobrar, para que el país pueda vivir de acuerdo con el orden eternamente establecido.

Al propio tiempo, Ineni nos deja ver que el rey es quien proporciona el bienestar de sus súbditos. Así nos informa de los beneficios obtenidos durante su vida. Con Thutmose I: *"...se me asignaron todas las cosas bajo la majestad del rey del Alto y Bajo Egipto, este buen dios"* (Urk IV, 55,10) *"Fui maestro de cualquier trabajo y mis favores permanecieron en palacio..... Su majestad me dotó con sirvientes y mis provisiones estuvieron en el granero de la casa real"* (Urk IV, 58, 6-10). Con Thutmose II, llegó a viejo y parece que le concede una "pensión vitalicia": *"Fui confidente del rey en cualquier lugar. Fue grande lo que me hizo más que los que estuvieron antes. He alcanzado la edad de los venerables. Estuve en los favores de su majestad diariamente. Fui alimentado de la mesa del rey, con panes del desayuno real y cerveza del mismo modo, carne magra, vegetales, frutos variados, miel, pasteles, vino y aceite de moringa. Se me preguntaba por la salud y la vida, demandando su propia majestad por lo que deseaba"* (Urk IV, 59, 2-12). Así mismo hemos comprobado que Hatshepsut le colmo de oro y plata. Es decir, los reyes aparecen como benefactores de los que trabajan para ellos y teniendo en cuenta que la mayor parte de la población egipcia dependía de la corona o de los templos, los reyes aparecen ante los ojos de los egipcios como los dadores de bienestar.

Lo que nos parece más chocante es la "seguridad social" admirable de la que gozaban los funcionarios del rey. Ineni es viejo, ya no trabaja pero sigue subsistiendo a costa de la corona. Esta costumbre queda también reflejada en el cuento de Sinuhé, a quien, cuando vuelve a Egipto, el rey le concede una casa con rico equipamiento. *"Fui llevado a la casa de un hijo del rey en la que había cosas preciosas, un baño, imágenes sagradas del "horizonte", objetos valiosos de la tesorería, ropas reales de lino, mirra y aceites reales que los cortesanos desean tener en todas las habitaciones. Todos los subordinados estaban en sus funciones. Se hizo que pasara un tiempo descansando y, luego, fui afeitado y se peinó mi pelo. Más tarde se envió la carga de ropas de beduino para el país extranjero. Fui vestido con lino fino, embadurnado con aceites finos y acostado sobre una cama.... Y las comidas eran traídas para mi desde palacio, tres y cuatro veces al día"* (Cuento de Sinuhé. Sethe, 1960, 16, 8-20).

Vemos por tanto que era costumbre real perpetuar los medios económicos de sus súbditos, por respeto a sus años “la edad de los venerables” así como por reconocimiento a los trabajos realizados. !Qué trajín debía de haber en palacio, si diariamente tenían que medir, sacar, cocinar y repartir las provisiones de comida para este asilo de ancianos! !Cuántos funcionarios y sirvientes se necesitarían para vigilar y llevar a cabo todas estas funciones!.

III. 6.- IMPORTANCIA DEL ESPÍRITU ORGANIZATIVO, MINUCIOSIDAD Y SABIDURÍA EN EL FUNCIONARIO EGIPCIO.

Los funcionarios egipcios formaban parte indistintamente de los tres grupos de poder que constituían la élite de todos los países:

- a) los gobernantes y ejecutores de los mandatos reales, ambos con su nube de personal administrativo.
- b) la milicia.
- c) el clero.

Curiosamente una misma persona podía ejercer un cargo en varios de ellos a la vez o en diferentes periodos de su vida. Esto es debido a que la valoración personal más estimada en todo el Egipto faraónico fue la capacidad organizativa de cada individuo y se suponía que quien era capaz de dirigir, mandar, solventar problemas y llevar a buen término una misión encomendada, podía actuar del mismo modo frente a cualquier otra circunstancia en acciones diferentes. Durante esta dinastía estuvieron las tres categorías sumamente enlazadas y podríamos englobarlas bajo el título genérico de funcionarios.

En Egipto, por lo tanto, el ser funcionario no significaba la dedicación absoluta a un tipo específico de trabajo, sino la capacidad de adaptación a funciones tan diversas como dirigir una caravana o erigir un obelisco. En el caso de Ineni se refleja esta polifacética actitud en sus dos principales títulos, Supervisor de los graneros de Amón y Supervisor de los trabajos del rey. Lo mismo construía una capilla de alabastro (ver trabajos), como dirigía los trabajos artesanales y organizaba el calendario de fiestas del templo: *“He supervisado lo que su majestad hizo... bronce, cobre de Asia, menats, vasos, collares, mientras estaba como administrador de todos los oficios artesanales, con todas las oficinas bajo mi supervisión..... las fiestas del calendario del mismo modo, para su padre Amón, el señor de los tronos de las Dos Tierras (primera estela de Ineni. Urk IV, 54, 1-9).*

Más curiosa es la valoración que hace Ineni de sus respectivos trabajos. Hablando de la construcción de los obeliscos nos dice: *“He supervisado la erección de dos grandes obeliscos a la entrada del templo, en piedra de granito. He supervisado la construcción en madera de un espléndido barco de 120 codos de longitud y 40 codos de anchura para el transporte fluvial de los obeliscos, que llegaron en paz, sanos y salvos, siendo desembarcados en Ipetsut (Karnak)” (Urk IV, 56, 11-17).* Ineni concede más espacio en su estela a la construcción de una barca y comentar su viaje sin problemas, que al hecho de desembarcar los

obeliscos y alzarlos en Karnak, con los riesgos que conllevaba. De estos difíciles y precisos trabajos no se vanagloria, no los nombra y ni tan siquiera menciona el tamaño de los obeliscos cuando sí lo hace de la barca. Ineni sigue esta misma conducta cuando nos cuenta la construcción de los primeros pilonos de Karnak (ver construcciones) y da más espacio y categoría al levantamiento de los *“espléndidos mástiles en las dos entradas del templo, de cedro auténtico del mejor de las plataformas (cerros del Líbano), con sus puntas”* (Urk IV, 56, 1-5). La deducción lógica es que para Ineni, lo importante era dirigir algo, supervisar lo que fuera, es decir, la actividad funcional organizativa. Para los egipcios cualquier trabajo tenía el mismo mérito si se hacía con habilidad y perfección.

Sin embargo existía un equilibrio valorativo que aglutinaba las ideas creativas con la eficacia organizativa. El funcionario egipcio gozaba de una individualidad propia que le permitía aportar su imaginación y experiencia para la modernización o recreación de sus obras y contribuir así al progreso de trabajos futuros. Con frecuencia leemos la frase “nunca se había hecho nada parecido anteriormente” dando a entender que cada cual añade su chispa inspiradora en las obras que realiza. También Ineni hablando de sus trabajos en la tumba real nos dice: *“Fueron trabajos que no fueron realizados con anterioridad, en donde se me ordenó hacer algo que llegara a ser majestuoso, diseñando para ella sus muros. He investigado para los hombres futuros. Fueron proyectos de mi imaginación, pero mi éxito estuvo en mi sabiduría. No se me dieron instrucciones por ningún anciano”* (primera estela; Urk IV, 57, 11-11-12 y 15; 58,1). La mentalidad arriba señalada queda fielmente reflejada en las palabras de Ineni. Por un lado nos dice que se le ordena una obra de gran envergadura como es la construcción de la tumba real. Y a la vez se le deja libertad para investigar y hacer algo que no se había hecho antes. Dentro de los límites de la orden dada, no recibió instrucciones específicas de como realizarla. Es decir el funcionario tenía capacidad de decisión propia.

Entre las cualidades de los funcionarios y escribas hay que destacar también la minuciosidad con la que debían dar cuenta de todo lo que pasaba por sus manos, ya fuera grano o turquesas. Esta cualidad también la poseía Ineni que, como ya hemos visto, nos ha dejado en su primera estela la relación exacta de los árboles que quería tener su casa del otro mundo. Además en una pared del pórtico (PM 159, 3) se representa inspeccionando el tesoro de Amón y midiendo el incienso que se debía dar a cada templo. El texto dice: *“La supervisión de la plata, el oro, el lapislázuli, la turquesas y todas las piedras preciosas. El pesaje del incienso para los requerimientos del mes [...] para la eneada de los dioses”* (Urk IV, 70,17-71,1). Y a continuación especifica en un cuadro las cantidades

exactas para cada templo (ver traducción de la estela). Como vemos todo era fielmente sumado, contado, valorado y escrito, aunque el personaje estuviera ya en el otro mundo, como es este caso. Ineni debió de creer imprescindible dejar constancia de la precisión con la que había medido el incienso para los dioses con el fin de no tener problemas con ellos en el más allá. En su segunda estela también nos dice que fue generoso con el grano para los panes divinos: *“No creé conflictos cuando se pesaron los heqats (una medida) de [...] las ofrendas divinas para cocinarlas”* (Urk IV, 64,1-2). Con esa largueza Ineni se aseguraba la eternidad.

Otra reflexión que surge de la estela de Ineni, es el amor a la sabiduría que profesaban los funcionarios egipcios. En la Sátira de los oficios, queda patente como los mayores intentaban inculcar el oficio de escriba en los jóvenes reacios al estudio. *“La escritura, para quien la conoce, es la mejor de las profesiones. Es más satisfactoria que el pan y la cerveza, mas que los trajes y los ungüentos. Vale más que una herencia en Egipto y una tumba en Occidente”* (Lichtheim 1984, 168). Ineni va más lejos pues afirma que investigó cosas nuevas que podían ser útiles en el futuro. Y piensa que quien le imite, lo alabará. *“Seré alabado por mi sabiduría al cabo de los años, por quienes imiten lo que he hecho”* (primera estela; Urk IV, 57, 17; 58, 2-3).

Así fue la hábil burocracia egipcia, la cual garantizó la estabilidad del sistema faraónico. Los funcionarios gozaban de una gran libertad de movimientos y un gran poder de ejecución. Su palabra podía movilizar recursos humanos, técnicos y económicos. De esta forma se les habilitaba para llevar a cabo los magníficos proyectos reales que todavía admiramos.

III. 7.- IMPORTANCIA DEL NÚCLEO FAMILIAR.

El núcleo fundamental de la sociedad egipcia fue la familia, en un amplio sentido patriarcal, como gran agrupación de parientes y subordinados, aglutinados en un ambiente más o menos fraternal. El elemento central de esta gran familia estaba constituido por el matrimonio: marido y esposa principal, distinguida en Egipto con el preciado título de “Señora de la Casa” y los hijos de ambos, pero frecuentemente se añadían los padres, hermanos y sobrinos de los dos cónyuges. Estos últimos parientes están a veces representados en las tumbas, así como las varias esposas de los personajes, si las hubo. Quizás el ejemplo mejor representado de esta gran familia en tiempos de Ineni se encuentra en la tumba de Paheri, la número 3 de el-Kab. En ella aparecen los nombres de tres hijos y tres hijas, así como un grupo de nietos, los padres y los abuelos de Paheri, cuatro hermanos y una hermana, un tío, una tía con sus tres hijas, tres hijos y una hija de una hermana de su abuela etc. Respecto a los parientes de la esposa aparecen sus padres, cuatro hermanos, tres hermanas y una prima.



Ilustración 8. Estatuas de Ineni, sus padres y su esposa, en la hornacina de la tumba TT81.

Sin llegar a esta extensión, en la tumba de Ineni aparece también un gran número de parientes. Entre ellos, el más relevante es sin duda su esposa, lahotep que juega un papel importante, apareciendo en ocho escenas y en el grupo de estatuas de la capilla. Acompaña a Ineni cuando recibe los nubios y asiáticos que el rey ofrece al templo de Amón (PM 5) y cuando inspecciona los campos y graneros de Amón (PM 9), es decir en actos oficiales del cargo de su esposo. Curiosamente en la recepción de los extranjeros, la esposa tiene un tamaño inferior al de

Ineni, mientras que en la inspección de las propiedades de Amón está a igual tamaño. Todavía no se ha conseguido saber el porqué de estas

representaciones empequeñecidas de la esposa del difunto que aparecen también en otras tumbas: una razón podía ser la falta de espacio. Por su supuesto, lahotep le acompaña en la mesa de ofrendas, en el banquete fúnebre y en el viaje a Abydos. Pero no sabemos nada más sobre su persona ni su posible filiación. La pareja no debió de tener hijos, puesto que no aparecen en la tumba y es el hermano de Ineni quien oficia los ritos fúnebres. Sin embargo en la escena del banquete vemos a una joven detrás de Ineni sin nada que nos aclare de quien se trata (PM 163, 21).

El segundo gran personaje de la tumba es el hermano de Ineni, Paheri, quien celebra los ritos fúnebres de la pareja (PM 17,18,21), en los que también participa otro hermano, Ken (PM 18). Los padres de Ineni están representados en las esculturas de la capilla y entre los parientes que le acompañan en la revisión del granero de Amón (PM 9), pero choca que no se le dé más preeminencia a la madre por su título de "Adorno Real", por lo que algunos dudan que lo portara (Whale 1989, nota 21). Respecto a la gran cantidad de "hermanos" que aparecen en la tumba, hay que tener en cuenta la falta de precisión en los nombres familiares egipcios. Es posible que alguno de ellos sea cuñado o primo. Dziobek (1987) llama nuestra atención sobre el nombre de una de las hermanas de Ineni, Tamethu, ya que coincide con el de la esposa del visir Amethu. Dada la proximidad de fechas es muy posible que se trate de la misma persona, lo nos llevaría a situar a Ineni entre las familias más importantes de la época y no nos chocaría el cariño y afecto que él nos dice le mostraron cuatro reyes consecutivos.

A continuación damos una relación de los familiares de Ineni, según el parentesco escrito en la tumba.

Tabla 5. Familiares nombrados en la tumba de Ineni (TT 81)

PARENTESCO	NOMBRE Y TÍTULO	LUGAR (Whale 1989, 21)
Esposa de Ineni	lahotep, llamada Tuiu	PM 5,8,11,17,18,20,21,22
Padre de Ineni	Ineni, dignatario	PM 9
Madre de Ineni	Satdjehuti, adorno real	PM 9
Hermano	Pahery, administrador del Primer Profeta de Amón	PM 16,17.18. 21
Hermano	Ken, Sacerdote de Mut	PM 16,18,21
Hermano	Intef, controlador de los trabajadores?	PM 20
Hermano	Userhat, sacerdote de	PM 16,21

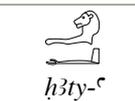
	Amón	
4 Hermanos escribas	Imentu, escriba Djehutymes, escriba Amenhotep, escriba Userhat, escriba	PM 9,16,21 PM 16,20,21 PM 9,21 PM 16, 21
7 Hermanos sin título	Paiyn Turi In Tetianj Tena Naia Baki	PM 16,21 PM 16,21 PM 9,20 PM 20 PM 20 PM 20 PM 20
Hermanos?	otros cuatro posibles	PM 5
Hermanas	lahmes Tamethu	PM 21,5? Dziobek "Das Grab des Ineni: Bedeutung der Familie des Ineni"
Hermanas de la esposa	lahmes Seniseneb lahotep Tanetiseru Nesnebu Senires	PM 9,21 PM 20 PM 5,20 PM 20 PM 21 PM 21
3 posibles hermanas	3 mujeres	PM 5?

(Tomado de Whale, 1989, 21, excepto la hermana Tamethu)

IV.- TÍTULOS DE INENI.

La lengua egipcia es muy rica a la hora de otorgar títulos a nobles, cortesanos y altos funcionarios. A veces resulta difícil su exacta traducción ya que desconocemos los diferentes matices de su trabajo ejecutivo. La tumba de Ineni no es una excepción. Vamos a intentar analizarlos para llegar a conocer la importancia y categoría de Ineni en la sociedad de su tiempo. Para esto los dividiremos en dos grupos: títulos nobiliarios u honoríficos y títulos que llevan implícito el nombramiento para llevar a cabo un trabajo determinado.

IV. 1- TÍTULOS HONORÍFICOS DE INENI.

TITULO	TRADUCCIÓN	EN Urk. IV,
 <i>rpꜥt h3ty-ꜥ</i>	Noble Principal	67.9; 68,1; 68,18; 69,4; 70,8; 72,7; 72,14
 <i>h3ty-ꜥ</i>	Persona principal	55,13; 62, 9;67,15; 68,4; 68,12; 68,14; 69,6.
 <i>h3ty-ꜥ m niwt</i>	Principal de la ciudad	63,16.
 <i>sꜥb</i>	Dignatario de rango desconocido	69.8
 <i>sꜥh</i>	Noble, digno de, bienaventurado.	66,12.

EXPLICACIÓN.

IV,1 A.- *rpꜥt h3ty-ꜥ*

Es la forma más utilizada por casi todos los altos funcionarios. Quiere decir que fue hombre noble y principal en su momento. En algunos casos va seguido de otro título ejecutivo. Veamos las asociaciones encontradas en la tumba de Ineni:

rp^ct h3ty-^c aparece de las siguientes formas:

- a) sin relacionar con títulos ejecutivos: (Urk IV, 67,9, 68,1; 74,1).
- b) asociado con director de todos los trabajos en Ipetsut (Urk IV, 68,8).
- c) asociado con los trabajos de la tumba del rey (Urk IV, 69,4;72,7).
- d) asociado a graneros de Amón (Urk IV, 70,8; 72,14)

En estos casos puede significar que era la principal persona en esos trabajos y puede dejar de ser un título honorífico para pasar a ser ejecutivo.

Otros contemporáneos de Ineni que llevaron el título de *rp^ct h3ty-^c* son: Ahmose Pennebet ((Urk IV, 35,12), Renini (Urk IV, 75, 14), Tury (Urk IV, 78, 9), Neferhotep en la tumba de su hermano Amenhotep (Urk IV, 106,5)

Vamos a desglosar el significado de las dos palabras para profundizar en su significado.

IV, 1 B.- *h3ty-^c*

El término significa el principio de algo; hablando de barcos se traduce por la proa (Urk IV, 9,5) y refiriéndose al ejército, por la vanguardia (Urk IV, 650,5). Aplicando el término a una persona, distingue al individuo como principal o primero en algo que a veces no se especifica. En este caso se puede considerar un título honorífico que determina un “status” social reconocido en la persona a la que califica, una especie de honor otorgado por el rey a determinados súbditos por sus eficaces servicios al estado. Pero en otras ocasiones va seguido de un segundo término significando que la persona está al frente de un cargo, una misión o grupo de personas específicas.

Así en la tumba de Ineni encontramos el término *h3ty-^c* separado de *rp^ct*.

- a) sin relación con título ejecutivo (Urk IV, 55,13).
- b) asociado con supervisor de los graneros (Urk IV, 62, 9).

Como en el caso anterior, puede que la asociación indique un calificativo de importancia para el segundo título. Por ejemplo: “principal supervisor de los graneros de Amón”. Es posible que existiera más de un supervisor de los graneros del dios puesto que estaban repartidos por todo el país e Ineni sería el principal, el que está verdaderamente al frente de los graneros. O bien puede que, sólo por el hecho de tener a su cargo los

estados del dios, fuera una persona principal de la ciudad. En una sola ocasión, en la segunda estela de Ineni (Urk IV, 63,16), aparece el título seguido de la palabra “ciudad” *h3ty-c m niwt*, lo que podríamos traducir por alcalde, a pesar de no nombrar la ciudad en cuestión, ya que a Tebas muchas veces se la llamaba “la ciudad”, considerándola la urbe por excelencia. En algunos casos también Ineni aparece como supervisor de los graneros sin especificar cuales son y precisamente, en una ocasión, figura a continuación el título de alcalde (Urk IV, 63,16). Puede, por tanto, que en algún momento de su vida haya desempeñado algún cargo local importante, aunque más bien podría tratarse de omisiones o añadidos, pues hay poca constancia de estos empleos.

Veamos el empleo de *h3ty-c* en algunos contemporáneos de Ineni:

Renini lo utiliza en relación a ser el principal hábil escriba (74,11) y el principal supervisor de los sacerdotes de el-Kab (75,6). En Paheri observamos el título solo, seguido de su nombre (Urk IV, 110,8; 124,15; 126, 5, 10), pero también conectado con supervisor de los sacerdotes y escriba (Urk IV, 127,4) así como simplemente con escriba (Urk IV, 127,9). Paheri fue alcalde de el-Kab y en los demás casos la palabra *h3ty-c* va seguida del nombre de dicha ciudad (Urk IV, 109,12; 113,2; 115,11; 120,7; 122,2; 124,7; 126,15).

El título de *h3ty-c* se utilizó desde el Reino Antiguo. A partir de la dinastía VI se aplicaba a los nomarcas de las distintas provincias. De aquí que con frecuencia se traduce por “príncipe” dando al termino príncipe el sentido latino de “princeps” o persona principal de una comunidad, no el de persona de estirpe real. (Lefèbvre 1949, 3, nota 2.) En el Reino Nuevo adquiere el significado de “gobernador de la ciudad” y de allí el de “alcalde”. Sin embargo, en los casos en los que no va acompañado del nombre de una ciudad, parece más correcta la traducción como “principal”.

IV, 1 C.- *rpct*

Es un término muy controvertido y autores como Donald Redford (1976) y Stephen Quirke (1993) no incluyen esta palabra en las respectivas relaciones de títulos que ofrecen en sus obras.

Su origen debemos buscarlo en *iry pct*. La palabra *pct*, se traduce durante el Reino Medio como “gentes, pueblo llano”. Pero en el Reino Nuevo parece que se le da el significado de “patricio o noble” por lo que *iry pct* puede traducirse por “el que pertenece a la nobleza o a los patricios”. De aquí que algunos autores como Gardiner (1988, 578) Faulkner (1991,148) y Budge (1978, 423) dan como traducción: heredero, jefe hereditario; príncipe hereditario o noble hereditario. Sin embargo, hoy en día se duda de esta supuesta herencia y más bien se piensa en un título de nobleza dado a una

persona por su propia importancia sin necesidad de ningún lazo sanguíneo anterior. Se consideraría como un miembro más de los *pr*, es decir de la alta clase gobernante (Dodson, KMT s.2202). La confirmación de esta última aceptación la encontramos en varios personajes de la dinastía XVIII y tenemos un ejemplo cercano a Ineni en la figura de Senenmut. Su padre sólo aparece con el ambiguo título de *s3b* (ver más abajo) que junto con su pobre entierro, realizado antes de que su hijo llegara a obtener los favores de Hatshepsut, presagia su poca categoría social. Este hecho no impidió que su prepotente hijo fuera “noble principal” *rp* *h3ty*-*c* (Urk IV, 396,14; 398,7; 404,8; 407,10; 408,11,17).

IV, 1 D.- *s3b*

Este título significaba “juez” durante el Reino Antiguo. En el Reino Medio aparece algunas veces seguido del título de visir *s3b* *3ty* tomándolo como un prefijo de ese cargo (Quirke, 1990, 69) o quizás reforzando la autoridad judicial del visir. Pero poco a poco parece haber degenerado a un cargo sin trabajo conciso, que se podría traducir por “dignatario”. En el diccionario de Faulkner dice que se trata de un título de rango social desconocido que, cuando antecede a otro título, se puede considerar como “junior”. Gardiner apunta hacia un significado de riqueza. Lasing y Hayes (1937) piensan que se usa cuando el individuo no tiene ningún otro título. A principio de la dinastía XVIII lo utilizan mucho los hijos como un modo de venerar y mostrar respeto al padre (Whale 1989, 260-261). En esta época podemos observar:

1.-Generalmente no va seguido de ningún título, aunque encontramos una excepción en Hapuseneb que nombra a su padre sab: de diferentes maneras: “sab bendecido por el dios de su ciudad” (Urk IV, 471, 2,3); sab tercer sacerdote lector de Amón (Urk IV, 488, 9, 10); y en la forma tradicional “nacido del sab Hapu” (Urk IV, 485, 9). Ineni nos proporciona otra excepción, pues se nombra a sí mismo sab (Urk IV, 69.8).

2.- Lo utiliza siempre el hijo respecto a su padre, nunca a la inversa. En los tiempos cercanos a Ineni lo vemos con frecuencia refiriéndose a su padre en la famosa frase de “nacido de”. Veamos unos ejemplos: Por ejemplo, Bakt, del sab Iy (Urk IV, 129, 4-5); Meneh, del sab Nenna (Urk IV, 130,1); Djehuty, del sab Kari (Urk IV, 135, 2); Minajt, del sab Djehutisen (Urk IV, 465,16); Senemiah, del sab Wadjmes (Urk IV, 515, 13); Puimra, del sab Puia (Urk IV, 522, 6); Senneferi, del sab Dyehutyhai (Urk IV, 540,14).

IV, 1 D.- *s^ch*

La palabra *s^ch* aparece ya en los Textos de las Pirámides con el significado de “dignidad” o de “honores”. “*Tu dignidad que sale de la boca de Anubis es la de Horus...*”; “*Los honores del rey no le serán arrebatos*”

(Faulkner 1969, 1015 Pág. 170; 41, Pág. 82, respectivamente). Como título, lo encontramos en el Reino Medio sin estar asociado a ningún cargo específico y utilizado tanto por vivos como por muertos. Su traducción más aceptada para el mundo de los vivos es la de “noble”. A veces se encuentra coordinado con otros grupos de la elite como los *smrw* (amigos del rey) y los *srw* (oficiales), en frases como *wr n wrw s^hw smrw* “el grande de los grandes, los nobles y los amigos” y *s^h nfr m-m srw* “el mejor noble entre los oficiales”. Posiblemente en estos casos *s^h* sería el título más importante (Doxey, 1998, 163). Un gran número de los epítetos conectados con *s^h* se hallan en las tumbas de Assiut y Beni Hassan, por lo que en el Reino Medio pudiera tener alguna relación con las autoridades locales (lo portan dos nomarcas, aunque también un visir). Así mismo encontramos este título relacionado con el mundo de los muertos, en el Himno a Osiris y en una serie de estelas del Reino Medio y más tarde en el Libro de los Muertos. En estos casos es más conveniente traducirlo por “bienaventurado”. Budge lo define como “la forma de un hombre que existe en el cielo, el cuerpo espiritual”.

En el Reino Nuevo se traduce por *dignidad* en algunos textos oficiales, por ejemplo en la coronación de Hatshepsut en Deir el-Bahari, donde se aprecia que cuando va en la expresión *s^h* aparece seguido de la doble corona, significando que le iba ser concedida la dignidad real. También parece que tratándose del mundo de los difuntos se le da el sentido tradicional de *bienaventurado*. Así Djehuty en la estela de su tumba TT 11 nos dice: “*Mi corazón fue beneficioso para mi señor con intención de descansar en el desierto de los bienaventurados s^hw que están en la necrópolis*” (Urk 430, 4-5).

Sin embargo, parece que la utilización más frecuente es una designación honorífica para los nobles. Veamos unos ejemplos de la época de Ineni: En la tumba de Ahmose Pennejbet, encontramos “*El que anuncia lo que dice el rey a los nobles (s^hw; Urk IV, 38, 7)*”. Paheri nos dice: “*Yq sqy un nqble (s^h) excelente para su señor*” (Urk IV, 118,3). Frase que se repite en muchas otras tumbas, como por ejemplo en la de Senemiah (Urk IV, 500,5). Senenmut y otros la varían algo diciendo: “*Noble (s^h) amado de su señor*” (407, 17) y también la emplea para alabarse como el más potente de la corte “*El más noble (s^h) de los nobles (s^hw)*” (Urk IV, 412,17) o “*El más grande entre los nobles (s^hw)*” como se proclama Amethu (Urk IV, 491,4).

De todo esto, se puede deducir que *s^h* no implica una categoría determinada, sino un honor abstracto que sitúa al calificado a una altura digna de mención.

Después este pequeño estudio sobre los títulos honoríficos de Ineni, podemos afirmar que no añaden nada respecto a su personalidad, más bien

Ineni. La tumba tebana 81
El Personaje. Títulos honoríficos de Ineni

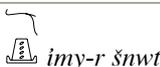
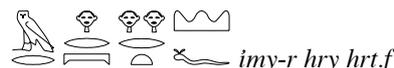
son un complemento que indica la importancia de sus acciones.

IV. 2- TÍTULOS PROFESIONALES DE INENI.

IV. 2 A.- *imy-r*

La traducción literal sería “uno que está en la boca de (sus subordinados)” dando a entender que hablaban de su importancia y admiraban su poder. Su significado es el superior de un colectivo y se traduce generalmente por Supervisor. Pero desconocemos las responsabilidades exactas que el cargo conllevaba a menos que vaya acompañado de algún termino significativo. Por ejemplo, si se trata de un supervisor de obras algunos lo traducen por arquitecto y se refiere a un supervisor del ejercito, por general. De los cargos de Ineni es, sin duda, el de mayor relevancia.

Con  *imy-r* “supervisor”.

TITULO	TRADUCCIÓN	En Urk. IV,
 <i>imy-r šnwt</i>	Supervisor de los graneros (de Amón)	55,13; 62,9; 63,16; 67,4; 68,4; 68,12; 68,15; 69,6; 70,8; 72,8; 72,14.
 <i>imy-r k3(w)t m ʿpt-swt</i>	Supervisor de los trabajos en Ipetsut, (Karnak)	63,16; 68,8.
 <i>imy-r ḥtm nbt m pr ʿmn</i>	Supervisor de todos los contratos (con sello) del estado de Amón	68,16.
 <i>imy-r i3t nbt m pr ʿmn</i>	Supervisor de todas las oficinas de la dominio de Amón.	69,5.
 <i>imy-r k3(w)t m ḥrt nt nswt</i>	Supervisor de los trabajos de la tumba del rey.	69,8.
 <i>imy-r ḥry ḥrt.f</i>	Supervisor-jefe en su tumba	63,10

IV. 2 B.- *ḥrp*

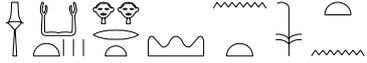
El poder de este cargo se deriva de la posesión de un determinado bastón de mando (). En su origen tuvo una función ejecutiva de dirección y

Ineni. La tumba tebana 81
El Personaje. Títulos profesionales de Ineni

administración (Helck 1954, 32), aunque hay quien duda que durante la dinastía XVIII tuviera algún sentido profesional determinado. Aunque en algunos casos se nos escapa el significado real, por ejemplo cuando Senenmut se proclama *Administrador de los grandes del Alto y Bajo Egipto*, la mayoría de las veces se puede aplicar a este título el significado de dirigir, emprender, estar a la cabeza de (Gardiner 1988, 585), o el de gobernar, controlar, administrar, emprender (Faulkner 1991, 196). También se pretende unir el título a la ceremonia del festival Sed del rey (Redford 1976, Pág.103, nota 12), lo que no tiene porque quitarle su valor ejecutivo. Así en los casos de Senenmut (Naville 1885 placa 27) y Jeruef (Epigraphic Survey 1980, placas 10, 23, 30, 46, 69, 71, 79), podía tratarse de los *administradores* de los festivales Sed de sus respectivos reyes.

El hecho de que Ineni asuma a la vez los títulos de supervisor y administrador de sus dos trabajos principales, Karnak y la tumba del rey, quizás denote una diferenciación entre la organización y vigilancia sobre la totalidad de la obra que podía ejercer el Supervisor y el control administrativo llevado a cabo por el *hrp*. Creemos, por tanto, que en el caso de Ineni, los títulos de *imy-r* y *hrp* se complementan, asumiendo de manera clara la supervisión y dirección ejecutiva de la obra. El *hrp* debería, además, suministrar y administrar la mano de obra y los materiales necesarios para cualquiera de los trabajos emprendidos. Ineni, se convierte así el verdadero creador y promotor de las construcciones, proporcionando todos los medios para llevarlos a buen fin.

Con  *hrp* “administrador, director”.

 <i>hrp k3wt</i> Como verbo:  <i>iw.i m hrp hmt</i>  <i>hrp.i</i>	Director de los trabajos Yo dirigía todos los trabajos (artesanos) Yo dirigía...	63,10 54, 4 58, 4
 <i>hrp k3wt hrt nt nswt</i>	Director de los trabajos de la tumba del rey.	69,4; 72,7.
 <i>hrp k3(w)t nbt m Ipt-swt</i>	Director de todos los trabajos en Ipetsut (Karnak)	68,8

IV. 2 C.- *hry*

Literalmente quiere decir “el que está encima de”, es decir, “el que tiene poder sobre”. Dada la burocracia egipcia, debía haber muchos jefes en cualquier tarea de la administración del estado. El hecho de que Ineni se nombre así mismo jefe, no le aporta mayor categoría que la obtenida por los dos cargos anteriores.

Con  *r-hry*, “maestro”.

 <p><i>iw.i m r-hry n k3(w)t nbt</i></p>	<p>Quando yo era maestro de todos los trabajos.</p>	<p>58.6.</p>
---	---	--------------

IV. 2 D.- *sh*

Más que un cargo es un “título universitario”. Significa que la educación adquirida le hace apto para desempeñar cualquier puesto de responsabilidad. El escriba egipcio es un “licenciado para todo”.

Con  *sh* “escriba”.

 <p><i>sh</i></p>	<p>Escriba</p>	<p>62,9; 67,15; 68,17.</p>
---	----------------	----------------------------

V.- LOS TRABAJOS DE INENI.

Analicemos ahora con mayor detenimiento en que consistían los trabajos de Ineni.

V. 1- FUNCIONES ORGANIZATIVAS DE ADMINISTRACIÓN EN EL TEMPLO DE AMÓN.

Los templos egipcios eran concebidos como el lugar terreno en donde se manifestaba la divinidad. Los dioses elegían sus imágenes de acuerdo a “lo que placía a sus corazones” y los hombres les fabricaban sus templos donde moraban en el recóndito y escondido santuario. Allí el Sumo Sacerdote, en representación del rey, le prodigaba los cuidados diarios. Las imágenes de los dioses, como las del rey o las de los particulares, requerían un sustento alimenticio que el sacerdote les presentaba en forma de ofrenda. De estos alimentos el dios comía la esencia, siendo posteriormente utilizados para los Ka o espíritus de los donantes de “fundaciones piadosas” y, por último, repartidas como pago en raciones a los sacerdotes y demás personal del templo. En momentos de gran acumulación de ofrendas, como en algunas fiestas, puede que parte de éstas se repartieran entre el pueblo, o entre los participantes en las mismas.

Esta necesidad alimenticia forzaba al templo a tener sus propios recursos agrícolas que provenían de la propia riqueza del dios, acumulada principalmente por regalos del rey, garante en la tierra del bienestar de la divinidad, de las llamadas “fundaciones piadosas”, gentes que legaban al templo tierras y siervos en perpetuidad a condición de recibir ofrendas diarias y donaciones particulares motivadas por cualquier acontecimiento religioso, público o privado. Para acumular donativos y cosechas el templo disponía de grandes graneros, repartidos por todo el país, donde se acumulaban importantes reservas de las que podía disponer la corona en tiempos de escasez de alimentos, como medio de pago y para paliar la hambruna del pueblo. La independencia económica del templo era por tanto relativa y en la primera mitad de la dinastía XVIII fue administrada por funcionarios civiles como el propio Ineni.

Vamos a examinar las posibles responsabilidades de Ineni en el templo. El título máspreciado para Ineni, el que más repite en su tumba y, suponemos, el que le dio más prestigio y poder en su vida, fue el de supervisor de los graneros de Amón. No sabemos los graneros que estaban bajo su supervisión, pero, dado que él siempre nombra la palabra *šnwt* en plural, parece razonable adjudicarla la supervisión de todos los graneros o, al menos, de los principales graneros de Amón que se encontrarían en Tebas. Pero además Ineni controlaba los campos y las ofrendas del dios:

Ineni. La tumba tebana 81

El Personaje. Los trabajos de Ineni (funciones organizativas de administración en el templo de Amón)

“con los campos cultivables y las ofrendas del dios bajo mi supervisión” (Urk IV, 55,14). Como hemos visto antes, supervisaba la recepción de los impuestos que el rey desviaba al templo, como los prisioneros donados como siervos y los tributos de todos los países (Urk IV, 70, 1-4). Inspeccionaba el ganado de Amón, los arrendatarios del dios y el grano entregado para el almacén de las divinas ofrendas (Urk IV, 72, 4-6). Luego podíamos decir que dirigía y administraba, más o menos directamente, toda la riqueza agrícola del templo. A la vez supervisaba el tesoro de la plata, el oro y las piedras preciosas (Urk IV, 70, 17) y nos dice que *“El administrador de todos los trabajos en Karnak, con las dos casas de plata bajo su supervisión y con las dos casas del oro bajo su sello”* (Urk IV, 68, 9-10). Ineni también parece dirigir el comercio del templo pues es *“quien sella todos los contratos de la dominio de Amón”* (Urk IV, 68,11) y *“Supervisor de todos los contratos (o los tesoros) en la dominio de Amón”* (Urk IV, 68,16). Los templos poseían unos talleres artesanales que eran otra de sus fuentes de riqueza. Vemos que Ineni también participa en ellos, en tiempos de Amenhotep I, *“Estaba como administrador de todos los oficio artesanales, con todas las oficinas bajo mi supervisión”* (Primera estela, Urk IV, 54, 4-5). También parece tener autoridad sobre el resto de las oficinas de Karnak: *“Supervisor de todas las oficinas en la dominio de Amón”* (Urk IV, 69,5), lo que supondría tener a una gran cantidad de personas a su servicio, que a su vez ejecutarían sus órdenes y pondrían en marcha a obreros y escribas. Si ha esto añadimos que administraba y medía el incienso para cada templo, como hemos anotado anteriormente (Urk IV, 71, 1-13) y organizaba el calendario de fiestas de Amón vemos que las obligaciones de Ineni en el templo abarcaban todas las áreas. Resumidas serían estas:

LITURGIA	ECONOMÍA	COMERCIO	OBRAS	PERSONAL	ARTESANIA
Organizador del calendario de fiestas, etc	Supervisor de los graneros de Amón, de los arrendatarios, de impuestos, del ganado, etc.	Supervisor de contratos y de los sellos del dominio de Amón	Supervisor de todos los trabajos en Karnak	Supervisor de todas las oficinas de la dominio de Amón	Administrador de todos los talleres artesanales de la dominio de Amón

Dada la preponderancia del dios Amón en aquella época no es de extrañar que Ineni fuera considerado un personaje importante en Tebas.

V. 2.- ORGANIZACIÓN DE CONSTRUCCIONES Y LOS TRABAJOS SUBSIDIARIOS A LAS MISMAS.

En el capítulo de las construcciones vemos la importancia de los monumentos levantados por Ineni. Aquí simplemente trataremos las funciones encomendadas. La estela de Abydos de Thutmose I y el rollo de cuero de Berlín nos informan sobre el proceso seguido por el rey en el momento de ordenar una construcción: *“Su majestad ordena al supervisor del tesoro: ‘Dirige trabajos haciendo que vengan... todos los más hábiles de sus subordinados, el jefe de los sacerdotes horarios, quien conoce las instrucciones y es experto por lo que ha conocido, que no traspasa lo que se le ha encargado’* (Estela de Thutmose I en Abydos. Urk IV, 97, 2-8).

El rey decidía la ejecución de una construcción y convocaba una reunión con el tesorero *imy-r sd3wty*, y no con el supervisor de la casa de oro y plata, lo que pudiera indicar una diferenciación entre estos títulos que en muchas ocasiones recaen sobre un mismo individuo. Quizás la persona del tesorero estuviera más ligada a la figura del rey y por tanto administrara su fortuna personal o, en todo caso, tuviera más poder decisorio en el momento de determinar de donde iban a salir los medios para una obra concreta. Al convocarle juntamente con el *hrp k3wt*, nos vuelve a indicar el carácter administrativo de este último título. Puede que su trabajo consistiese en la coordinación y administración de los recursos. Quizá en esa reunión se elegiría supervisor de los trabajos. En el caso de Ineni ambos cargos recaen sobre su persona, tanto en las construcciones en Karnak como en la de la tumba del rey.

Ineni reuniría a aquellos hombres especializados en construcciones y, sobre el terreno elegido, se comenzaría a discutir y diseñar la obra. Los reyes, deseosos de “perpetuar sus nombres “con obras magníficas y, a ser posible, nunca vistas, tomarían parte en la decisión final sobre el tipo de monumento, calidad de los materiales, estatuas y grabados, que se iban a realizar. Se convierte así en el creador del proyecto, quedando el verdadero artista en el anonimato.

La ejecución de los planos, el riguroso cálculo de los materiales necesarios cubriendo el tamaño del monumento, el número de unidades de trabajo y la cantidad de raciones a repartir, así como los problemas diarios de cada uno de los trabajos serían resueltos por personas más especializadas. Entre ellas, el maestro de obras (*imy-r kd*) o el jefe de los escultores (*imy-r gnwty*). Bajo estos estarían los capataces o constructores (*kdw*) que mandarían a pequeños grupos de obreros. Hay que tener en cuenta que las construcciones reales tenían como fin, además de la demostración de poder del soberano, solucionar el problema del

“desempleo” en los momentos de paro estacional agrícola. Es decir que el supervisor de los trabajos, contaba con una copiosa mano de obra temporal que había que aprovecharla al máximo. Por esto se daban comienzo a muchos trabajos a la vez, razón por la que muchos de ellos quedaban sin concluir en vida del rey.

Volviendo al caso de Ineni, posiblemente la construcción de los pilonos, las murallas y la sala hipóstila pudieron haber coincidido temporalmente en los trabajos que habían de realizarse en ladrillo. Esto supone poner en marcha a un colectivo específico para la fabricación de los ladrillos secados al sol. Mientras tanto otros grandes grupos de hombres se desplazarían a las canteras para sacar las piedras necesarias para el recubrimiento de algunas obras, las columnas de la sala hipóstila, las estatuas osírfacas del rey y los obeliscos. Estas piedras necesitarían, no sólo el trabajo de los canteros, sino también el de escultores, pulidores, grabadores, etc. Tanto los grupos desplazados, como los de la propia obra, estaban acompañados, además, por soldados para vigilar los trabajos, los almacenes y el transporte de materiales, una intendencia para cubrir las necesidades alimenticias, que comprendía molineros, panaderos, cervecedores, además de un grupo de cazadores para conseguir carne fresca, y unos cuantos escribas que llevarían un control minucioso del reparto de raciones, utensilios empleados, horas trabajadas, etc...

Añadamos que el supervisor de los trabajos tenía obligación de solucionar todos los problemas, por lo que Ineni debió de negociar con el supervisor del tesoro para obtener la madera de cedro importada del Líbano con la que fabricó los mástiles, así como para conseguir el cobre, electro, oro y otros metales preciosos que adornaron puertas y obeliscos. Tuvo que contratar oficios auxiliares como los constructores de una gran barcaza de transporte y los joyeros que cincelarían la figura de oro de Min incrustada en la gran puerta, y que fundirían el electro para los obeliscos.

En resumen, queda claro el poder de maniobra efectivo de un supervisor de los trabajos, así como su capacidad en el movimiento masivo de la fuerza de trabajo.

RESUMEN.

Ineni vivió en una época de grandes cambios políticos y sociales. Por un lado las complicadas transiciones monárquicas que abarcan la subida al trono de un rey, aparentemente sin sangre real, Thutmose I, y las sucesiones thutmésidas que, como hemos visto, brillaron por su irregularidad. Sin embargo, los egipcios sobrevolaron esos inconvenientes y los sucesivos monarcas aportaron paz, tranquilidad y riqueza al país del Nilo. Los soldados enriquecidos con campos y botines, los múltiples empleados administrativos necesarios para el buen gobierno y los “arquitectos” o “supervisores” de las obras reales configuraron una clase funcional acomodada, dependiente de la corona, la cual redistribuye así su riqueza creando bienestar social y elevando el nivel de vida de sus súbditos. Este hecho queda patente examinando como, a lo largo de la dinastía XVIII, el abanico social de las personas enterradas en las colinas de Tebas se va ampliando: pequeños artesanos, medidores de campos, astrónomos, sacerdotes, joyeros.. Cada vez son más los egipcios que pueden acceder a perpetuar con pompa su existencia, que pueden costearse decorar una de esas “moradas de eternidad” que hoy tanto admiramos. A esta nueva élite social perteneció Ineni.

Ineni se nos presenta ya adulto. No nos cuenta su infancia ni su iniciación previa a los importantes cargos que desempeñó, aparece desde el principio como supervisor de los graneros de Amón y vigilando los trabajos arquitectónicos del rey. Sin embargo, debía de ser un hombre familiar dado el número de parientes que aparecen en su tumba. Su posición social le proporcionó las riquezas que inspeccionaba con su esposa y que quiere conservar en el otro mundo. Aunque tenemos pocos conocimientos ciertos de las funciones que realizaba en cada uno de los cargos estudiados, no cabe la menor duda de que Ineni fue un eficiente ejecutivo en sus trabajos a quien los reyes supieron recompensar. Esto le sitúa en un lugar alto de la escala social palaciega.

Ineni nos proporciona datos importantísimos para reconstruir el tiempo en el que vivió. Quizás la mayor aportación histórica de la biografía de Ineni es la famosa frase referente al gobierno de Hatshepsut: “*Su hermana, la esposa del dios Hatshepsut, actuaba como regente. Las Dos Tierras estaban bajo su gobierno.*” Es una información de primera mano que no deja lugar a dudas sobre quien mandaba en Egipto. Por otro lado las construcciones que dirigió tienen una importancia decisiva en la arquitectura egipcia. Basta recordar que construyó el primer pilono como entrada monumental de un templo y que inauguró los enterramientos en el famoso Valle de los Reyes. A pesar de que estas dos partes de su biografía son las más valiosas para la historia de Egipto, su título más querido fue el de

Supervisor de los graneros de Amón, quizás porque fuera el que más poder y respeto le otorgara durante su tiempo de vida. Para los egipcios eran más importantes los cargos administrativos que los profesionales o artísticos. Resumiendo, debemos agradecer a Ineni su narración. Hemos oído su voz, importantísima fuente de noticias. Nadie mejor que un testigo presencial podría contarnos los acontecimientos de aquella época.

Las Inscripciones de la TT81

VI. 1. Primera inscripción de Ineni.

Reinado de Amenhotep I

[1]



Hwt-nbw s^ch^cw ʕw.f m ḥsmn km3 m stt w^c

...Hatnub, cuyos batientes de las puertas se levantaron en cobre fabricado en una única lámina



twwt irw m d^cmw iw m3.n.i²⁰ ir(t) ḥm.f [...]

con sus imágenes en electro. He supervisado (lo que) su majestad hizo [...]

[2]



ḥsmn bit Stt mniwt kṛḥwt wshwt iw.i m ḥrp

bronce, cobre de Asia, menats, vasos, collares mientras estaba como administrador



ḥmt nbt i3wt nb(w)t ḥr st-ib.i wd [...]

de todos los oficios artesanales, con todas las oficinas bajo mi supervisión. Ha ordenado [...]



hrw wnw-ḥr

²⁰ Variante del pronombre sufijo de primera persona de singular.

²¹ Sugerencia de Sethe (*Urk IV* 54, 6-7).

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)

los días, [...]²²

[3]



im ḥbw tp-tr r-mitt irw n it.(f)

[...] las fiestas del calendario²³ del mismo modo que ello para (su) padre



Imn nb nswt t3wy iw.w r-ḥt.i sip.tw n.i ink ḥsb [...]

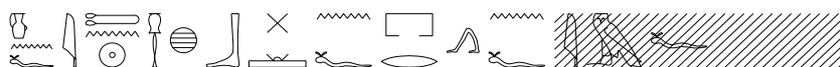
de Amón, el señor de los tronos de las Dos Tierras. Ellos estaban bajo mi
autoridad, pues se me asignaron. Fui yo quien hizo el recuento de [los
cerdos ...]

[4]



im sbt ḥm.f ḥw m nfr rnpwt m ḥtpw pr.(w) r pt

allí. (Cuando) su majestad pasó el tiempo de vida como aquel cuyos años
son felices y en paz, salió hacia el cielo



ḥnm.n.f itn 3bh.(w) n.f pr.n.f im.f [...]

y después de haberse reunido con el disco solar, quedó mezclado con él de
donde hubo salido [...]

Reinado de Thutmose I

[5]



ntr nfr ḥw pdtyw nb pḥty ssh²⁴ mntyw

²² 'Tener clara visión, estar capacitado para ello, apariciones públicas', pero ninguna de las tres traducciones da un resultado satisfactorio.

²³ F298.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)

El buen dios que golpea a los extranjeros, el señor de las fuerzas que destruye a los beduinos.



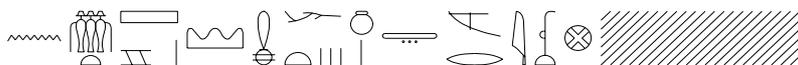
ir.n.f t3š.f m Wp-t3 phwy m kbh n Hr

Ha establecido su frontera en Upetta y sus límites en la fuente de Horus.



iw n.f š

A él viene el cedro



n Hnt-š mi ht nw T3-mri [...]

de Jenet-she así como las maderas de Ta-meri [...]

[6]



mi ddi n 3bw hrwy-š^cy hr inw.sn mi

así como la hematites de Abu (Elefantina). Los nómadas llevan sus productos como



b3k Šm^cw Idhw hrp st hm.f r W3st n it.(f) Imn-R^c

tasas para el Alto Egipto y el delta. Su majestad los ofreció en Uaset (Tebas) a su padre Amón-Ra



r-tnw rnpt sw3d²⁶.tw n.i ht nbt hr nswt-bit

cada año. Se me asignaron todas las cosas bajo la majestad del rey del Alto y Bajo Egipto,

²⁴ F246.

²⁵ Sugerencia de Sethe (*Urk IV* 55, 5).

²⁶ F218.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)



ntr pn nfr [...]

este buen dios [...]

[7]



n mh.f ib im.i in.kwi r h3ty-^c imy-r šnwty 3hwt

porque tuvo confianza en mí. Fui promovido²⁷ a principal y supervisor de los dos graneros, con los campos cultivables



hṭpw-ntr hr st-hr.i k3t nbt²⁸ mhṭ dmd.(w) r-

y las ofrendas del dios bajo mi supervisión, y cualquier excelente trabajo estuvo bajo mi autoridad al completo.



-ḥt.i iw m3.n.i mnw wrw ir.n.f m ʿlpt-swt

He supervisado los grandes monumentos que construyó en Ipetsut (Karnak),



s^ch^c iwnyt³⁰ špst m w3dw s^ch^c

la construcción de una sala hipóstila espléndida con columnas papiriformes, la erección

[8]



bḥnwt wrywt hr-gs.sy³¹ m inr ḥd nfr n ^cnw

²⁷ F22.

²⁸ Corrección sobre el texto de Sethe.

²⁹ Variante gráfica (F215). Ver *Urk IV* 642, 11.

³⁰ F13.

³¹ Sufijo dual.

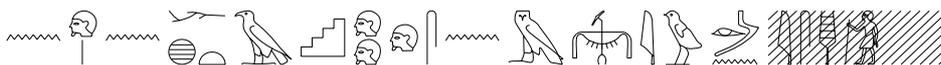
Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)

de grandes pilonos a cada lado en hermosa piedra blanca de Anu,



s^h snywt špswt r rwty hwt-ntr m ʿš m3^c

la erección de espléndidos mástiles a la entrada del templo de cedro auténtico



n tp n htyw tpw.sn m d^cmw iw m3.n.i [...]

del mejor de las colinas con sus puntas de electro. He supervisado [...]

[9]



b3k m d^cmw iw m3.n.i ʿh^c sb3 ʿ3

trabajado en electro. He supervisado la erección de una gran puerta



Imn šlm f3w ʿ3wy³².f wr m hsmn Stt šwy-t^cntr Imn

‘El esplendor de Amón es poderoso’ con su gran batiente de bronce de Asia y la figura sagrada del dios Amón



hr.f ms.(w) m nbw iw m3.n.i s^h t^chnwy wrwy r

sobre ella³³ cincelada en oro. He supervisado la erección de dos grandiosos obeliscos a



rwty hwt-ntr m inr n m3t iw m3n.n.i

la entrada del templo en piedra de granito. He supervisado

[10]

³² Modificado del texto propuesto por Sethe.

³³ Observad que no se ha inscrito un dual, motivo por el cual Sethe dibuja un solo batiente.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)



mdh dpt špst mh 120 m 3w.s mh 40

la construcción en madera de un espléndido barco de 120 codos de longitud
y 40 codos



m wsh.s r hnt nn n thnw iw

de anchura para el transporte fluvial de los obeliscos que llegaron



m htp d.(w) wd3.(w) s3h.(w) n t3 r Ipt-swt

en paz sanos y salvos siendo desembarcados en Ipetsut (Karnak)



iw m3.n.i š3d š ir.n n.f hm.f hr imntt

He supervisado la excavación de un lago que su majestad le dragó en el
occidente

[11]



nt niwt wd m3c.f m ht nb bnr

de la ciudad cuyas orillas³⁴ se plantaron con toda clase de árboles frutales.



iw m3.n.i š3d hrt nt hm.f m wccw

He supervisado la excavación de la tumba de su majestad en privado



n m33 n sdm iw dcr.n.i 3hwt hrw [...]

³⁴ F102.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)



m rh.(i) n rd.tw n.i tp-rd in tni hs.tw.i

en mi sabiduría. No se me dieron instrucciones por ningún anciano. Seré
alabado



hr rh.i m-ht rnpwt in ntyw r snt irt.n.t

por mi sabiduría al cabo de los años por quienes imiten lo que he hecho.



hrp.n.i iw.i [...]

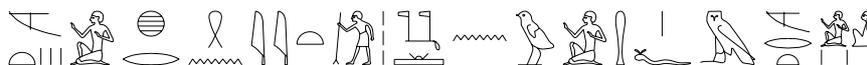
He dirigido mientras [...]

[14]



iw.i m r-hry n k3t nbt iw hswt.i mn.ti m ʕh

Fui el maestro de cualquier trabajo y mis favores permanecieron en el
palacio



mrwt.i hr šnywt s3h.n wi hm.f m mrwt

y mi amor ante los cortesanos. Su majestad me dotó con sirvientes,



ʕkw.i hr šnwt nt pr-nswt m hrt hrw nt r^c nb htp nswt m ʕnh³⁶

y mis provisiones estuvieron en el granero de la casa real diariamente.
Cuando el rey murió,



pr.(w) r hrt km.n.f rnpwt.f m ndm-ib

³⁶ F180. Literalmente 'estuvo satisfecho con la vida'.

ascendió al cielo después de haber completado sus años con alegría.

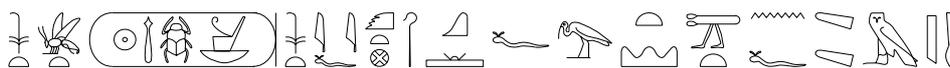
Reinado de Thutmose II



bik imy sš ḥꜥ.w ḥr st Hr³⁷

El halcón que estaba en el nido, apareció glorioso sobre el trono de Horus,

[15]



nswt-bit ʕ3-ḥpr-n-Rꜥ nsyt.f Kmt ḥk3.f Dšrt it.n.f idbwy m m3ꜥ-ḥrw

el rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperenra, él reina sobre Egipto (la tierra negra) y gobierna el desierto (la tierra roja) después de tomar posesión de las dos riberas con legitimidad.



iw.i m mḥ-ib n nswt m st.f nbt ʕ3 irt.n.f n.i

Fui confidente del rey en cualquier lugar. Fue grande lo que me hizo



r imyw-ḥ3t ph.n.i i3wt im3ḥyw

más que a los que vivieron antes. He alcanzado la edad de los venerables.



iw.i m ḥswt ḥm.f m ḥrt ḥrw snm.tw.i

Estuve en los favores de su majestad diariamente. Fui alimentado



ḥr wdḥwt³⁸ nt nswt

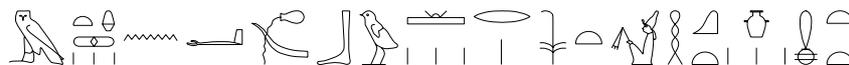
de la mesa del rey

³⁷ Adición de Sethe.

³⁸ Transliteración dudosa.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)

[16]



m t n bw-r nswt h(n)kt mitt

con panes del desayuno real y cerveza del mismo modo,



iw f dd(3) rnpwt dkrw šbn bit šct irp b(3)k

carne magra, vegetales, frutos variados, miel, pasteles, vino y aceite de moringa.



iw nd.tw hrt.i m snb nh m dd hm.f ds.f

Se me preguntaba por la salud y la vida³⁹ demandando su propia majestad



n mrwt.i pr.(w) r pt hnm.n.f m ntrw

por lo que deseaba⁴⁰. Habiendo marchado al cielo, se ha reunido con los dioses.

Reinado de Thutmose III y Hatshepsut



s3.f h(w) m st.f m nswt t3wy hk3.n.f hr nswt nt wtt sw

Su hijo ascendió en su lugar como rey de las Dos Tierras. Ha gobernado en el trono de aquel que lo engendró⁴¹.

[17]



³⁹ F144.

⁴⁰ Otra posible traducción es 'a causa de mi amor', pero parece menos probable en este contexto.

⁴¹ Enfática.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)

snt.f hmt-ntr H3t-špswt hr irt m hrw t3 Bwy hr šhrw.s

Su hermana, la esposa real Hatshepsut actuaba como regente⁴². Las Dos Tierras estaban bajo su gobierno,



b3k.tw n.s Kmt m w3h-tp prt-nswt 3ht prt hnt.f

se le servía y Egipto estaba sumiso⁴³. La semilla benéfica del dios que salió fuera de él



h3tt nt Šm3w mnit rsyw phwyw pw mnht

era la cuerda de proa del Alto Egipto, el poste de amarras de los habitantes del sur. Era la excelente cuerda de popa



nt T3-mhw nbt wd-mdw mnht šhrw.s hrwt idbwy

de Tamehu, quien daba⁴⁴ las órdenes, cuyos planes eran excelentes, la que alegra las dos orillas



hft mdw.s hs.n wi

cuando habla. Me favoreció

[18]



hmt.s mr.n.s wi rh.n.s ikrw.i m stp-s3

su majestad, me amó después de conocer mis excelencias en el palacio.



shwd.n.s wi m ht s3.n.s wi mh.n.s

⁴² Literalmente: por lo bajo.

⁴³ F53 (inclinaba la cabeza).

⁴⁴ Literalmente 'la señora de las órdenes'.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)

Me enriqueció con bienes, me engrandeció y llenó



im3.i m ḥd nbw m sšrw nb nfr pr-nswt n dd.i ḥ3

mi tienda con plata, oro y toda clase de cosas hermosas de la casa real. No he dicho 'ojalá



n.i r ḥt nbt

tuviera más de todas las cosas.

Invocación



dd.i n.tn rhyt sdmw ir.tn bw-nfr ir.n.i

Os hablo a vosotros, rejoyt, escuchad. Debéis realizar las cosas buenas que he hecho,

[19]



ir.tn mitt sbt⁴⁵.i ḥw m ḥtp n ḥpr bt3.i

debéis actuar del mismo modo. Pasé el tiempo de vida en paz y no me ha ocurrido ningún infortunio.



rnpwt.i m ndm-ib nn šnty.i nn srḥ.i

Mis años transcurrieron con alegría. No tuve adversarios, ni tuve acusadores,



nn kt.i nn dbw.i ink ḥrp ḥrpw n ḥpr sk.i

⁴⁵ Infinitivo narrativo.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)

ni tuve mezquindad, ni tuve reproche alguno. Soy quien controla a los administradores⁴⁶. No ha ocurrido mi destrucción.



mnḥ-ib n nb.f šw m bg(3) ink sdm ddt.n ḥr-tp.f

Alguien bien dispuesto para su señor, que carece de pereza. Fui yo quien escuchaba lo que había dicho un superior.



n bk

No ha sido hostil

[20]



ib.i r wrw imyw ḥ iw ir.n.i mrrt nṯr-niwty.i

mi corazón contra los grandes que están en el palacio. He hecho lo de ama mi dios local



šw.i m d3t-r ḥr ḥt nṯr ir skk rnpwt m ḥsy

y carezco de blasfemias en las cosas de dios. En cuanto a aquel que pasa los años como un favorito,



wmn b3.f ḥ(w) r-ḥ Nr-r-dr rn.f nfr.(w) m r ḥw

su alma permanecerá viva cerca del Señor del Universo y tendrá fama⁴⁷ en boca de los vivientes



š3t.f 3ḥ.f n dt im3ḥy ḥ3ty-ḥ imy-r šnwty n Imn šḥ

⁴⁶ Podría ser 'el más poderoso' (*šḥm šḥmw*).

⁴⁷ Literalmente: 'su nombre quedará bueno'.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (primera inscripción)

y su recuerdo y su gloria para la eternidad. El venerable, príncipe,
supervisor del doble granero de Amón, el escriba



Inni m3^c-hrw

INENI, justificado.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (segunda inscripción)

y me promovió a administrador de los trabajos y supervisor superior en su tumba rupestre [...] después de reconocirme

[7]



.n.f w(i) m mt m3c hr ib kmi spt h3p r hr hrt

como alguien honesto, alegre y discreto, que guarda silencio en relación con los asuntos



pr-nswt cnh wd3 snb dhn.kw(i) r imy-r šnwty h3ty-c m niwt imy-r k3wt

de la casa real (v. p. s.). Fui promovido a supervisor de los dos graneros, príncipe en la ciudad⁴⁸ y supervisor de los trabajos



en Karnak [...]

[8]



n d3t.i r hr htpw-ntr hrw n h3t d it

No cree conflictos con las ofrendas divinas el día de pesar el pan de cebada⁴⁹



h3.tw hk3t m [...] htpw-ntr r pf:f

cuando se pesaron los heqats de [...] las ofrendas divinas para cocinarlas



y las ofrendas del festival permanecieron en buen orden en [...]

⁴⁸ Alcalde.

⁴⁹ Podría ser 'el pan y la cebada'

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (segunda inscripción)

[9]



snḏt ntr.i m ib.i ḥryt nt nb.(i) m ḥ3ty.i nn shm-ib

El temor a⁵⁰ mi dios está en mi corazón y el terror a mi señor en mi víscera
cardíaca, pues no existe el despiadado



ḥsw nb.f nn ḏ3t-r ḥs.n ntr.f dh [...]

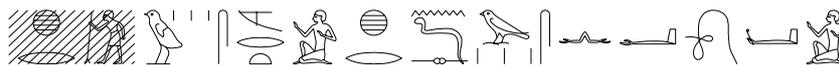
a quien favorezca su señor, ni litigante a quien su dios haya favorecido. El
humilde [...]

[10]



ph.n.(i) tni m niwt rsyt im3ḥ m Ḥfit-ḥr-nb.s iw ḥs.tw.i

He alcanzado la vejez en la ciudad del sur y la venerabilidad en
Jefetethernebes. Fui favorecido



ḥr wrw.s mr.t(w).i ḥr ndsw.s n ʿw3.i

por sus grandes y amado por sus plebeyos. No he robado



n snb.i [...]

ni he traspasado [...]

[11]



ʿb.t(w) ḥ3t.i m-ḥt mni m is.i n ḥrt-ntr

Que sea enterrado mi cadáver después de mi muerte en mi tumba de la
necrópolis,

⁵⁰ Literalmente 'de'.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (segunda inscripción)



pr̄r b3.i b^h.f tp-t3 hns.f š.f r mrr.f

salga mi alma, que esté bien suministrada sobre la tierra y atraviese su lago
como desee,



ir.i hprw pr̄r.i m hrw skbb.i

que haga mis transformaciones, salga por⁵¹ el día, me refresque



hr nhwt [...]

bajo los árboles [...]

[12]



nwt swri r mrr.i nn šn^c in iryw-^{c3}

Nut y beba como desee sin ser rechazado por los porteros



hr sb3w nw imnt dd.n.(i) is nn dd.n.(i) n.tn r m33 sw bw-nb

de las puertas del occidente. Es que, ciertamente, he dicho esto, os he
hablado para que todos lo veáis.



nn grg im.(s) dd.n m m3^ct nn m iwms

No hay mentira en ello. He hablado con verdad, sin tergiversación



m3 tn n.tn

Debéis mirar, son para vosotros

⁵¹ Literalmente 'en'.

VI. 3. Tercera inscripción de Ineni.



[...] *Inni dd.f ink s^h gr sph(3) ib*

[...] INENI dice: 'Soy un noble también, de puro corazón



šw m šhm-ib wnn rn.(i) mn.(w) hr biwt.(i) r d3tw irt.n(i) tp t3

que carece de violencia. Mi nombre permanecerá por mis cualidades como
recompensa por lo que he realizado sobre la tierra



s3h.tw b3 m-ht mny m-m irw 3hwt

y mi alma será glorificada después de mi muerte entre aquellos que
realizaron cosas benéficas



wnn hrw.i m3^c m wsht ink is m3^c-hrw tp t3 drp.tw n.(f) hnk hrt hrw

y será hallada justa mi palabra en el ancho hall. Es que soy, ciertamente, un
justificado sobre la tierra a quien se presentan ofrendas cada día.



ink drp [...] ^hw imy-r šnwty n Imn Inni m3^c-hrw

Soy yo quien presenta [...] el tiempo, el supervisor de los dos graneros de
Amón, INEN, justificado.

VI. 4. Cuarta inscripción de Ineni (títulos)

a



rp^c ḥ3ty-^c mh-ib mnḥ n Hr.f nb s3rt ikr

El noble príncipe, confidente excelente de su Horus, poseedor de sabiduría,
el extraordinario



ndtw-r ikr ḏd hr ib n nswt sm ns rh sw m ḏdwt

oráculo, el de excelente comentario en el corazón del rey, el ilustrado, a
quien se reconoce por el discurso,



ḥ3ty-^c imy-r šnwty n Imn sh Inni m3^c-hrw

el príncipe, supervisor de los dos graneros de Amón, el escriba INENI,
justificado.

b



rp^c ḥ3ty-^c w^c ikr mrrw nb.f iwty wn.f hr r(m)t

El noble príncipe, el más excelente, a quien ama su señor, quien no tiene
falta ante los hombres,



ḥ3ty-^c imy-r n Imn Inni m3^c-hrw

el príncipe, supervisor de los dos graneros de Amón, INEN, justificado.

c



rp^c ḥ3ty-^c hrp k3wt nb(w)t m Ipt-swt prwy-ḥd hr st-hr.f

-97-

Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (cuarta inscripción)

El supervisor de los trabajos en la tumba rupestre del rey, el alto dignatario
INEN, justificado.

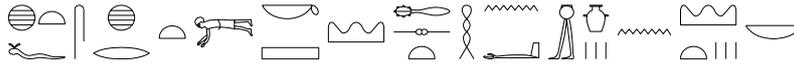
VI. 5. Quinta inscripción de Ineni

a



m33 nhsw rdy m tpw skr-w-^cnh r http n Imn

La supervisión de los nubios que fueron entregados como personas
cautivas para ofrendas de Amón



hft shr.t(w) K(3)š hst hn^c inw n h3swt nb(wt)

cuando la vil Kush fue derribada y los presentes de todos los países



rd.n hm.f r hwt-ntr nt Imn m htr r tnw rnpt

que su majestad entregó al templo de Amón como tasas anuales.



hr-tp ^cnh wd3 snb nswt-bit ^c3-hpr-k3-R^c in rp^c h3ty-^c imy-r šnwty n Imn

en el nombre de la vida, prosperidad y salud del rey del Alto y Bajo Egipto
Aajeperkara por el noble príncipe, supervisor de los dos graneros de Amón,



Inni m3^c-hrw

INEN, justificado.

b



m33 hq nbw hsbd mfkt ^c3t nbt špst

La supervisión de la plata, el oro, el lapislázuli, la turquesa y todas las
piedras preciosas

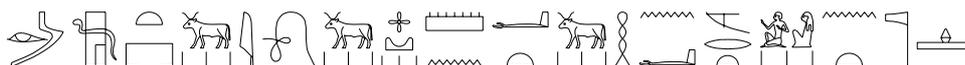


Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (quinta inscripción)

<i>3h-swt</i>		[..]
<i>Hr-hr-imm</i>		19

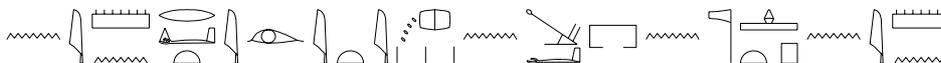
La casa de Amón	Debenes de incienso	440
La casa de Mut		8,5
La casa de Jonsu		8,5
La casa de Ptah		8,5
La casa de Hathor		8,5
Luxor		8,5
Mensut		1[...]
Ajsut		[...]
Horheramón		19

C



m33 mdt hmwt iw3 wndw mn^ct hn^c mrt nt htp-ntr

La supervisión del establo de las vacas, los bueyes, los toros, las vacas lecheras y los arrendatarios de las ofrendas divinas



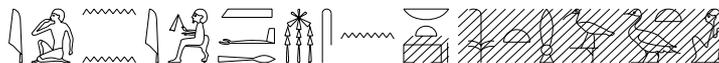
n Imn rdt iryt n sn^c n htp-ntr n Imn

de Amón y la entrega de la tasa de grana para granero de las ofrendas divinas de Amón,



in rp^c h3ty-^c hrp k3wt hr hrt nt nswt imy-r šnwty n Imn sh

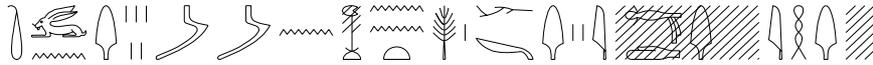
por el noble príncipe, administrador de los trabajos en la tumba rupestre del rey, supervisor de los graneros de Amón, el escriba



Ineni. La tumba tebana 81
Las Inscripciones de la TT81 (quinta inscripción)

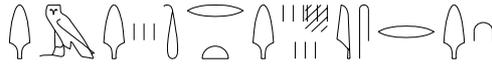
irrt 12 inhmn 5 ksbt 8 ndm 16 nbs 5

12 viñas, 5 granados, 8 qesebet, 16 algarrobos, 5 zizyphus,



tiwn 5 m3m3 n z3nnt 1 ht-ds 2 išd [...] ih [...]

5 tiun, una palmera, 2 mirtos, [...] ished, [...] ih,



im3 3 tirt 9 isr 10

3 ima, 9 sauces y 10 tamariscos.



rp^c h3ty-^c Inni m3^c-hrw nbt pr I^ch-htp

El noble príncipe INENI, justificado, y la señora de la casa lahhotep.

Coetáneos de Ineni

VII. Análisis comparativo de los textos de los coetáneos de Ineni.

Han llegado hasta nuestros días algunas inscripciones biográficas de personajes coetáneos de Ineni. Recordemos que nuestro protagonista vivió y ejerció sus funciones administrativas desde el reinado de Amenhotep I hasta el ascenso al trono del gran faraón Thutmose III.

En este capítulo repasaremos estos documentos y estableceremos algunas comparaciones entre ellos y la biografía de la tumba de Ineni.

Comenzaremos con los últimos años de la vida del almirante Ahmose, el hijo de Abana.

Es conocido de los historiadores que la nobleza de el-Kab jugó un papel trascendental en la vida, sobre todo militar, de comienzos de la XVIII dinastía.

Ahmose, tras reemplazar a su padre, en la profesión de marinero, se fue haciendo acreedor de paulatinos ascensos que acabarían llevándolo a un puesto de relevancia en palacio, al amparo de los monarcas.

Transporté por agua al rey del Alto y Bajo Egipto Djoserkara, justificado, cuando navegaba río arriba hacia Kush para ensanchar las fronteras de Egipto. Su majestad derribó a ese nativo que fue traído con grilletes en medio de su ejército sin que pudieran escapar⁵³ y los que huyeron fueron abatidos sobre la tierra quedando como aquellos que nunca existieron.

Mientras estaba en cabeza de nuestro ejército, he luchado verazmente y su majestad pudo ver mi valentía cuando llevé dos manos que le fueron ofrecidas. Más tarde se estuvo buscando al resto de su gente y sus rebaños y traje un prisionero que fue ofrecido a su majestad (Urk IV 6, 16-7, 14).

Un excelente texto narrativo muy diferente de la descripción de monumentos inscrita en la tumba de Ineni. Aquí se ensalzan las virtudes militares del hijo de Abana. Mientras Ineni realizaba sus construcciones para el monarca, el almirante se hallaba inmerso en pequeñas campañas de castigo contra las sublevaciones que se producían en los límites de su territorio.

⁵³ Otra traducción que parece menos consistente con el texto 'sin que tuvieran pérdidas'

Fui capaz de llevar a su majestad a Egipto en dos días desde la cisterna superior y se me recompensó con oro.

Entonces traje dos mujeres como botín además de aquellas que había ofrecido a su majestad y se me concedió el título de guerrero de mando (Urk IV 7, 15-8, 2).

El texto continúa con las nuevas hazañas del marino. Hay un salto evidente. Al contrario que en la biografía de Ineni, donde se describe la muerte del monarca de una forma muy expresiva, aquí se hace caso omiso del hecho.

Imaginemos, por un momento, que solamente hubiera llegado a nuestro poder uno de los dos textos. La visión que tendríamos de los reinados de los monarcas de la XVIII dinastía sería parcial. Si consideramos la inscripción de Ahmose, el hijo de Abana, pensaríamos en unos reinados donde las armas imperarían sobre cualquier otro aspecto de la sociedad. El reino estaría en manos de los militares. En cambio, si consideráramos la biografía de la tumba de Ineni, todo sería plácido y tranquilo. El tiempo se dedicaría a la construcción de templos y tumbas para mantener contentos a los dioses y buscarse una residencia plácida para la vida en el Más Allá. Un Egipto en calma.

Como vemos no es así. La sociedad se podría dividir en cuatro estamentos claramente definidos: el pueblo llano, agricultores, ganaderos,..., ajenos a la vida de la corte manteniendo una economía de subsistencia; los sacerdotes, encargados de satisfacer las necesidades de los dioses, mezclándose en las actividades políticas del momento; los militares, encargados de sofocar las revueltas que se producían contra el régimen gobernante y de mantener el terror del faraón en los países extranjeros; y, por último, el grupo de la intelectualidad, quienes han hecho de Egipto una cultura admirada mucho tiempo después de su eclipse.

Transporté por agua al rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara, justificado, cuando navegaba río arriba hacia Jenethennefer (Nubia) para sofocar una insurrección a través de los países extranjeros y para suprimir el flujo inmigratorio de la región desértica. Fui valiente en presencia suya en los rápidos y en el impulso del barco sobre la catarata. Se me ascendió a almirante.

Así, su majestad (v.p.s.) ... Entonces su majestad se encolerizó contra ellos como una pantera. y arrojó su primera flecha, la que permaneció en el pecho de ese enemigo. Y así esto ... pasó, a quienes su serpiente real debilitó. Se hizo con ellos, en un momento, una carnicería, y se trajo a sus familiares como prisioneros.

Ineni. La tumba tebana 81
Coetáneos de Ineni

Su majestad navegó río abajo con todos los países en su puño y ese vil nativo cabeza abajo en la proa del barco 'El Halcón' de su majestad, quien fue desembarcado en Ipetsut (Karnak) (Urk IV 8, 3-9, 6).

De nuevo una descripción detallada de los acontecimientos históricos.

Y después de esto se marchó hacia Retjenu para saciar su venganza a través de los países extranjeros y su majestad arribó a Naharina donde su majestad (v.p.s.) encontró que ese enemigo había reclutado tropas. Así que su majestad hizo una gran carnicería con ellos y un innumerable número de prisioneros que su majestad trajo como sus rehenes mientras yo estaba en cabeza de nuestro ejército. Su majestad vería mi valía cuando traje un carro con su caballo y quien estaba sobre él como prisionero. Se me recompensó con oro otra vez más (Urk IV 9, 7-10, 3).

La situación militar cambia durante el reinado de Thutmose I. El ejército entra en combate. Se limitan las expediciones de castigo y se emprende una guerra de conquista contra Naharina.

Desde el punto de vista gramatical, las diferencias temáticas entre las dos biografías se hacen patentes en las construcciones gramaticales empleadas. En el Ahmose, son frecuentes las construcciones *wn.in.f wn.hr.f* que marcan continuidad en el relato, mientras que las inscripciones de la tumba de Ineni definen puntos de separación entre cada párrafo a través de la estructura *iw sdm.n.f*.

También procedente de el-Kab se ha conservado la biografía de Ahmose-Pennejebet. Su estado no es tan bueno como el de la inscripción biográfica del almirante. Es escueta, simple, apenas nos aporta datos históricos.

Dice: 'He acompañado a los reyes del Alto y del Bajo Egipto, a los dioses, con quienes estuve en sus andanzas por los países del sur y del norte y en todos los lugares por donde estuvieron, tanto el rey del Alto y Bajo Egipto Nepehetetra, justificado, como el rey del Alto y Bajo Egipto Djoserkara, justificado, el rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara, justificado, el rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperenra, justificado, finalizando con este buen dios, el rey del Alto y Bajo Egipto Menjeperra, 'que se le dé vida eternamente! (Urk IV 34, 4-10).

Durante el periodo de vida de Ineni, Pennebet interviene en acciones militares en el ejército en el arma de infantería, al contrario que su convecino y contemporáneo, el hijo de Abana. Con Amenhotep I las expediciones son de castigo y próximas a las fronteras de Egipto, pero, con

Thutmose I, como hemos visto en la biografía anterior, Egipto adopta una actitud expansiva llegando hasta Mittani y Siria.

He acompañado al rey del Alto y Bajo Egipto Djoserkara, justificado, para quien pude capturar en el país de Kush un prisionero. De nuevo he actuado para el rey del Alto y Bajo Egipto Djoserkara, justificado, para quien pude capturar en el norte del país de Imakehek tres manos.

He acompañado al rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara, justificado, para quien pude capturar en el país de Kush dos prisioneros, además de los tres cautivos que traje de Kush que no los cuento. De nuevo he actuado para el rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara, justificado, para quien pude capturar en el país de Naharina 21 manos, un caballo y un carro.

He acompañado al rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperenra, justificado. Se trajeron de mi parte procedentes del país de Shasu un gran número de prisioneros que ni siquiera los cuento' (Urk IV 36, 1-14).

El estilo, en esta ocasión, es más conciso, asemejándose en las construcciones gramaticales al estudiado en la tumba de Ineni. Es enumerativo, prácticamente se limita a un esquema, a un cuadro donde se refieren las capturas realizadas en cada una de las campañas del rey y las recompensas obtenidas por ello.

La majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Djoserkara me ha dado dos brazaletes, dos collares, un puñal, una cinta, un abanico y un ornamento, todos de oro.

La majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara me ha dado cuatro brazaletes, cuatro collares, un brazuelo, seis moscas, tres figuritas de león y dos hachas rituales, todos de oro.

La majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperenra me ha dado cuatro brazaletes, seis collares, un bracero y un ornamento, todos de oro, y dos hachas de plata (Urk IV 38, 14-39, 3).

Utiliza construcciones *iw sdm.n.f* que diferencian muy bien unos hechos de otros.

Sethe publica en los Urkunden IV una inscripción fechada durante el reinado de Djoserkara y que se ha asignado al virrey de Kush Turi⁵⁴ en la

⁵⁴ El grabado encontrado entre las ruinas de la pared meridional del templo de Thutmose III en Semna está muy deteriorada y su asignación no es segura. Des este personaje conocemos al menos dos inscripciones: una fechada en el año 8 del reinado de Amenhotep I (Urk IV 78, 3-14), donde se le nombra hijo de rey y confidente real para los países del sur, y el famoso decreto de coronación de Thutmose I, cuando Turi es virrey del

que se relatan, como en el caso anterior, la biografía de Ahmose a quien se llama Pennejet, las diferentes recompensas obtenidas por el noble conseguidas como *supervisor de los dos graneros de Amón y director de los trabajos en Ipetsut (Urk IV 40, 8-9)* lo que le coloca como uno de los antecesores de Ineni al frente de las construcciones es en templo de Karnak.

Durante el reinado de este mismo monarca, Djoserkara (Amenhotep I), realizó sus trabajos *el noble, principal, canciller del Bajo Egipto, amigo único, supervisor de las dos casas del oro, supervisor de las dos casas de la plata, camarero de la madre real Ahhotep ¡qué viva!, y heraldo Kares (Urk IV 45, 13-5)*, a quien se le concedió el privilegio de la construcción de una tumba en Drahou' Negga.

La madre real ha ordenado permitir que se te construya una tumba en las plataformas del gran dios, el señor de Abidos, que haga permanentes todas tus funciones y todos los favores que has realizado, permaneciendo tus estatuas... (Urk IV 45, 16-46, 2).

El resto del grabado es una enumeración de las virtudes del hombre aportando muy poco tanto desde el punto de vista histórico como arquitectónico. La naturaleza laudatoria del texto conlleva la utilización de un gran número de participios y de construcciones adjetivo-sustantivo, muy alejadas de las construcciones gramaticales enumerativas de la inscripción de Ineni.

Otro arquitecto coetáneo de Ineni fue Peniaty, del que tenemos pocas noticias. Sethe, en los Urk IV, ha recogido una inscripción en la que se le refiere como *'responsable de los trabajos de Djeserkara... responsable de los trabajos de Aajeperkara... responsable de los trabajos de Aajeperenra' (Urk IV 52, 1-3)*. Como apreciamos estas titulaciones son poco precisas y apenas nos indican que Peniaty estaba relacionado con la construcción.

Otra inscripción nos precisa un poco más su trabajo. Aparece como *'responsable de los trabajos en el dominio (pr) de Amón' (Urk IV 52, 8)* con la dificultad que encierra el término utilizado en el título.

Nos han llegado otros nombres de nobles que compartieron con Ineni la vida durante este periodo de auge en la historia egipcia. El responsable de los profetas de Nejet y escriba Reny (Urk IV 75, 6) y el escriba Hormeni (Urk IV 76, 12). De estos dos personajes se han

Kush, donde se expone la titulación del nuevo rey y se ordena establecer un juramento en su nombre (Urk IV 79, 5-81, 8). Su nombre también aparece en las célebres inscripciones de la isla de Sehel que hacen referencia a la excavación de un canal (Urk IV 89, 1-9 y Urk IV 89, 10-90, 8).

conservado epítetos laudatorios que no aportan mucho al estudio que estamos realizando. Además de ellos, conocemos al tutor de la esposa⁵⁵ del dios Rai (Urk IV 77, 17).

Cuando Ineni era ya un consagrado constructor, algunos nobles empezaban a aparecer en escena. Es el caso del hijo real y sacerdote Amenhotep del que nos han llegado dos inscripciones (Urk IV, 105, 10-106,17 y Urk IV 107, 1-108, 4 ; Denkmäler III, 9) cuyo único valor documental son las filiaciones que establece.

Más reseñable es la biografía del nieto del almirante Ahmose, el hijo de Abana, Paheri, procedente de su tumba en el-Kab.

Comienza el texto con un largo epíteto laudatorio repleto de participios ensalzando la figura del noble, lo que hace que la inscripción sea muy diferente de la grabada en la tumba de Ineni. Aquí la intención no es darnos a conocer las realizaciones y hazañas del nieto del almirante, sino elogiar su figura y sus bondades. Solo en pequeñas inscripciones colaterales se describen las distintas actividades del personaje.

Así es visto como *supervisa del río en la estación de shemu y en la estación de peret, y todas las ocupaciones en el campo (Urk IV 124, 5-6) ... supervisa los campos de cultivo de la región del sur, (Urk IV 124, 9) ... (Urk IV 124, 9), realizando el recuento del censo de ganado (Urk IV 125, 9) ...recibiendo el oro de las minas ... y las tasas de los administradores de las ciudades (Urk IV 125, 17- 126, 1) ...supervisando las trampas para las aves y recreándose con los trabajos que se realizan en el campo (Urk IV 126, 8-9).*

De mayor trascendencia por su profesión es la inscripción del escultor Djehuty en Kom el-Ahmar, aunque el texto muestra las alabanzas habituales de la época, primera mitad de la XVIII dinastía.

Procedente del reinado de Thutmose II se ha conservado la inscripción del virrey de Kush, Seni⁵⁶, quien podría haber remplazado en su cargo a Turi.

Para finalizar esta breve enumeración, repasaremos las inscripciones de la tumba de Nebamón en Drah abou'l Naga. Tras una larga serie de requerimientos para la vida futura y de alabanzas por su trabajo, se hace breve referencia a las funciones acometidas por el noble. *Ajjeperenra me colocó como responsable de la oficina del rey (Urk IV 150, 13), Menjeperra me colocó como camarero de la esposa real 'La Señora del*

⁵⁵ Se refiere a Ahmés-Nefertari.

⁵⁶ Urk IV 141, 11-142, 17.

-111-

Ineni. La tumba tebana 81
Coetáneos de Ineni

distrito' (Urk IV 150, 16) y supervisor de todos los barcos del rey (Urk IV 151, 1).

La Tumba de Ineni (TT 81)

La tumba de Ineni⁵⁷, *Supervisor de los Graneros de Amón*, fue descubierta en el siglo XIX y desde entonces y hasta hace unos años, ha estado prácticamente abandonada. En 1991 se terminó su excavación y restauración, con lo que algunas de sus pinturas se han recuperado, otras apenas las vislumbramos y muchas, desgraciadamente, se han perdido, de ellas sólo nos quedan dibujos, algunos magníficos como los que hizo Nina Davies.

VIII. La Necrópolis de Qurna a comienzos de la Dinastía XVIII.

La TT 81 está en Qurna que, junto con Dra abu el-Nagga, es la necrópolis donde se excavaron los primeros hipogeos del Reino Nuevo en Tebas. Ocupa lo que puede considerarse un lugar privilegiado donde fueron enterrados los altos dignatarios en los inicios de la Dinastía XVIII. Durante los reinados de Ahmose y Amenhotep I los nobles parecen tener preferencia por construir sus tumbas en Dra abu el-Nagga, necrópolis donde se sepultaron Amenhotep I y su madre la reina Ahmose Nefertary.

De acuerdo con Porter y Moss⁵⁸, la distribución por necrópolis de las tumbas de los primeros reinados de la Dinastía XVIII es la que se expresa en el siguiente cuadro:

REINADO	TT	DUEÑO	NECRÓPOLIS
Ahmose			
	15	Tetiky	Dra abu el-Nagga
	A20	Najt o Panajt	Dra abu el-Nagga
Ahmose – Amenhotep I			
	12	Hery	Dra abu el-Nagga
	320	Inhapi	Dra abu el-Nagga
	340	Amenemhat	Deir el-Medina
	C2	Amenemhat	Qurna norte ¿?
Ahmose – Amenhotep I – Thtumose I			
	343	Benia Pahekamen	Qurna sur
Amenhotep I – Thtumose I - Hatshepsut			
	81	Ineni	Qurna norte
Hatshepsut			

⁵⁷ BOUSSAC (1896); PM I, 1, pgs. 160-163; DZIOBEK (1987); PINO (2001), pgs. 24-26.

⁵⁸ PM I, 1.

Ineni. La tumba tebana 81
La Tumba de Ineni (TT 81)

11	Djehuty	Dra abu el-Nagga
110	Djehuty	Qurna norte
119	Desconocido	Qurna norte
125	Duauneheh	Qurna sur
155	Intef	Dra abu el-Nagga
224	Ahmose	Qurna sur
252	Senimen	Qurna norte
318	Amenmose	Qurna sur
353	Senenmut	Deir el-Bahari
65	Nebamon	Qurna norte
67	Hapuseneb	Qurna norte
71	Senenmut	Qurna norte
72	Amenhotep	Qurna norte

Como se puede apreciar, a excepción de un artesano de Deir el-Medina y la tumba de Senenmut (TT 353), el resto de los enterramientos se encuentran divididos entre Dra abu el-Nagga y Qurna, siendo los de la primera necrópolis los más antiguos. Concretando en Qurna, la mayoría (9) se concentran en el Norte y, especialmente, en la colina (8), en el que era un lugar ya ocupado, como ha señalado Dziobek⁵⁹, por dignatarios del Reino Medio. En el Reino Nuevo fue una zona privilegiada, a juzgar por el rango de los dueños de algunas de las tumbas como Senenmut (TT 71) y Senimen (TT 252), tutores de la Hija Real Neferura; los visires Antefoker (TT 60), Amethu (TT 83), Useramon (TT 61 y TT 131), Rejmira (TT 100), Amenemope (TT 29) y Hepu (TT 66); Hapuseneb (TT 67) y Menheperraseneb (TT 86 y TT 112), ambos Primer Sacerdote de Amón; Ahmose (TT 121) Segundo Sacerdote de Amón y Primer Sacerdote del Templo Funerario de Thutmose III, y su hijo, Ray (TT 72), Primer Sacerdote de cinco templos de la orilla occidental e Inspector de la Casa del Oro en el Dominio de Amón⁶⁰.

⁵⁹ DZIOBEK (1992). Pg. 18.

⁶⁰ PMI, 1.

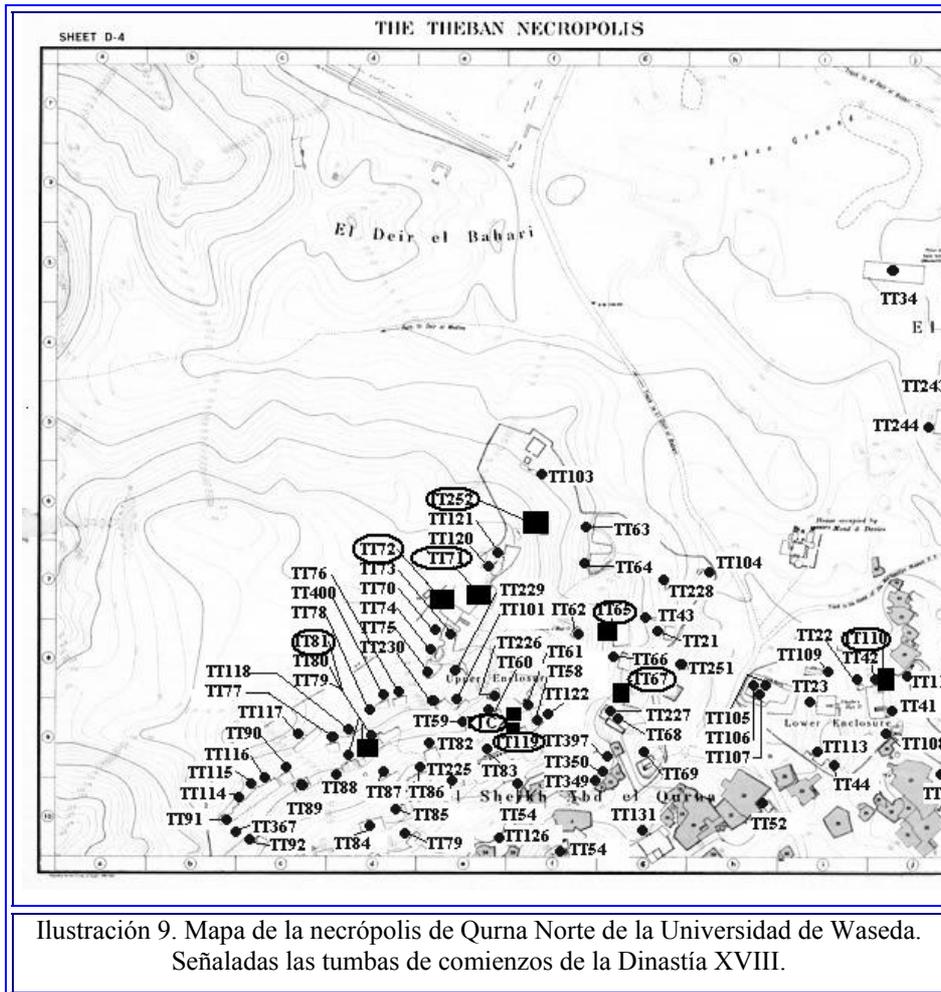


Ilustración 9. Mapa de la necrópolis de Qurna Norte de la Universidad de Waseda. Señaladas las tumbas de comienzos de la Dinastía XVIII.

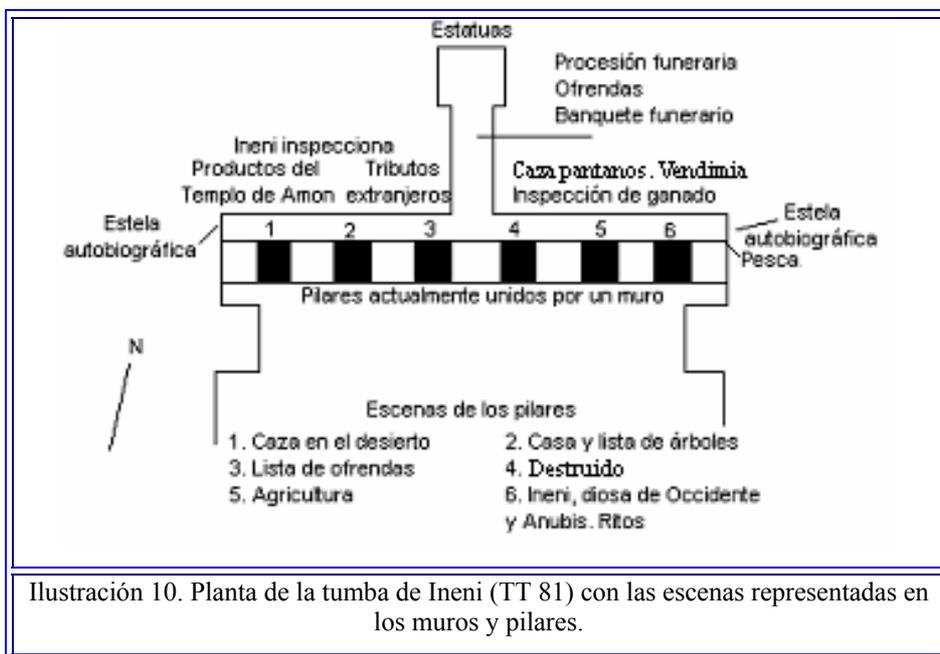
IX. La Tumba.

A. PLANTA, ESTILO Y PROGRAMA ICONOGRÁFICO.

Ineni terminó una tumba inacabada de la Dinastía XI de grandes dimensiones. Constaba de una sala transversal con seis pilares y otra longitudinal que termina en un nicho con tres grandes estatuas adosadas al muro. Hoy este hipogeo no tiene la apariencia originaria, pues una tapia que se edificó en el siglo XIX une los pilares entre sí, creando una estrecha sala

Ineni. La tumba tebana 81
La Tumba de Ineni (TT 81)

longitudinal. En el interior de este nuevo muro y de forma alternada se conservan las escenas pintadas en las caras de los pilares.



Su decoración es exclusivamente pictórica, frente a la realizada en relieve de algunos de sus contemporáneos, Djehuty (TT 11), Benia (TT 345) o Senenmut (TT 353), ninguno de los cuales se encuentra en Qurna Norte. La técnica más usada en la decoración de las tumbas tebanas es la pintura, el temple, en gran medida debido a la mala calidad de la piedra, aunque también influyó en esta preferencia el alto coste del relieve.

El estilo pictórico de la tumba de Ineni es muy arcaico, característica que puede ser fácilmente apreciada en el rígido movimiento de los personajes, igual al que distingue las pinturas de las tumbas del Reino Medio, especialmente la de Antefoker (TT 60)⁶¹, visir de Senuseret I, también en la colina de Qurna y cercana a la TT 81. Pero hay una importante diferencia entre estas dos tumbas, pues en la de Antefoker los colores son fríos y planos, mientras que en las representaciones de Ineni el color es más rico y claro, destacando el predominio de los rosas sobre un bello fondo azul-gris. Uno de los avances de la pintura en el Reino Nuevo

⁶¹ DAVIES (1920).

Ineni. La tumba tebana 81
La Tumba de Ineni (TT 81)

está en el empleo de las transparencias, logradas mediante un cambio en la tonalidad del color de la porción de piel que cubre el tejido y que puede ser rojo o amarillo, según sea un cuerpo masculino o femenino. En la tumba de Ineni se utiliza esta técnica en algunas de sus figuras, muy especialmente en la del dueño de la tumba.

Las tumbas tebanas no siguen un programa iconográfico rígido, sino que se producen variaciones. La TT 81, aunque tiene una planta tradicional en T invertida, presenta la peculiaridad de los pilares, al igual que la de Amenemhab llamado Mahu (TT 85)⁶², cuya tumba, del reinado de Thutmose III, es una de las mayores de la necrópolis tebana. También tienen pilares los hipogeos del reinado de Amenhotep II de Suemniut (TT 92)⁶³, Kenamon (TT 93)⁶⁴ y Sennefer (TT 96)⁶⁵ y la de Neferhotep (TT 49)⁶⁶ del gobierno de Ay.

La sala transversal está dedicada a las actividades profesionales y a la familia de Ineni. En el lado Oeste del muro Norte se desarrollan las escenas en las que el dueño de la tumba muestra sus actividades como funcionario, especialmente las relacionadas con su cargo de Supervisor del Granero de Amón. Entre ellas se encuentra la recepción de tributos y prisioneros extranjeros. Ineni aparece de gran tamaño y junto a él los nubios, muy pequeños, empujados por un egipcio que lleva un hacha y un bastón. Son, efectivamente, prisioneros y no tributarios, así lo indican el texto y la actitud del personaje que los conduce. Las mujeres nubias que llevan a sus niños cargados en cestos a la espalda, van vestidas solamente con una falda larga de bello color rosa que contrasta vivamente con el negro de la piel. En otra escena muy deteriorada, Ineni muestra las funciones de su cargo de supervisor del tesoro de Amón con los servidores del templo pesando las piezas que constituyen las riquezas de Karnak.

En el lado Este se encuentran las escenas tradicionales en la mayoría de las tumbas de los altos dignatarios de la Dinastía XVIII, en este caso se trata de la inspección del ganado de todo tipo y de la vendimia, pero también de una representación simbólica utilizada desde el Reino Antiguo: el dueño de la tumba cazando y pescando en las marismas. Ineni se dedica a la pesca de peces y a la caza del hipopótamo. Al igual que en las otras tumbas de comienzos de la Dinastía XVIII, esta escena se sitúa en la sala transversal, allí donde se representan los episodios de la vida del difunto. Sin embargo, esta escena, a partir del reinado de Amenhotep II, se empieza

⁶² PM I, 1, pgs. 170-175; PINO (2001), pg. 38.

⁶³ PM I, 1, pgs. 187-189; PINO (2001), pg. 56.

⁶⁴ PM I, 1, pgs. 190-195; PINO (2001), pg. 57.

⁶⁵ PM I, 1, pgs. 197-203; PINO (2001), pg. 58.

⁶⁶ PM I, 1, pgs. 91-95; PINO (2001), pg. 109.

a situar en la cámara interna, el espacio reservado para los ritos fúnebres y el Más Allá. Tanto si está en la sala transversal como si está en la interior, esta representación se relaciona con las creencias egipcias en el Más Allá plasmadas a través de imágenes de las actividades habituales de la población trabajadora o de la nobleza. La caza del hipopótamo en concreto, como ha demostrado Säve Söderberg⁶⁷, es un rito en el que simbólicamente se mata al dios Seth, el mal, representado por el hipopótamo.

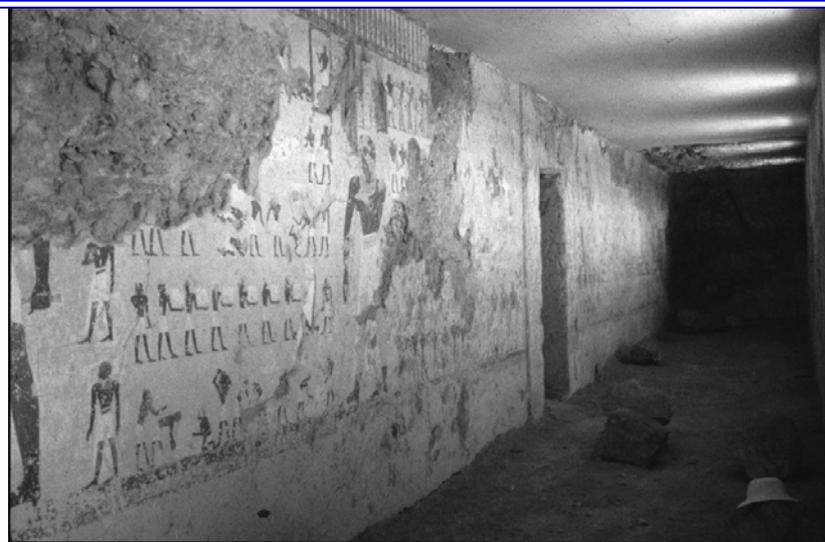


Ilustración 11. Sala transversal de la TT 81. Ineni supervisa las actividades del Granero de Amón.

Las caras de los pilares tienen una decoración muy interesante. En el primero se encuentra la escena de la caza en el desierto. En los registros inferiores se aprecia como el artista sigue modelos del Reino Medio y aún no se enfrenta a los problemas de la representación del movimiento. Los animales no se vuelven, sino que se encaran, mirándose de frente, tal y como sucede en una pugna entre un perro y una hiena. El perro no levanta las patas dejándolas libremente en el aire, sino que las apoya sobre un montículo. Los ayudantes de caza de Ineni y él mismo, son tan rígidos que más parecen seguir un ritual religioso que practicar un deporte.

⁶⁷ SÄVE SÖDERBERG (1953).



Ilustración 12. Ineni en la escena de caza en el desierto.



Ilustración 13. Los animales en la escena de caza en el desierto.

En el segundo de los seis pilares Ineni hizo representar su casa y los jardines que la rodeaban. Esta escena está hoy muy difuminada, pero aún se puede apreciar su calidad. Fue dibujada por Boussac en 1896, lo que nos permite tener una imagen completa. La casa era de dos plantas, tenía graneros y jardín y todo ello se rodeaba de una valla.

El hermoso jardín tenía gran cantidad de árboles y un estanque con lotos. Dado que sólo se podía pintar una selección de esos árboles, Ineni se aseguró que constara su existencia mediante una lista exhaustiva que puso junto a la representación⁶⁸.

En el quinto pilar se desarrolla una escena tradicional en las tumbas tebanas de la Dinastía XVIII: los trabajos agrícolas. De los cuatro registros que se conservan, los dos superiores están muy deteriorados. La rigidez de la caza de nuevo se aprecia en la zona inferior donde los campesinos que están recolectando se inclinan formando todos el mismo ángulo.

Las tumbas de Amenemhab e Ineni tienen aquí otro punto en común, la representación de su jardín que, en la TT 85, se desarrolla en dos escenas situadas en la cámara axial en las que la pareja contempla los árboles y el estanque y recibe los productos de su huerta.

⁶⁸ BAUM (1988).

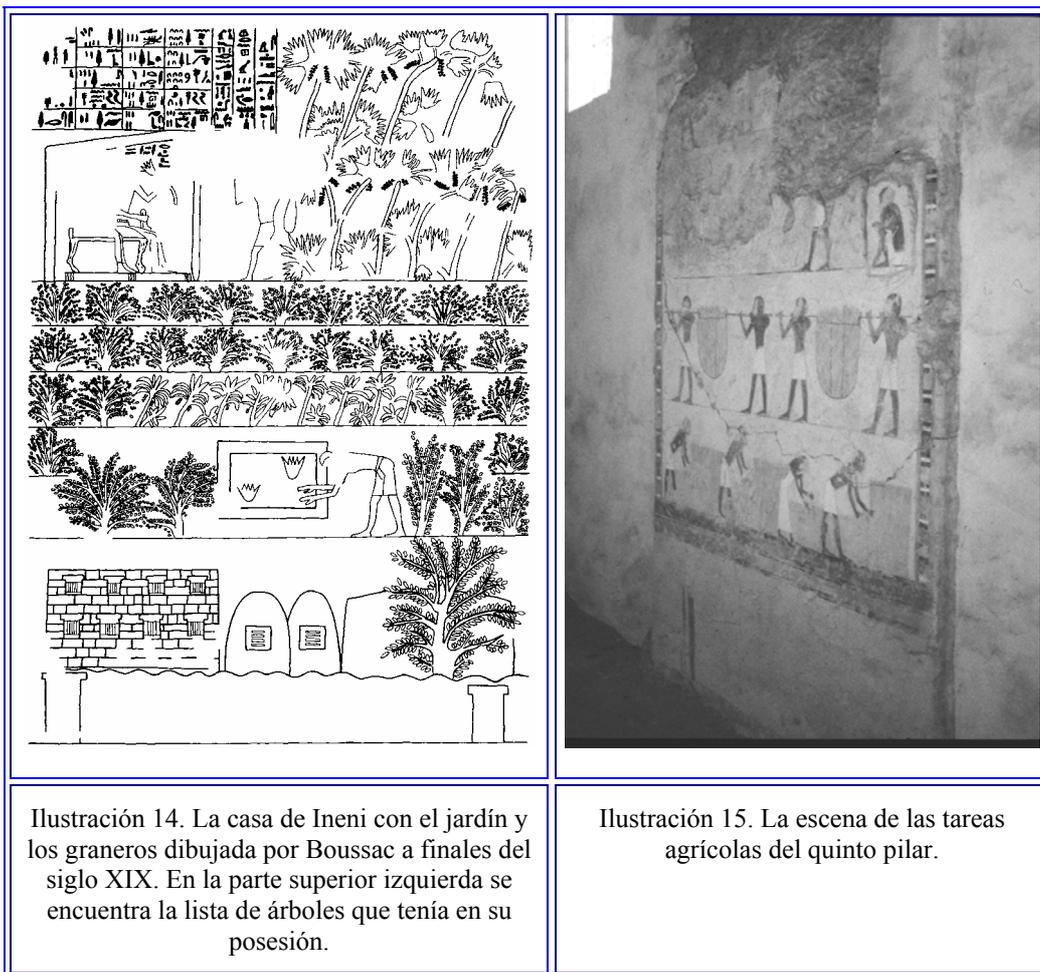


Ilustración 14. La casa de Ineni con el jardín y los graneros dibujada por Bousac a finales del siglo XIX. En la parte superior izquierda se encuentra la lista de árboles que tenía en su posesión.

Ilustración 15. La escena de las tareas agrícolas del quinto pilar.

En la cámara interior del hipogeo de Ineni se encuentran las escenas de ritos funerarios. También aquí, como en otras tumbas en Tebas y El Kab, aparecen el tekenu y los bailarines muu. Según Hornung⁶⁹, el tekenu era un recipiente de piel donde se ponían todos aquellos elementos del cuerpo que no podían momificar pero que consideraban debían incluirse en el rito del enterramiento. De todas formas, es un hecho que no parece estar muy claro, porque en ésta y en otras tumbas no es un envoltorio, sino un ser humano arrodillado o en posición fetal, unas veces desnudo, y otras

⁶⁹ HORNUNG (1992).

cubierto con una piel. Los bailarines muu eran unos sacerdotes funerarios que actuaban varias veces a lo largo de la ceremonia fúnebre y que parecen tener como misión dar la bienvenida al difunto. Se sitúan a la entrada de una construcción de apariencia ligera cubriéndose la cabeza con unos tocados muy altos que parecen hechos de papiro. Ante ellos, un jardín y un estanque los separan de una figura de Anubis. Reeder⁷⁰ entiende que esta construcción y su entorno constituyen la morada donde esperan al difunto para su viaje al paraíso en el que los dioses residen y Osiris reina.



Ilustración 16. Sala longitudinal con los ritos de enterramiento.
En el registro intermedio el tekenu, muy destruido, que se desliza sobre el suelo del desierto sobre un trineo. Abajo a la derecha los bailarines muu.

B. LA PRIMERA ESTELA.

En la pared Sur del pórtico se halla lo que queda de la estela autobiográfica, realizada en letras azules sobre fondo blanco, que ya en 1905 estaba prácticamente destruida. Afortunadamente, Boussac y Bouriant copiaron el texto tal y como estaba a finales del siglo XIX.

Las pinturas de la tumba y la estela de Ineni se complementan para relatar sus ocupaciones como funcionario. En la estela no reseña cuales eran sus tareas en el templo de Amón, pero sí lo hace en la decoración de su tumba, en la que aparece supervisando el pesaje del tesoro. Por el

⁷⁰ REEDER (1995).

contrario, en las representaciones del hipogeo no encontramos ni una sola imagen de sus construcciones en el templo de Karnak o de la tumba real, construcciones a las que hace amplia referencia en la estela. Amenemhab (TT 85) también, como Ineni, cuenta los aspectos interesantes de su vida en una estela autobiográfica. En ella explica Amenemhab su intervención en las campañas asiáticas de Thutmose III. En Siria participó en una cacería de elefantes en la que él mató valientemente a uno de ellos. Sin embargo, en la decoración del hipogeo no hay referencia alguna a estos importantes hechos de su vida, pero sí hay una famosa escena en la que Amenemhab se enfrenta a una hiena.

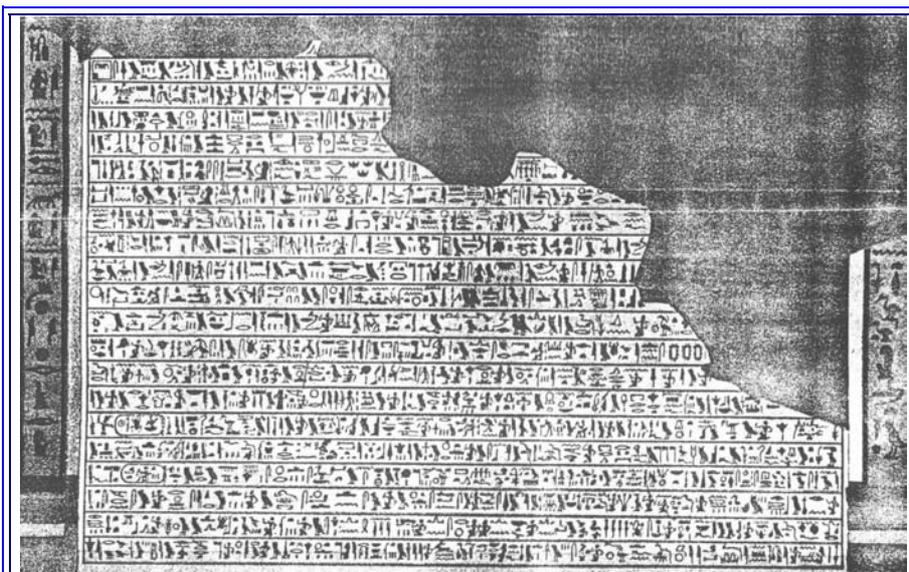


Ilustración 17. Estela de Ineni dibujada por Boussac y Bouriant en 1905.

La estela era una parte importante de la tumba. En ella se hacía una semblanza de los logros y virtudes del difunto en primera persona, es decir, nos encontramos ante textos autobiográficos. No sólo se narran las realizaciones del difunto, también son un retrato moral, una afirmación de la conducta recta como hombre y como funcionario del dueño de la tumba.

Las Construcciones de Ineni

La estela de Ineni es una valiosa fuente de información sobre las más importantes construcciones llevadas a cabo a comienzos de la Dinastía XVIII, durante los reinados de Amenhotep I y de su sucesor Thutmose I, los dos monarcas para los que Ineni trabajó. Él dirigió las obras en el Gran Templo de Amón en Karnak, elevando en su interior edificios de diferentes características como la capilla de alabastro para el Jubileo de Amenhotep I o la primera sala hipóstila con sus pilonos y obeliscos bajo Thutmose I. Pero también fue el encargado de las edificaciones funerarias de este último, el templo mortuario y la tumba, la primera en el lugar que hoy se conoce como Valle de los Reyes.

X. La Capilla de alabastro de Amenhotep I.

La bella Capilla de alabastro de Amenhotep I, reconstruida por Chevrier, se encuentra en la actualidad en el Museo al Aire Libre de Karnak. Es un edificio de reducidas dimensiones, erigido con motivo del Festival Sed de dicho monarca y que sirvió de reposadero de la barca de Amón en las ceremonias procesionales. Pillet la encontró desmantelada dentro del Tercer Pilon de Amenhotep III, cuando trabajaba en Karnak entre 1922 y 1927.

Una delicada decoración incisa cubre sus paredes tanto interiores como exteriores. En el lado norte interior, se encuentra la representación más antigua de la barca procesional de Amón. En la pared sur exterior, Thutmose I lleva a cabo una carrera ritual.⁷¹ Como todas las capillas reposadero, tiene dos accesos, cuyas jambas se cubren con una inscripción dedicatoria, que se repite en las cuatro.

En la Capilla Roja de Hatshepsut se sitúa la primera evidencia de la existencia de la Capilla de alabastro en época de la reina. En los bloques 102 sur y 128 norte, Hatshepsut corre con el buey Apis ante un recinto en cuyo interior reposa sobre un pedestal la barca de Amón. En ambos bloques se lee la siguiente inscripción:



ḥtp m sh ntr n šs imn mn mnw

"Descansando en la capilla de alabastro 'Permanente es el monumento de Amón'."

Lacau y Chevrier⁷² afirman que esta capilla no puede ser obra de la

⁷¹ Esta representación del sucesor de Amenhotep I ha sido interpretada como una posible corrección, aunque es esta la única prueba. BJÖRKMAN (1971), pg. 61.

⁷² LACAU, CHEVRIER (1977-79), pgs. 197 y 198.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Construcciones de Ineni. La capilla de alabastro.

reina, pues tenía por costumbre anteponer su nombre de coronación al de sus construcciones. Así, la referencia de la Capilla Roja está relacionada con la pequeña construcción de alabastro de Amenhotep I, en cuyas jambas se la llama *imn mn mnw*, el mismo nombre que figura en la Capilla de Hatshepsut.

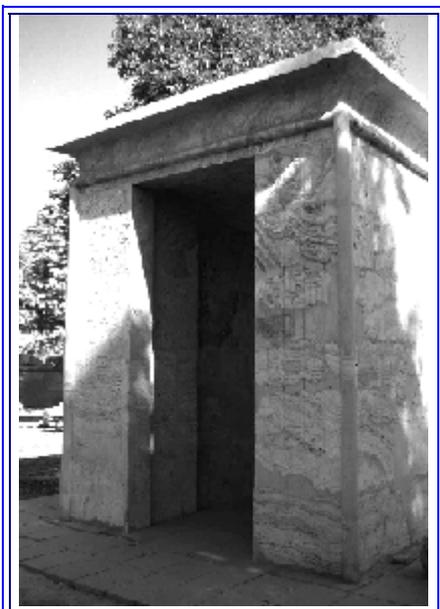


Ilustración 18. Capilla de alabastro de Amenhotep I. Museo al Aire Libre de Karnak

Lacau, Chevrier y Björkman⁷³ aceptan la opinión de Otto⁷⁴ cuando sugiere que esta capilla estaría situada en el eje Norte-Sur, en el lugar donde Thutmose III construyó el actual Séptimo Pílon. Fue seguramente este monarca quien la trasladó o desmanteló, sustituyéndola por otra suya llamada:



Mn- hpr- r' mn mnw

"Permanente es el monumento de Menjeperra".

Con este nombre dado a la nueva capilla, Thutmose III repite casi idénticamente el de la de alabastro de su predecesor.

Como ya Borla⁷⁵ ha destacado, la estela de Ineni proporciona algunas claves que pueden relacionar a su protagonista con esta construcción de Amenhotep I. Las semejanzas con la inscripción de

la Capilla de alabastro y el comienzo de la estela sirven de base para esta atribución.

La vida profesional de Ineni se inicia en el reinado de este monarca y en su estela, ya desde que Boussac la copiase, faltan unos 7 u 8 renglones en su comienzo. Tras ellos empieza así:

⁷³ BJÖRKMAN (1971), pg. 91. JAMES (1977) sugiere Gautata como la cantera donde se obtenía el alabastro a principios de la Dinastía XVIII, basándose en las inscripciones de dicha cantera. Pág. 40.

⁷⁴ OTTO (1952), pgs. 21 y 22.

⁷⁵ BORLA (1995), pg. 17.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Construcciones de Ineni. La capilla de alabastro.



..... *sh^c n.f sb3 ^c3 n mh 20 r-rwty Hwt-ntr m inr hq nfr n ^cnw.*

..... "Para quien (Amón) se erigió una gran puerta de 20 codos a la entrada⁸⁰ del templo de hermosa piedra blanca de Anu." (Urk. IV, 43, 4-5).

En el otro lado el texto es:



..... *smnh Hwt-ntr.f s^ch^c sb3 rsy sk3 htp mh 20 m inr hq nfr n ^cnw [...] n imn
Ipt-swt*

..... "cuyo templo embelleció con una puerta al Sur "La que se eleva felizmente", de hermosa piedra blanca de Anu [...] Amón en Ipet-Sut (Karnak)." (Urk. IV, 43, 12).

Evidentemente, los textos del dintel se refieren a una puerta de piedra caliza de 20 codos que estaba situada al Sur delante de un templo, el Ipet-Sut, pero que no está relacionada con un edificio concreto.

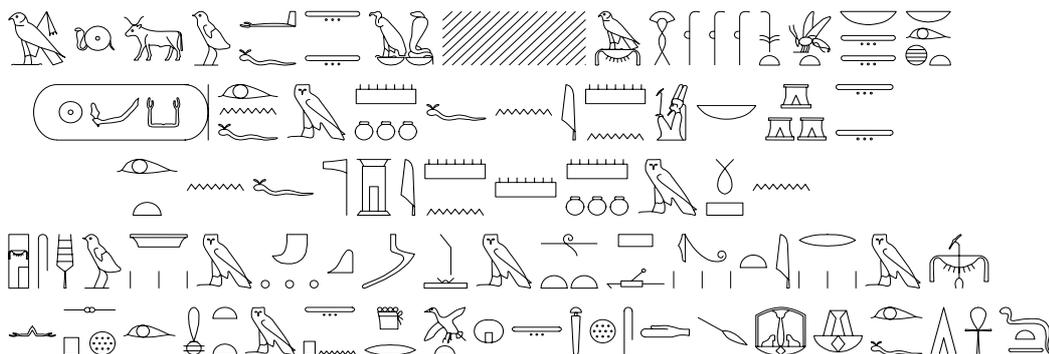
Björkman cree que los batientes (^c3w) que hizo Ineni en época de Amenhotep I eran de esta puerta (*sb3*), que debía estar en el extremo sur del templo y cuya descripción estaría en la parte dañada del comienzo de la inscripción de la estela.

Sin embargo, ningún dato permite apoyar esta afirmación. La existencia de la palabra "Hatnub", las canteras de alabastro, que Björkman elude, habla de una construcción de este material, lo que supone que no existe relación alguna entre el comienzo de la estela de Ineni y una puerta monumental de Amenhotep I, ya que los batientes de cobre que sugiere se relacionan con una construcción de alabastro de Hatnub, mientras que el dintel sólo informa de la utilización de caliza.

El texto de dedicación inscrito en las jambas de las puertas de la Capilla de alabastro de Amenhotep I es el siguiente:

⁸⁰ *r-rwty* es una expresión con varias acepciones:
a) Preposición, significando "fuera de." ERMAN, GRAPOW (1926-31) T. III, pg. 408.8. FAULKNER (1962), pg. 147.
b) Variante de *rwty*, significando "a la entrada de." SPENCER (1984), pg. 200- 201.
c) Construcción que significa "ante la doble puerta." BARGUET (1962), pg. 88.
La propuesta de Spencer es, en nuestra opinión, la más acertada.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Construcciones de Ineni. La capilla de alabastro.



Hr k3 wʿf t3wy nbty [.....] Hr nbw w3h rnpwt nswt-bit nb t3wy nb ir ht

Dsr-k3-R^c ir.n.f m mnw.f n imn nb nswt t3wy

ir.t(w) n.f sh-ntr Imn-mn-mnw m šs n

Hwt-nbw sʿh^c.w m hmt stt m st3t w^c (t) tiwt irw m d^cmw

n sp ir mitt m t3 pn dr p3wt t3 sp tpy hb-sd ir.f di ʿnh dt

"El Horus, el toro que conquista las Dos Tierras. Las Dos Damas [.....]⁸¹, Horus de Oro, de perdurables años. El Rey del Alto y Bajo Egipto, el Señor de las Dos Tierras, el Señor de la Acción, Djeserkara. Es como un monumento de su parte que ha hecho para el padre Amón, Señor de los Tronos de las Dos Tierras, para quien se hizo⁸² la Capilla "Permanente es el monumento de Amón", de alabastro de Hatnub, cuyos batientes se erigieron en cobre de Asia⁸³ de una sola lámina de metal, (con) sus imágenes de electro. Nunca se había hecho algo así en esta tierra desde los primeros tiempos de la tierra. En la primera ocasión del Festival Sed⁸⁴. "Que él actúe para que se le dé vida eterna⁸⁵⁸⁶".

⁸¹ El nombre de las Dos Damas de Amenhotep I es: aA nrw, "El que inspira gran terror."

⁸² Yoyotte (1980, pgs. 34 y 35) da tres posibilidades de forma verbal para *irt n.f*:

a) Infinitivo absoluto con sentido impersonal: "Se hizo para él."

b) *sdm.tw.f*: "fue hecho para él."

c) Infinitivo dependiente: "el acto de hacer para él."

⁸³ *stt* puede traducirse por "importado" cuando se refiere al cobre o al lapislázuli, productos que llegaban a Egipto desde los países vecinos. NIBBI (1978), 56-64.

⁸⁴ Esta expresión y su conexión con la siguiente (*ir.f di ʿnh*) ha sido analizada por MURNANE, (1988) y por HORNUNG y STACHEILEIN (1974).

⁸⁵ *ir.f di ʿnh dt*. A propuesta de José M^a de Diego Muñiz, he traducido esta expresión teniendo en cuenta los siguientes aspectos: *ir.f* es subjuntivo, siendo su sujeto el pronombre sufijo *f*. *di* es también subjuntivo y se le sobrentienden el sujeto agente y el destino de la acción de dar, siendo *ʿnh dt* el objeto semántico.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Construcciones de Ineni. La capilla de alabastro.

Los términos comunes a ambos textos son:

ḥwt nbw

ʕw

ḥmt

m st3t wʕt

tiwt irw m ḏʕmw

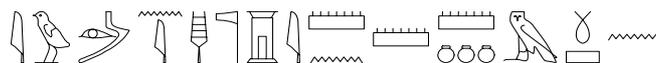
Las diferencias entre los dos textos son las siguientes:

Las dos formas verbales usadas por Ineni en su estela: el estativo *sʕḥʕ.w* y el participio *ḳm3*, no aparecen en las jambas. La utilización de formas verbales es normal en un texto narrativo pero no en una inscripción dedicatoria.

El posesivo *.f* tras *ʕw* en la estela.

La información en la inscripción de las jambas de la capilla acerca de la procedencia del cobre utilizado para la fabricación de los batientes, procedencia que no consta en la estela de Ineni.

Si, además, tenemos en cuenta que *ʕw* está determinado por el sufijo masculino *.f* y que *sh-ntr* (capilla) es también masculino, se puede concluir una posible reconstrucción para las palabras anteriores a *ḥwt-nbw* en el texto de Ineni:



(iw m33.n.i ʕḥʕ sh-ntr Imn-mn-mnw m šs n)

("Supervisé la erección⁸⁶ de la capilla 'Permanente es el monumento de Amón', en alabastro de...)



Ḥwt nbw sʕḥʕw ʕw.f m ḥmt ḳm3 m st3t wʕ(t) tiwt irw m ḏʕmw
Hatnub, cuyos batientes de las puertas se levantaron en cobre fabricado en una única lámina con sus imágenes en electro'.

⁸⁶ Esta inscripción de la Capilla de alabastro tiene la mayor parte de los elementos característicos de las dedicatorias monumentales que Björkman describe: a) Titulatura real; b) "lo hizo como su monumento a su padre" ...; c) Especificaciones de la obra, como clase de monumento, nombre y material; d) Cualidades y justificación de la obra. Le faltaría solamente el lugar. BJÖRKMAN (1971), pg. 26.

⁸⁷ *iw m33.n.i ʕḥʕ* es la forma verbal que suele usar Ineni cuando habla de sus construcciones. Urk. IV, 55,16-56,2. 56,6,8 y 11. 57,3.

XI. El Templo de Karnak.

Lo que hoy llamamos Karnak comenzó en el Ipt-sw't, 'el más selecto de los lugares', el antiguo templo, lugar de culto del dios Amón en Tebas.

Amón era un dios de escasa importancia cuyo nombre, el Oculito, aparece ya en los Textos de las Pirámides. Originario de la región tebana, debió ser el protector de los bateleros, relacionándosele con la fecundidad y el aire. Desde el Primer Periodo Intermedio se constata su importancia en Tebas a través de una inscripción de esa época en un pilar que hoy se conserva en el Museo al Aire Libre de Karnak, siendo el primer testimonio escrito de la veneración a Amón en la zona. A comienzos del Reino Medio, los reyes de la XII Dinastía le introducen como dios principal del reino. Toma los atributos de Min y se convierte en una divinidad solar con el nombre de Amón Ra. Es, además, el protector de la monarquía. Su importancia se hace aún mayor con la Dinastía XVIII, vencedora de los hicsos y unificadora de las Dos Tierras.

El templo de Karnak ya existía en el Reino Antiguo, siendo quizás solamente una pequeña capilla. Se reconstruyó durante las Dinastías XI y XII, con una orientación Este-Oeste, tal vez porque se unía al Nilo por medio de un canal. Esta era la parte del templo que recibía el nombre clásico de Iptsw't, y que en la Dinastía XII estaba constituido por tres capillas colocadas una tras otra con orientación Oeste a Este, y de las que una era el Sanctasanctórum. En algún lugar aún no determinado, había un reposadero de la barca. Hoy sólo quedan de esas construcciones las bases de tres umbrales de puerta de granito rosa, alineados sobre el eje general del templo.

El nombre de Iptsw't de este recinto del Reino Medio, se amplió más tarde a la parte comprendida entre el actual Pylon IV y el Ajmenu de Thutmose III.

La narración de Ineni sobre su intervención en las obras de este templo es como sigue:

'He supervisado los grandes monumentos que construyó en Iptsw't (Karnak), la edificación de una sala hipóstila espléndida con columnas papiroformas, la erección de grandes pilonos al lado de ella en hermosa piedra blanca de Anu' (Urk. IV, 55).

La traducción se ha realizado siguiendo la reconstrucción de Sethe, pues en la estela faltan los finales de las líneas 7, 8 y 9. Esta reconstrucción determina que Ineni llevó a cabo una serie de trabajos en Karnak aunque en la estela ni siquiera queda el hecho de que fueran en el Iptsw't. Sethe se basó para las diferentes reconstrucciones en una serie de textos que se

exponen a continuación, señalando las construcciones a las que se refiere:

Para establecer que trabajó en el Ipetsut:

Ineni habla de sus obras en el recinto de Karnak en la primera estela, cuando menciona la llegada al Ipetsut de los barcos con los obeliscos. *En Ipetsut.....los cuales llegaron en paz, sanos y salvos tomaron tierra en Ipetsut.* (Urk. IV, 56,17).

En la segunda estela autobiográfica Ineni dice que fue nombrado: *'Supervisor de los trabajos en Ipetsut'* (Urk. IV, 63,16).

Para atribuirle la Sala Hipóstila, *iwnyt*⁸⁸:

La inscripción del obelisco de Hatshepsut en la sala construida por Ineni: *'Mi corazón me conducía para hacerle dos obeliscos de electro con sus piramidiones mezclados con el cielo en la magnífica sala hipóstila (iwnyt) entre los dos grandes pilonos del rey*⁸⁹.

La inscripción dedicatoria hallada en el interior del Pilon V:

'El buen dios viviente, el señor de las Dos Tierras, señor de la acción y rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara, el hijo de Ra, de su cuerpo, Thutmose, que aparece como Ra. Es como su monumento que ha hecho para su padre Amón Ra, señor de las Dos Tierras, para quien se ha erigido una sala hipóstila (iwnyt) magnífica que adorna las Dos Tierras con su belleza, a fin de que haga que se le dé vida eternamente' (Urk, IV, 92, 8 a 11).

Para determinar que la Sala Hipóstila era de columnas papiriformes, *w3dyt*⁹⁰:

La inscripción del bloque de la Capilla Roja de Hatshepsut donde la reina habla de los obeliscos que están en la Sala hipóstila entre los Pilonos IV y V :

'La misma reina hizo erigir dos grandes obeliscos para su padre Amón Ra en la espléndida sala de columnas papiriformes (wADyt)' (Urk. IV, 374, 10 y 11).

Thutmose III, en el Texto de la Juventud, cuando es elegido por Amón, dice:

'Estaba con la apariencia y la forma de un sacerdote Inmutef, como

⁸⁸ FAULKNER (1962), pág. 13. La construcción de una sala hipóstila por Ineni es discutida por WALLET LEBRUN (1982). Sin embargo, le atribuye la edificación del Tesoro de Thutmose I al Norte de Karnak.

⁸⁹ Obelisco de la reina Hatshepsut, cara oeste. Sala Hipóstila. Urk.IV, 365, 1-4.

⁹⁰ Según ERMAN y GRAPOW (1926-31), tomo I, pg. 269, esta palabra aparece en el Reino Nuevo.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Construcciones de Ineni. El templo de Karnak.

el joven Horus en Chemnis, estando de pie en la sala columnada (wADyt) del norte'(Urk. IV, 157, 11-13).

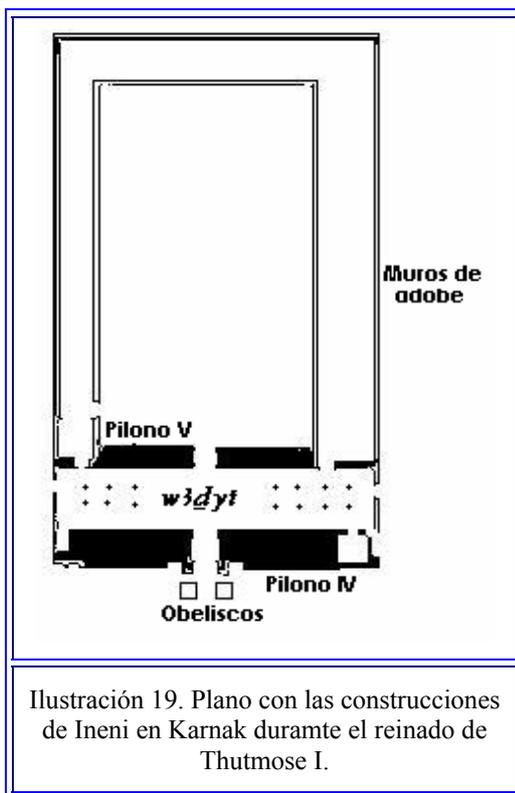
Unos textos de Amenhotep II en tres columnas que están en el sur de la Sala Hipóstila:

'..para quien se erigieron las espléndidas columnas papiriformes para la sala (w3dyt) sur trabajadas en electro en gran parte' (Urk. IV 1328, 1 y 4). Spencer⁹¹ propone otras soluciones para la reconstrucción de esta parte de la estela:

Reemplazar el término *w3dyt* (sala de columnas papiriformes) por *iwnyt* (sala hipóstila) o *wshyt* (ancha sala cubierta o no), ya que el adjetivo que las califica admite las tres variantes al tratarse de un femenino.

Utilizar las dos palabras juntas: *wshyt w3dyt* (ancha sala de columnas papiriformes) como aparece en una inscripción de Amenhotep II (Urk. IV 1331,11) en las paredes de la misma sala a la que se refiere Ineni.

⁹¹ SPENCER (1984), pg. 65.



La sala hipóstila.

Thutmose I encargó a Ineni las obras en el Ipetsut y así se inicia la gran remodelación del Templo de Amón llevada a cabo durante la primera mitad de la Dinastía XVIII. Comenzó construyendo una sala hipóstila de no muy grandes dimensiones (70 x 10 m) a cuyos extremos más anchos situó dos pilonos.

Desde Hatshepsut, o quizás desde el reinado de su padre, a esa sala hipóstila se la denomina *w3dyt*, palabra derivada de *w3d* que significa columna papiriforme y también verde, como la palma de papiro, planta cuya forma reproduce el jeroglífico. Hoy sólo quedan parte de dos de las columnas de Ineni, ambas situadas en el extremo norte de la sala, que eran de un solo tallo. El techo

del *w3dyt* era probablemente de madera.

Fue en esta sala donde Hatshepsut, en el año 16 de su reinado, hizo colocar dos impresionantes obeliscos de casi 30 metros de altura, conmemorando su Heb Sed. Esta situación insólita de los obeliscos de la reina ofrecía enormes dificultades de erección y parece que la solución fue quitar el techo de madera e introducir las moles de piedra desde el Norte, colocando luego una nueva techumbre también de madera.

Thutmose III envolvió la base de estos obeliscos con un murete del que persisten restos, y sustituyó el techo de cedro de la reina por otro de piedra⁹², dejando dos orificios por donde salían los extremos de los obeliscos. Fue también Thutmose III quien mandó erigir 12 columnas más, 4 al lado norte y 8 en el lado sur, algo diferentes de las de su abuelo, pero



Ilustración 20. Eje del *w3dyt* desde el Este con el obelisco de Thutmose I.

manteniendo la forma de papiro. Se cree que estaban recubiertas con una lámina de oro⁹³. Por último, su hijo Amenhotep II, también quiso dejar su huella en esta sala decorando las columnas con inscripciones, y afirma haber construido alguna de ellas en la parte Sur (Urk. IV, 1324), sin que ningún autor le dé crédito⁹⁴.

Aunque no lo menciona en la estela, Ineni situó colosos osiriacos, símbolo de la eterna renovación dinástica, con la efigie de Thutmose I. Están adosados a los muros de la sala, y con ellos inició la práctica de apostar estatuas en el interior de los edificios con estricta función arquitectónica⁹⁵. El rey aparece al norte del *w3dyt* con sudario mumiforme y tocado con la Corona Roja del Bajo

⁹² Thutmose III hace referencia a un techo de cedro (*c38*) del *w3dyt* en la segunda columna del Norte de la sala. Urk. IV, 841,14.

⁹³ El rey afirma haber encontrado la sala inundada, razón por la que la reconstruyó. Urk. IV, 839.

⁹⁴ BJÖRKMAN (1971), pág. 97.

⁹⁵ LEBLANC (1980). Clasifica los osiriacos desde el Reino Medio, siendo del tipo A2 y A5 los de esta sala. Pg. 69-89.

Egipto, mientras que al sur lleva la Corona Blanca del Alto Egipto. En ambas representaciones lleva un *ꜥnh* en cada mano. Las figuras osiriacas de Senuseret I, hoy en el Museo de El Cairo, así como las de Thutmose III en la cara norte del Séptimo Pilonos son del mismo tipo. Colosos como estos debía haber también en el templo funerario de Thutmose I, como se verá más adelante.

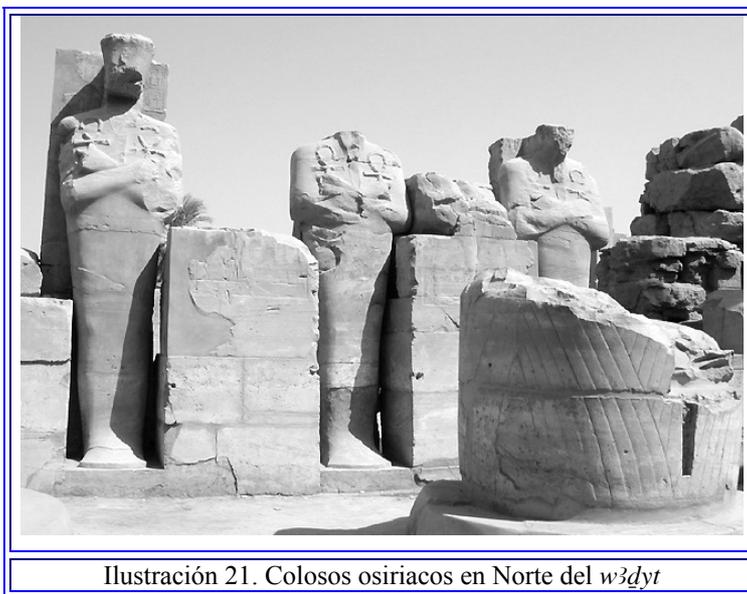


Ilustración 21. Colosos osiriacos en Norte del *w3dyt*

Esta sala hipóstila había sido adaptada para procesiones ceremoniales, pues Thutmose III estaba el *w3dyt* norte cuando la efigie de Amón le señaló en la procesión de un festival, eligiéndole como rey de Egipto⁹⁶. Según Barguet, se usaba para algunas de las celebraciones del Heb Sed y para la coronación, que se oficiaba en Karnak. Era en el *w3dyt* donde se producía el momento cumbre de esta ceremonia, consistente en la imposición de las dos coronas sobre la cabeza del nuevo monarca.

Los Pilonos.

Los pilonos, *bḥnwt*, son una creación del Reino Nuevo y, concretamente, de Ineni, incluso la palabra para designarlos aparece por primera vez en su estela y, a partir de aquí, se utilizará para designar esta construcción.

⁹⁶ Así lo testimonia el Texto de la Juventud, situado en Karnak, en la parte del templo construida por Thutmose III. Urk. IV, 157.

El término, derivado de la raíz verbal *bxn* 'estar vigilante'⁹⁷, indica el propósito defensivo de esta monumental fábrica de acceso al templo. Se erigió además una muralla alrededor de las construcciones ya existentes, encerrando así el recinto sagrado de Amón⁹⁸ con la intención de determinar el espacio mediante un elemento constructivo, una constante del arte egipcio.

Hay antecedentes de edificaciones con la misma función de fachada que el pilono desde el Reino Antiguo, como los que se encontraban en los templos funerarios de Djeserkara Isesi y Pepi II o en el patio de la Pirámide de Nyusera, aunque algunos eran de adobe y los de piedra no estaban decorados. Durante el Reino Medio el templo funerario de Mentuhotep en Deir el Bahari tenía un muro cerrado por un solo pilono de ladrillo y en la Tumba de Wahka II en Kuai el -Quebir había un gran pilono de piedra⁹⁹. La verdadera aportación de Ineni fue la innovación de elementos anteriores, una recreación de la tradición, lo que es propio de la producción artística egipcia.

El hecho de que en la estela se utilice *bhnwt*, en plural, y *hr gs sy*, a cada lado de ella (de la sala hipóstila o *iwnyt*, palabra de género femenino como *sy*), indica que Ineni construyó los Pilonos IV y V que cierran la sala por ambos lados.

El Pilonos IV.

El situado delante del *w3dyt* es el actual Pilonos IV. Cuando se construyó se convirtió en la verdadera entrada del templo y en el límite del camino que iba a Luxor, en el eje Norte-Sur. Ineni afirma haberlo hecho de piedra de caliza, muy probablemente de Tura, una cantera de calcárea blanca situada cerca de la actual capital de Egipto, El Cairo. Es posible que el interior del pilono fuera de arenisca y que se recubriera con la calcárea antes mencionada. Hoy, salvo en el basamento, no queda nada de la piedra de Tura, seguramente por servir de cantera para otras construcciones. De este pilono partía un muro que rodeaba el recinto del Reino Medio por ambos lados norte y sur, cerrándolo a la altura de donde hoy comienza el Ajmenu de Thutmose III. El patio que creó con este cerramiento tenía una columnata de osiriacos del rey.

Los mástiles del pilonos IV.

En la fachada del Pilonos IV Ineni levantó unos mástiles de cedro

⁹⁷ SPENCER (1984), pg.193 y ss.

⁹⁸ Parece que la muralla fue edificada por el mismo Ineni, aunque no lo menciona en la estela.

⁹⁹ SOROUZIAN (1981), pg. 146- 149.

coronados con electro¹⁰⁰. El origen de estos mástiles se remonta a los estandartes que se colocaban en las capillas del periodo predinástico. Se incrustaban en la masa del pilono y permitían el ondear de las banderas, dando un impresionante aspecto a la entrada del templo.

La puerta del pilono IV.

'He supervisado la erección de una gran puerta (llamada) 'El esplendor de Amón es poderoso', con sus dos batientes de cobre de Asia, y la figura sagrada de Amón sobre ella cincelada en oro' (Urk. IV, 56,8-10).

En general, todos los constructores egipcios tienen en gran consideración el ser autores de puertas monumentales, tal y como hacen constar en sus biografías. Djehuty, en la estela de Northhampton, relata su trabajo en una puerta en el *Dsr dsrw*, el templo funerario de Hatshepsut (Urk. IV, 422,9), otras dos en el Ipetsut, las llamadas *Imm šfyt* (Urk. IV, 426,8) y *k3w βw* (Urk. IV, 424,17).

¹⁰⁰ Composición del electro en la Dinastía XVIII, según los análisis efectuados en las joyas de esta dinastía del Louvre en los laboratorios del Museo y en los del Ministerio de Marina de Francia, por A. Weill: Au, 75%; Ag, 22%; Cu, 3%. *Revue de metalurgie*, 1951. Recogido por DESROCHES NOBLECOURT en "Deux grandes obelisques précieux d'un sanctuaire á Karnak." *R. d'E.*, 1951. Pg. 46-61.

Amón.

El pilono V.

El actual Pilono V, mucho más pequeño que el cuarto, es el segundo edificado por Ineni. También estaba construido con arenisca y cubierto de piedra calcárea. Partiendo de él salía otro muro que rodeaba el patio del Reino Medio y corría paralelo al que salía del Pilono IV.

Los obeliscos.

Los obeliscos que Ineni hizo para el Ipetsut son una de sus obras más espectaculares. Se construyeron en granito de Assuán y se erigieron delante del Pilono IV.

Su texto de dedicación dice:

‘El Horus Todopoderoso, amado de Maat, el Rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperkara, imagen de Amón. Es como un monumento suyo que ha hecho para su padre Amón Ra, señor de las Dos Tierras, para quien se erigieron dos grandes obeliscos a la entrada del templo con el piramidión de electro¹⁰⁶.

Hoy sólo permanece en pie el meridional, mientras trozos del septentrional yacen en el suelo. Su derrumbe es relativamente reciente, pues los viajeros del siglo XVIII vieron ambos en pie¹⁰⁷. Tiene una altura de 19,50 m y pesa alrededor de 143 Tm., encontrándose ligeramente inclinado.

El significado religioso de estas construcciones está relacionado con el culto solar, al que se debe añadir una intencionalidad propagandística de la grandeza del faraón, como es el caso de Ramsés II que utilizó los obeliscos para narrar sus victorias militares. Tenían un carácter divino en sí mismos, por eso, Thutmose III deja en Karnak una fundación de panes para sus cuatro obeliscos. Eran también una ofrenda del rey a Amón Ra, y su erección era un acontecimiento celebrado por todos, como puede apreciarse en la representación de la fiesta de los obeliscos de la primera terraza del Djoser Djaseru de Hatshepsut.

Pero en ningún caso los encargados de su construcción nos relatan como se llevaba a cabo todo el proceso, desde la extracción de la piedra hasta su definitiva erección. Habachi (1988), Engelbach (1923) y Chévrier (1970), han propuesto varias hipótesis sobre el complicado procedimiento que suponían estas construcciones.

El propio Ineni nos dice que supervisó el levantamiento de dos

¹⁰⁶ Obelisco de Thutmose I en Karnak. Cara Oeste. Urk. IV, 93.4 a 6.

¹⁰⁷ Según testimonio del viajero inglés Pococke. HABACHI (1988) pág. 57.

obeliscos a la entrada del templo, así como su transporte en un espléndido barco que medía, en términos actuales, unos 60 x 20 m. Se ha calculado que los buques que cargan los obeliscos de Hatshepsut representados en la Primera Terraza de Deir el- Bahari, tenían unas medidas parecidas a las que hace referencia la estela de la TT 81. El navío que transportó los que Ineni hizo para Thutmose I era un dpt, seguramente el término genérico para designar un barco. Debía tratarse de unas embarcaciones de enormes dimensiones que respondían al modelo característico desde el Reino Antiguo. Se trataba de cargueros de proa y popa curvas que no se hundían por su propio peso gracias a un cable que unía ambos extremos y ayudaba a mantener la torsión¹⁰⁸. Eran capaces de transportar pesos enormes, tal es el caso de las 700 Tm. de los dos colosos de Amenhotep III, de cuyo traslado fue responsable Amenhotep hijo de Hapu¹⁰⁹.

El encargo de la construcción de obeliscos era algo muy importante para los funcionarios egipcios. Puimra¹¹⁰, Senenmut¹¹¹ y Menjeperaseneb¹¹² los construyeron y así lo hicieron constar en las inscripciones de sus tumbas y estatuas.

En el caso de Ineni, parece que le incumbe más el transporte de las moles que su construcción, lo que queda demostrado por la extensión que dedica a su acarreo. Este testimonio aporta un interesante dato sobre la mentalidad del funcionariado egipcio, atento sobre todo a los aspectos organizativos más que a los creativos.

¹⁰⁸ VINSON (1994), págs.23 y ss. y 37 y ss.

¹⁰⁹ ARNOLD (1991), pág. 60.

¹¹⁰ DAVIES (1922), págs. 97 y ss.

¹¹¹ Grafito de Senenmut en Assuan. HABACHI (1988), pág. 67.

¹¹² DAVIES (1933). págs. 10 y ss.

XII. La Tumba del Valle de los Reyes.

El Oeste de Tebas fue siempre un lugar de enterramiento. En Tarif se han encontrado unas mastabas de nobles provinciales de la Dinastía IV y en Hoha unas tumbas excavadas de la VI, dándose de nuevo durante las Dinastías X y XI importantes construcciones de este tipo. Con el auge de la familia real tebana en la Dinastía XII, se vuelve a enterrar a los monarcas en Tarif y así, Mentuhotep II eligió Deir el Bahari para su construcción funeraria, edificio cuya estructura en terrazas le hace precursor del templo de Hatshepsut. En la Dinastía XVII se excavan las sepulturas reales en Dra Abu el -Naga, rematadas con una pirámide de adobe.

Sin embargo, es Ineni quién inició la tradición de enterrar a los reyes en tumbas excavadas en la roca en un lugar recóndito y, por tanto, es el fundador de la necrópolis que hoy llamamos Valle de los Reyes. También es el continuador de una transformación ya iniciada por Amenhotep I y que consistía en romper la estrecha relación entre tumba y templo funerario, situando ambos en emplazamientos distantes entre sí.

El motivo fundamental por el que se cambió la ubicación de la tumba real, debió ser la necesidad de ocultarla a los ladrones: *'en privado, sin ser visto, sin ser oído'*, en palabras de Ineni. Por esa razón, tampoco se significaron los enterramientos con una superestructura, como parece que se había hecho durante la Dinastía XVII y comienzos de la XVIII.

A estas necesidades prácticas se unió un cambio en el simbolismo de la sepultura real. La antigua pirámide es sustituida por la montaña tebana dedicada a Hathor, cuya forma recuerda a la construcción tradicional del enterramiento faraónico. Sin embargo, la intención religiosa de las tumbas, a pesar de la similitud de las formas de la pirámide y la montaña, se modifica. La pirámide representaba el culto al sol y la omnipresencia del faraón, mientras que el hipogeo de principios de la Dinastía XVIII representa el camino al Más Allá en su eje quebrado, al mismo tiempo que la forma de cartucho de la cámara sepulcral de algunos (KV 38, 34 y 42) simboliza el óvalo del Amduat¹¹³.

La palabra usada por Ineni para la tumba real es *hrt*¹¹⁴, empleándola siempre que habla del enterramiento del rey. El mismo vocablo es utilizado por Hapuseneb, visir y encargado de las construcciones de Hatshepsut, que también se ocupó de una tumba real, tal y como lo expresa en su estela:

'El buen dios, el rey del Alto y Bajo Egipto Aajeperenra me otorgó favores y me ordenó en el templo // como jefe de las obras de su tumba

¹¹³ KEMP (1992) pg. 265. HORNUNG (1990), págs. 26 y 27.

¹¹⁴ ERMAN, GRAPOW (1926-31) tomo III, págs. 143,144.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Construcciones de Ineni. La Tumba del Valle de los Reyes.

(*hrt*), a causa de la excelencia de mis conocimientos¹¹⁵.

Aunque en el texto figura el nombre de coronación de Thutmose II, seguramente éste se colocó sobre el de la reina Hatshepsut, Maatkara. También hay una alteración en el posesivo masculino del nombramiento de Jefe de Obras de su tumba (*r hrp k3wt hr hrt.f*), siendo muy probable que se superpusiese la .f del dependiente masculino sobre una .s del femenino (*hr hrt.s*), en cuyo caso se referiría a la tumba de Hatshepsut.

Pero no es *hrt* un término exclusivo para enterramientos reales. Los contemporáneos de Ineni lo usan para hablar de sus tumbas privadas, seguramente porque, como afirma Gardiner, Hrt significa genéricamente "tumba en lo alto de la colina." En los usos por diferentes escribas varía el determinativo, por ejemplo, Ineni utiliza unas veces  *hrst*, que significa "colina de arena en el límite de los cultivos", pero también "desierto" y "necrópolis." Otras veces emplea  *pt* que es el símbolo del cielo. Djehuty, jefe de escultores de Thutmose I, en su tumba de Kom el -Ahmar (Hieracópolis), pone los dos determinativos juntos (Urk. IV, 132,14), mientras que en la tumba de Ahmose, hijo de Abana, en El- Kab, vemos el determinativo , que representa un santuario (Urk. IV, 10,9).

Desde que en 1899 Loret la descubriese, la KV 38 se consideró la tumba supervisada por Ineni para Thutmose I. En ella estaba el bello sarcófago de cuarcita que hoy se encuentra en El Cairo, junto con la caja de canopos también de cuarcita y unos jarros de alabastro. Es de reducidas dimensiones, teniendo la cámara funeraria la forma ovalada del cartucho que contiene dos de los nombres reales.

Cuando Carter excavó en 1903 la KV 20, la tumba de Hatshepsut, halló otros dos sarcófagos de cuarcita, uno era de la reina y otro era para su padre, con los cartuchos reutilizados para Thutmose I. El hecho de haber hallado dos sarcófagos de un mismo rey, fue explicado por Winlock (1929) de la siguiente manera:

1º: Thutmose I fue enterrado en la KV 38.

2º: Hatshepsut lo llevó a su tumba, la KV 20, y le acondicionó su sarcófago de gran esposa real, como se puede apreciar en los cartuchos reutilizados y en el recorte del interior para dar cabida a la momia de Thutmose.

3º: Thutmose III lo volvió a llevar a la KV 38 y le hizo otro sarcófago

¹¹⁵ Estatua de Hapuseneb en el Louvre. Urk. IV, 472,12.

pues, según demostró Hayes (1937), el hallado en esta tumba es de la época de Thutmose III.

John Romer no acepta esta versión de los hechos y ha dado argumentos muy válidos para una sugestiva hipótesis que se resume en estos puntos:

1º: La tumba de Ineni para Thutmose I es la KV 20 hasta la Cámara III que era entonces la cámara funeraria.

2º: Hatshepsut amplió la KV 20 con la actual cámara funeraria e introdujo la momia de su padre en su sarcófago de reina colocándolo en la nueva cámara para ser enterrados juntos, aunque esta circunstancia no se dio.

3º: Thutmose III llevó la momia de su abuelo, junto con algunos objetos, a la tumba que hizo para él, la KV 38, y lo introdujo en un sarcófago nuevo.

Para demostrar esta hipótesis, utiliza los siguientes argumentos (1974 y 1990):

a) Considera que las tumbas KV 38, KV 34 (Thutmose III) y KV 42 son de la misma época, del reinado de Thutmose III, dadas sus similitudes formales aunque varíen de tamaño, no siendo producto de una evolución que se iniciaría con Thutmose I, seguiría con Thutmose II y culminaría con el tercero, como se ha interpretado. Considera que la KV 42 es la tumba de la reina Merytre Hatshepsut y no de Thutmose II, no encontrando ninguna evidencia que demuestre que la KV 38 sea anterior a las otras.

b) La KV 20 es la más larga y profunda de las tumbas de principios de la Dinastía XVIII y es la única en la que la cámara sepulcral está precedida de otra cámara mayor que carece de pilares (la de Hatshepsut tiene tres). Aduce, asimismo, que la escalera que ambos recintos entre sí es diferente del resto de las escaleras de la tumba.

c) El depósito de fundación hallado en la entrada de la KV 20 con el nombre de Hatshepsut no demuestra que fuera la reina la constructora de toda la tumba y, necesariamente, ha de ser posterior a la obra, pues de otro modo no hubiera resistido el continuo trasiego de la excavación del hipogeo, teniendo en cuenta el lugar en el que se halló.

d) La cámara funeraria de Hatshepsut, al contrario que el resto de la tumba, está construida con el mismo sistema métrico empleado en Deir el Bahari.

Por tanto, la sala más grande debió ser el lugar donde se enterró a Thutmose I. Eso explicaría el origen de los fragmentos de una caja de

Ineni. La tumba tebana 81
Las Construcciones de Ineni. La Tumba del Valle de los Reyes.

madera encontrados por Carter en la tumba, que, según Romer, serían los restos del primer sarcófago del rey.

Reeves (1990) se muestra de acuerdo con esta hipótesis, mientras que Dodson (1988) no toma partido, aunque considera muy válidos los argumentos de Romer. Hornung (1990) sigue estimando que la KV 38 es la tumba que supervisó Ineni, al igual que Altenmüller que ha puesto la hipótesis en entredicho. Dorman (1988), por su parte, sólo afirma que la KV 20 es el hipogeo más antiguo de la necrópolis real y apunta sus similitudes con la TT 353, la tumba de Senenmut. Dziobek (1971) acepta también la KV 38 como el primer enterramiento del Valle. Los especialistas que están trabajando en el Valle de los Reyes en The Theban Mapping Project dirigidos por Weeks, también atribuyen la KV 38 a Thutmose I.¹¹⁶

Ineni aporta, sin embargo, algún dato complementario que podría aclarar la cuestión. Cuando explica como hizo la tumba, dice:



iw shpr.n.i 3hwt k' h r shr isw.sn nw hr-ntr

'He creado campos de lodo para enlucir sus cámaras de la necrópolis'.

Es decir, empleó barro para alisar la superficie de los muros, técnica utilizada para decorar después con pintura. *isw* es una palabra usada, a veces, para tumba real como puede apreciarse en la siguiente inscripción de la Dinastía XVIII:



sm3w.n.i is pn n s3t nswt Sbk-m-s3.f

'Yo he reparado esta tumba de la hija del rey Sobekemsaef' (Urk. IV, 30,8).

Erman y Grapow¹¹⁷ traducen *isw* como cámara, sin especificar de qué tipo. Según Faulkner¹¹⁸, para cámara funeraria se usaba *hnt*, aunque figura con interrogante. Este vocablo viene atestiguado por la estela de Djehuty, jefe de los escultores de Thutmose I que utiliza *hnt* (Urk. IV, 131 y 132), así como las inscripciones la tumba de otro Djehuty (TT 11) (Urk. IV, 447,5 y 9).

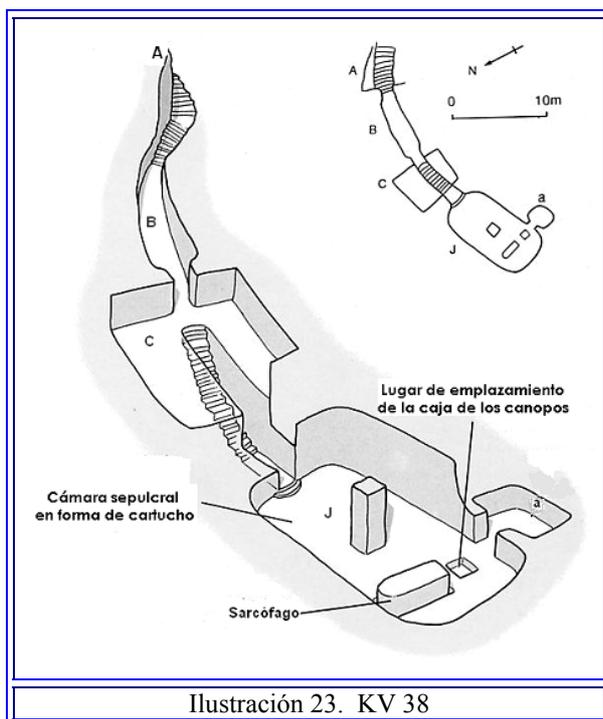
¹¹⁶ La KV 38 en la Página web de Theban Mapping Project está en: http://www.thebanmappingproject.com/sites/browse_tomb_852.html

¹¹⁷ ERMAN, GRAPOW (1926-31), tomo I, pág. 127.

¹¹⁸ FAULKNER (1962), pág. 201.

No obstante, puede interpretarse que *isw* se refiera a las cámaras sepulcrales y no a toda la tumba. El uso del plural en el posesivo *sn*, sin embargo, no tiene explicación.

La utilización del barro para alisar los muros del interior de la cámara, se confirma en la KV 38 que tiene restos de un friso *heker* pintado sobre emplaste en un extremo de la cámara sepulcral, friso que, a pesar de su evidente deterioro, es muy similar al de la tumba de Ineni. La KV 20 sólo tuvo unas placas de caliza que debían estar adheridas a la pared con representaciones del Amduat dibujadas con tinta negra y roja,¹¹⁹ no quedando resto alguno de pintura sobre emplaste. Probablemente, la mala calidad de la piedra no permitió pintar y se cubrieron las paredes, o parte de ellas, con láminas de piedra.



De esta interpretación del testimonio de Ineni se deduce que la tumba que él excavó iba a ser decorada con pintura sobre emplaste, hecho que no se da en la KV 20, lo que induce a apoyar que la KV 38 es la tumba por él supervisada.

Sigue narrando como cerró el hipogeo real (*idn.(i) n.s*) con un muro, *inbw*, seguramente de piedra, tal y como se ha comprobado se hacía en las primeras tumbas del Valle de los Reyes. Más adelante, este cierre se sustituyó por puertas de

madera¹²⁰.

Ineni dio enorme importancia a esta obra a la que dedica una parte significativa de la estela. Repite como si fuera un título su papel como

¹¹⁹ Se encuentran en el Museo Egipcio del Cairo.

¹²⁰ ROMER (1990), pág. 29.

supervisor de la tumba real, reservando muchos elogios a su creación. En la primera estela afirma: *'He investigado para los hombres futuros. Fueron dos proyectos de mi imaginación, pero mi éxito estuvo en mi sabiduría. No se me dieron instrucciones por ningún anciano'*; *'Seré alabado por mi sabiduría después de los años, por quienes imiten lo que he hecho'*. En la segunda estela dice: *'El soberano me ha repetido los favores en tanto en cuanto fui excelente en su corazón. y me promovió a administrador de los trabajos y supervisor jefe en su tumba [...] después de reconocermelo como alguien honesto, alegre y discreto, que guarda silencio en relación con los asuntos de la casa real (v. p. s.)'*.

Este orgullo por su obra se debe principalmente al hecho de ser la primera realizada en el Valle. Hapuseneb sólo menciona una vez la tumba real cuya construcción dirigió, probablemente también en el Valle de los Reyes y tampoco utiliza este trabajo entre sus títulos. De hecho, poco mérito debía tener para alguien tan poderoso como el visir de Hatshepsut, hacer algo que otro había hecho antes, siendo éste, además, un contemporáneo.



Ilustración 24. KV 38. Restos del emplaste con friso heker.

Esta representación de la capilla Roja está acompañada de textos explicativos:

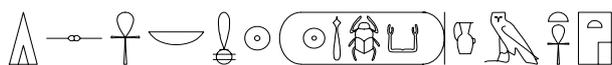
Registro vertical:



dd mdw in n.k 3w ib.k im

'Palabras dichas: que te sean llevadas toda clase de ofrendas para que tu corazón se alegre allí'¹²⁴.

Registro horizontal junto a la representación del templo:



di.s ʿnh nb mi R^c ʿ3-hpr-k3-R^c hnm t ʿnh

'Ella (el templo, hwt, femenino) da toda vida como Ra 'La que une la vida de Aajperkara'.

El lago o canal que debía haber en el recinto aparece representado por la figura andrógina de Hapy arrodillado. Aquí los textos son:

Registro vertical:



dd mdw in n.k ht nb hnt nb kbh w^cb imyt

'Palabras dichas: Que te sean llevadas toda clase de cosas, toda clase de ofrendas y libaciones las más puras'¹²⁵.

Registro horizontal junto a Hapy:



di.f ʿnh nb š nswt ʿ3-hpr-k3-R^c

'Él (el lago, š, masculino) da toda vida. El lago del Rey Aajperkara'.

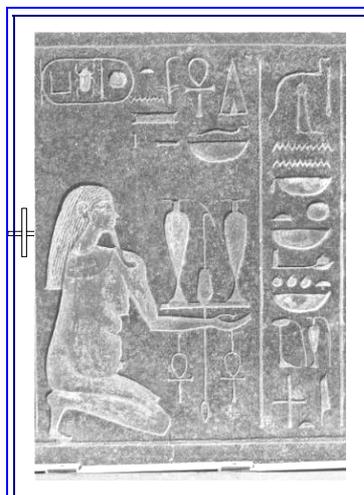


Ilustración 26. Bloque n° 290, Escena 11 de la Capilla Roja. Lago del templo funerario de Thutmose I.

2. Parte superior de una puerta de madera, hoy en el

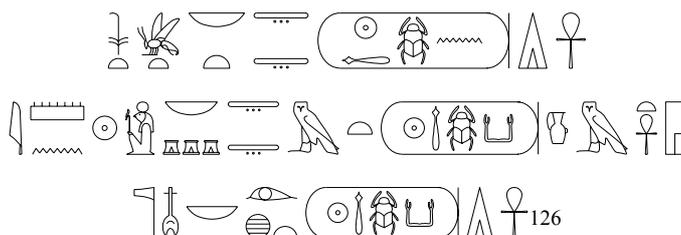
¹²⁴ Otra posible traducción es 'con ellas'.

¹²⁵ Otra posible traducción es 'de las que están allí'.

Metropolitan Museum de Nueva York.

Procede del reinado conjunto de Hatshepsut y Thutmose III, aunque el nombre que aparece en lugar del de la reina es el de Thutmose II. La usurpación del cartucho es obvia, tanto por el tratamiento de la superficie como por el uso de *nbt* (señora) delante del nombre. Fue realizada por Hatshepsut para el templo de su padre. Parece que estuvo cubierta con una lámina de metal.

El texto de la puerta dice:



nswt-bit nbt t3wy ʕ3-hpr-n-R^c
ʔmn-R^c nb nswt t3wy m ʕ3-hpr-k3-R^c hnm̄t ʕnh
nʔr nfr nb ir ht ʕ3-hpr-k3-R^c di ʕnh

‘El rey del Alto y Bajo Egipto, Señora de las Dos Tierras, Aajeperenra le sea dada vida.

Amón Ra, Señor de los Tronos de las Dos Tierras en ‘La que une la vida de Aajperkara’.

El buen dios, el Señor de los Ritos, Aajeperkara, le sea dada vida’.

3. La tumba de Userhat (TT 51), primer sacerdote del ka de Thutmose durante el reinado de Sethy I.

En la pared este de la sala transversal¹²⁷, se representa la procesión del festival de Thutmose I. Userhat aparece delante de un edificio con dos colosos osiriacos, edificio que puede ser el templo funerario de Thutmose. Los osiriacos están en el exterior de la construcción, llevan túnica jubilar y la corona blanca, pero portan cetros. Se ven los vestigios de otras dos estatuas de las mismas características pero con corona roja. Según Leblanc¹²⁸, estos cuatro osiriacos debían estar en el interior, como sucede en los demás templos funerarios. Asimismo, el difunto aparece adorando a una estatua real en una barca sobre un lago o canal.

¹²⁶ HAYES (1959), pág. 82, fig. 44.

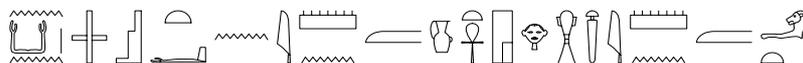
¹²⁷ PM, I, 1, pg. 97.

¹²⁸ LEBLANC (1980), 69-89.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Construcciones de Ineni. Templo funerario y lago.

'Para su ka, ornato de Amón en 'La que une la vida de Aajeperkara'.(Urk. IV, 136, 14).

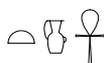
5. Una de las inscripciones de una estatua de Amenemhat en el Museo de Florencia (NC 3708), sacerdote del Templo funerario de Mentuhotep en Deir el-Bahari que termina:



n k3 n imy-st-ꜥ n Imn m ḥnmt ꜥnh ḥr sꜥ tpy Imn-m-ḥ3t

'Para el ka del acólito de Amón en 'La que une la vida' de la primera compañía, Amenemhat'.(Urk. IV, 1225, 11).

6. En una escena de la tumba de Puimra (TT 39), aparece el difunto inspeccionando el pesaje de dádivas al templo, junto con una lista de templos entre los que uno se llama:



ḥnmt ꜥnh¹³⁰

'La que une la vida'.

7. También aparece en otra relación de templos de la tumba de Rejmira, en la que se menciona uno cuyo nombre es:



Imn m ḥnmt ꜥnh

'Amón en 'La que une la vida'.

La existencia de un templo con un lago es patente en estos testimonios. Otros sólo nos hablan de la permanencia de un culto al rey Thutmose I en un festival en su honor. Son los siguientes:

Ocho conos funerarios en el Metropolitan Museum de sacerdotes de su culto hasta la Dinastía XIX.

Amenmose (TT 19), primer sacerdote de Amenhotep I en el reinado de Sethy I, en el muro Oeste de su capilla funeraria¹³¹ hace ofrendas a estatuas de dos reinas y doce reyes, siendo Thutmose I el que ocupa el

¹³⁰ PM I,1, pg. 72. DAVIES (1922) Vol. I. Plate XL. Págs. 102-103.

¹³¹ PM I,1. pg. 33.

Ineni. La tumba tebana 81
Las Construcciones de Ineni. Templo funerario y lago.

cuarto lugar.

Kenamon (TT 93), primer mayordomo de Amenhotep II, que rinde culto en su tumba a estatuillas de Amenhotep II, Hatshepsut y Thutmose I.

Sennefer (TT 96), alcalde de Tebas, era también el conductor del festival de Thutmose I, según el texto del techo de su cámara funeraria (Urk. IV, 1427-1428.).

Tanto la tumba como el templo de su rey Thutmose I fueron la culminación de la larga vida profesional de Ineni. Con Hatshepsut debió de gozar de una placentera jubilación, reconocido y recompensado por la reina por la que muestra tan alta consideración.

Ineni trabajó para los primeros monarcas constructores de la Dinastía XVIII. Comenzó con obras de no mucha envergadura para Amenhotep I y en ellas demostró sus habilidades como organizador de empresas arquitectónicas, siendo aún joven. Su prestigio debió llevar a Thutmose I a encargarle las obras más comprometidas de su reinado, su tumba y templo funerario y la ampliación del Ipetsut. Las grandes construcciones de los sucesores de Thutmose tanto en Karnak como en el Valle de los Reyes, empequeñecieron las empresas que dirigió Ineni, pero eso no resta en absoluto mérito a un trabajo que, en muchos aspectos, fue pionero.

Bibliografía

ALDRED, C. Akhenaton, Faraón de Egipto, Madrid, 1989

ALDRED, C., EDWARDS, I.E.S., HAYES, W.C., JAMES, T.G.H., KEMP, B. Cambridge Ancient History. Vol. II. Cambridge, 1977.

ARNOLD, D. Building in Egypt. Pharaonic stone masonry. Nueva York, 1991.

ASAE Annales du Service des Antiquités de L'Égypte, El Cairo.

AUFRERE, J., GOLVIN, J.C., GOYON, J.C. L'Égypte restituée. Sites et temples de Haute Égypte. París, 1991.

BADAWY, A. "Politique et Architecture dans l'Égypte Pharaonique." CdE XXXIII, N° 66 1958), 171-181.

BADAWY, A. A history of Egyptian Architecture, 3. The Empire. Berkeley, 1968.

BARGUET, P. "La structure du temple Ipet-sout d'Amon à Karnak du Moyen Empire à Aménophis II ." BIFAO 52 1953, 145-155.

BARGUET, P. Le temple d'Amon Re á Karnak. Essai d'exégèse. Cairo, 1962.

BAUM, N. Arbres et arbustes de l'Égypte ancienne. La liste de la tombe thébaine d'Ineni (no. 81). Lovaina, 1988.

BIFAO Bulletin de Institut Francais d'Archéologie orientale, El Cairo

BISSING, Fr. W. "Baumeister und Bauten aus dem Beginn des Neuen Reichs" en Studi Rosellini. Pisa, 1949-1955.

BJÖRMAN, G. Kings at Karnak. Upsala, 1971.

BORLA, M. "Alcuni aspetti dell'autobiografia di Ineni." SEAP 14, 1995, 13-31.

BOURIANT, U. "Une stèle du tombeau d'Anna." Rec.Trav 12, 1892, 105-107.

BOUSSAC, H. Tombeaux thébains: le tombeau d'Anna (XVIIIe dynastie). Paris, 1896.

BREASTED, J.H. Ancient records of Egypt. Nueva York, 1962.

BRESCIANI, E. El extranjero. El Hombre Egipcio. Madrid, 1991

BRYAN, B. "In women good and bad fortune are on earth". En Mistress of the House, Mistress of Heaven. Cincinnati, 1996

BRYAN, B. The reign of Thutmose I., Baltimore, 1991

BUDGE, W. E.A., An Egyptian Hieroglyphic dictionary, Vol I, N.York. Edi 1978

CARTER, H. "Report on the tomb of Zeser-ka-ra, Amenhetep I, discovered by the Earl of Carnavon in 1914. En JEA III, 147-154. Londres, 1916

CHEVRIER, H. "Rapport sur les travaux de Karnak (mars-mai 1926-1938/39)." ASAE 26; 27, 1927; 28, 1928; 29, 1929; 30, 1930; 31, 1931; 32, 1932; 33, 1933; 34, 1934; 35, 1935; 36, 1936; 37, 1937; 38, 1938; 39, 1939.

CHEVRIER, H. "Rapport sur les travaux de Karnak" 1947-1948, ASAE 49, 1949.

CHEVRIER, H. "Technique de la construction dans l'Ancienne Egypte. II: Problems posés par les obelisques." Revue d'Egyptologie, 22, 1970, 15-39.

DAVIES, N. de G. The tomb of Antefoker, vizier of Sesostris I., and of his wife, Senet (No. 60). Londres, 1920.

DAVIES, N. de G. The tomb of Puymre at Thebes. Nueva York, 1922.

DAVIES, N. de G. The tomb of Rej-mi-Re at Thebes. Nueva York, 1943.

DAVIES, N. de G. The tombs of Menheperraseneb, Amenmose and another. Londres, 1933.

DAVIES, N. Scenes from some Theban Tombs (Nos. 38, 66, 162, with excerpts from 81. Oxford, 1963.

DESROCHES NOBLECOURT, CH. La femme au temps des Pharaons. Paris, 1988

DODSON, A. "Crown Prince Djhutmose and the Royal Sons of the Eighteenth Dyanasty". JEA 76, 87-96, Londres 1990

DODSON, A. "The tombs of the Kings in the early 18th Dynasty at Thebes." ZÄS 115, 1988, 110-123.

DORMAN, P.F. The monuments of Senenmut. Londres, 1988

DOXLEY, D. M. Egyptian non-royal epithets in the Middle Kingdom, Leiden-Bostón 1998

DRIOTON, E y VANDIER, J. L'Egypte, sexta edición Paris, 1984

DZIOBEK, E "The Architectal development of Theban tombs in the early Eighteenth Dynasty". En Problems and Priorities in Egyptian archeology. Londres y N York, 1987

DZIOBEK, E Das Grab des Ineni. Berlín, 1992

DZIOBEK, E. "The Architectural Development of Theban Tombs in the Early Eighteenth Dynasty" en Assmann, Burkard y Davies ed. Problems and Priorities in Egyptian Archaeology. Londres y Nueva York, 1987, 69-79.

EI.BIALY "Une tombe de la XVIIIem Dynasty découverte à Gournet Mourai" En DdA 149-150, 96-98. Dijon, 1990

ENGELBACH, R. The problems of obelisks. Nueva York, 1923.

EPIGRAPHIC SURVEY, The tomb of Kheruef. Chicago, 1980

ERMAN, A The ancient Egyptians N. York, 1966

ERMAN, A., GRAPOW, H. Wörterbuch der Ägyptische sprache. Leipzig, 1926-1931.

EYRE, C. "Work and the organization of work in the New Kingdom" en Marvin Powell ed. Labour in the Ancient Near East. New Haven, 1987, 167-221.

FAULKNER The Ancient Egyptian Pyramid Texts. Oxford, 1969

FAULKNER, R. A concise dictionary of Middle Egyptian. Oxford, 1962.

G.M. Göttinger Miscellen, Göttingen

GARDINER, A.H. Egyptian Grammar, 3.Ed. Oxford, 1988

GARDINER, A.H., PEET, T.E. y CERNY, J The Inscriptions of Sinai EES. 2 partes Londres, 1952-55

GITTON, M. "Le palais de Karnak." BIFAO 74,1974, 63-73.

GITTON, M. "Variation sur le thème des titulatures de reine" BIFAO, 78, 389-403. El Cairo 1978

GITTON, M. « Les divines épouses de la 18tm dynastie" en Centre des recherches d'histoire ancienne, Université de Besancon, 61. Paris 1984

GOEDICKE, H. "Inana as Inventor." VA 2, 1986, 35-41.

GOLVIN, J.C. Les batisseurs de Karnak. París, 1987.

GOLVIN, J.C., TRAUNECKER, C. Karnak d'Egypte. Domaine du divin. París, 1973.

GRIMAL, N. History of Ancient Egypt. Oxford y Cambridge (Massachuset), 1994

HABACHI, L. "Two graffiti at Sehel from the Reign of the Queen Hatshepsut" en, JNES 16, 101. Chicago, 1957

HABACHI, L. The obelisks of Egypt. Cairo, 1988.

HAYES, W. C. The Scepter of Egypt. A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in The Metropolitan Museum of Art. Part II: The Hyksos Period and the New Kingdom. Cambridge, Massachusetts, 1959.

HAYES, W.C. "Internal Affairs from Tuthmosis I to the death of Amenophis III", en C.A.H. Cambridge, 1978

HAYES, W.C. The royal sarcophagy of the 18th. Dynasty. Princeton, 1937.

HELCK, H.W Untersuchungen zu den Beamtentiteln des ägyptischen Alten Reiches 1954

HELCK, H.W. Der Einfluss der militärführer in der 18 ägyptischen Dynastie. Leipzig, 1939

HINTZE F. y REINEKE, W. Felsinschriften aus dem Sudanesischen Nubien, Berlin 1989

HORNUNG, E. Idea into Image. N. York, 1992.

HORNUNG, E. The Valley of the Kings. Horizon of eternity. Nueva York, 1990.

JAOS Journal of the American Oriental Society, New Haven

JEA Journal of the American Oriental Society, New Haven

JOHNSON, G. "No one seeing, no one hearing." KMT, Winter 92-93.

KEES, H. Ancient Egypt. A cultural topography. Chicago, 1977.

KEMP, B. El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización. Barcelona, 1992.

KITCHEN, K.A. "The Twentieth Dynasty Revisited" En JEA 68, 116-125. Londres, 1982

KMT Modern Journal of Ancient Egypt, San Francisco

LACAU, P. Stèles du Nouvel Empire. El Cairo 1909

LACAU, P., CHEVRIER, H. Une chapelle d'Hatshepsut a Karnak.

Cairo, 1977.

LALOUETTE, C. "Le 'firmament de cuivre'. Contribution a l'etude du mot biA." BIFAO 79, 1979. pgs. 333-353.

LASING, A. y Hayes, W. The Egyptian expedition 1935-36 Bulletin of the Metropolitan Museum of Art. Jan Pt II. N.Y. 1937

LAUFFRAY, J. Karnak d'Egypte. Domaine du divin. Paris, 1973.

LEBLANC, C. "Escene evoquant le culte rendu a deux colosses "osiriaques" dans le tombe d'Ouserhat (n°51). Necropole de Cheik Abd El-Gournah." BIFAO, 82.

LEBLANC, C. "Piliers et colosses de type "osirique" dans le contexte des temples de culte royal." BIFAO 80, 1980, 69-89

LECLANT, J. "Les inscriptions "Ethiopiennes" sur la porte du Grand Temple d'Amon á Karnak." Revue d'Egyptologie, 1951.

LEFEBVRE, G. Romans et Contes Égyptiennes de l'époque pharaonique. París

LICHTHEIM, M. Ancient Egyptian Literature Vol. II, The New Kingdom, 1976. Ed. Berkeley, 1984

LIPINSKA, J "List of the objects found at Deir el Bahri Temple of Thumosis III, Season 1961-1962. En ASAE, 59, 63-98. El Cairo 1966

MACKAY, E. "Proportion squares on tomb walls in the Theban necropolis". JEA 4, 1917.

MANICHE, L. The tombs of the nobles at Luxor. Cairo, 1988.

MURNANE, W. "The Sed Festival: A problem in Historical Method." MDAIK 37, 1988

MURNANE, W. Ancient Egyptian Coregencies. Chicago, 1977.

NAVILLE, E : The temple of Deir el Bahari Londres 1885-

NAVILLE, E. The temple of Deir el Bahari. Londres, 1895-1908.

NELSON, H. Key plans showing locations of Theban Temples decorations. Chicago, 1941.

NIBBI, A. The sTt Sign. JEA 64, 1978. (21 fig., 1 pl.).

OTTO, E. Topographie des Tebanischen Gaves. Berlín, 1952

PETTY, W "Some Problems with the Chronology of Thutmose III" En KMT Spring. San Francisco, 2000

PILLET, M. "Rapport sur les travaux de Karnak." ASAE 22, 1922. 23, 1923. 24, 1924.

PINO, C. "La Estela de Ineni y la Capilla de alabastro de Amenhotep I". En L. Cunchillos, J. M. Galán, J. A. Zamora, S. Villanueva de Azcona (eds.), Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente", Sapanu. Publicaciones en Internet II, 1998.

PINO, C. Arte y eternidad. La decoración de las tumbas privadas en el Reino Nuevo. Barcelona, 2001.

PORTER, B., MOSS, R. Topographical bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic texts, reliefs and paintings. I: Theban Necropolis. Oxford, 1974.

QUIRKE, S. Owner of Funerary Papyri in the British Museum. Londres, 1993

RATIÉ, S. "La Reine Hatchepsout. Sources et problèmes". En Orientalia Monspeliensia I. Leiden, 1979

REDFORD, D "A Gate Inscription from Karnak and Etyptian Involvement in Wester Asia during the Early 18th Dynastia". En JAOS, 99, New Haeven, 1979,

REDFORD, D Akhenaten Temple Proyect vol I: the incial discoveries. Warminster, 1976

REDFORD, D. History and Chronology of the Eighteenth Dinasty in Egypt. Toronto, 1967.

REDFORD, D. History and Chronology of the Eighteenth Dynasty. Seven Studies. Toronto 1967

REEDER, G. "The Misterious Muu and the Dance they do". KMT, Vol. 6, nº 3, 1995.

REEDER, G. "The enigmatic Tekenu" en KMT Otoño 1994.

REEVES, N. Valley of the Kings. The decline of a Royal Necropolis. Londres, 1990.

ROBINS, G. "A Critical examination of theory that the right to the throne of ancient Egypt passed through the female line in the XVIII D." En G.M. 62, 67-77. Gottingen, 1983

ROBINS, G. Proportion and Style in Ancient Egyptian Art. Austin, 1994.

ROMER, J. "Royal tombs of the early Eighteenth Dynasty." MDAIK,

32, 1976.

ROMER, J. "Tutmes I and the Bibân el Moluk. Some problems of attribution." JEA, 60, 1974.

ROMER, J. Los últimos secretos del Valle de los Reyes. Barcelona, 1990.

SÄVE SÖDEBERGH, T. Geschichte altägyptischer Aussenpolitik. Lund, 1941

SÄVE SÖDEBERGH, T. Ägypten und Nubien. Lund, 1953

SÄVE SÖDERBERG, T. On religious representations of Hippopotamus Hunting as a Religious Motive. Upsala, 1953.

SCHMITZ, F.J. Amenophis I. Hildesheim, 1978

SETHE K. Dramatische Texte zu Altägyptischen Die Thronwirren unter den Nachfolgern Königs Thutmosis' I., ihr Verlauf und ihre Bedeutung. Leipzig 1896

SETHE K. Lesestücken, Texte des Mittleren Reiches, Hildesheim, 1960

SETHE, K. Urkunden des ägyptischen Altertums IV. Urkunden der 18. Dynastie. Leipzig, 1906-1932.

SOUROUZIAN, H. "L'aparition du pylône." BIFAO 81, 1981.

SPENCER, P. The Egyptian temple. A lexicographical study. Londres, 1984. STADELMANN, R. "Tempel und Tempelnamen in Theben-Ost und -West." MDAIK, 34, 1978.

TROY, L. Patterns of Queenship. Uppsala, 1986

VANDERSLEYEN, C. L'Égypte et la vallée du Nil vol. II. Paris, 1995

VERCOUTTER, J. "New Egyptian texts from Sudan", en Kush IV, 1956

VINSON, S. Egyptian boats and ships. Londres, 1994.

WALLET-LEBRUN, C. "Notes sur le temple d'Amon Re a Karnak." BIFAO, 82 1982.

WEEKS, K. (director). <http://www.thebanmappingproject.com>

WHALE, S. The Family in the Eighteenth Dynasty of Egypt Sydney, 1989

WILDUNG, D. Zwei Stelen aus Hatschepsuts Frühzeit, Berlin, 1974.

WINLOCK, H. "Notes on the reburial of Tutmes I." JEA, 15, 1929.

YOYOTTE, J. "Un porche doré: la porte du IV pylône au grand temple de Karnak." CdE XXVIII, N° 55, 1953.